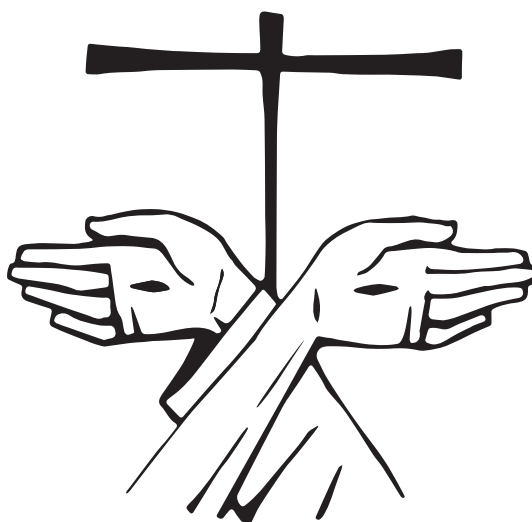

RATIO FORMATIONIS OFMCap

VIVIR SEGÚN LA FORMA DEL SANTO EVANGELIO



Las imágenes utilizadas para este documento
están tomadas del trabajo:
Coppo di Marcovaldo (atribuido)
San Francisco y escenas de su vida.
Florencia, Basílica de la Santa Cruz
(Foto de C. Giusti - Archivo de la obra de la Santa Croce)



Fray Roberto Genuin, OFMCap
Ministro General de la Orden de Frailes Menores Capuchinos

(Prot. 00966/19)

DECRETO DE PROMULGACIÓN

En conformidad con las orientaciones de nuestras Constituciones y de los documentos de la Iglesia, obtenido el voto deliberativo del Defensorio general en la sesión celebrada el día 27 de setiembre de 2019, a tenor de las Ordenaciones de los Capítulos generales (Cf. OCG 2 § 7), usando de las facultades que por razón del oficio nos competen, con el presente decreto

aprobamos y promulgamos la

RATIO FORMATIONIS ORDINIS FRATRUM MINORUM CAPUCCINORUM

y establecemos que sea válida para toda la Orden.

Establecemos, además, que todas nuestras circunscripciones actualicen su propia *Ratio formationis* de acuerdo con la nueva *Ratio formationis Ordinis*, con las debidas adaptaciones a las diversas situaciones y exigencias, de manera que asegure una formación inicial y permanente adecuada.

Dado en Roma, en la Sede de la Curia general de la Orden, el día 8 de diciembre 2019, solemnidad de la Inmaculada Concepción de la B.V María, patrona de la Orden.

Fray Roberto Genuin
Ministro General OFMCap

Fray Clayton Jaison Fernandes
Secretario General OFMCap

PROEMIO

Jesús, tras contemplar los rostros de la gente y adivinar en ellos el misterio que alberga cada vida, subió a lo alto de una pequeña ladera y se sentó. Cuando sus discípulos se le acercaron, él les dijo: *Felices los pobres de corazón... felices los que tienen hambre y sed de justicia... felices los limpios de corazón*. Las Bienaventuranzas, que brotan de lo más profundo de la vida de Jesús, son el corazón del Evangelio, una invitación constante a vivir de forma auténtica, una oferta incondicional de misericordia y alegría.

Nosotros, hermanos menores capuchinos, escuchamos también hoy estas palabras del Maestro y sentimos el deseo de anunciar la buena noticia del Reino. Buscando incansablemente a Dios en Jesús —el Hijo que se ha hecho nuestro Hermano, raíz y fundamento de nuestra fraternidad—, compartiendo lo que somos y tenemos, practicando la justicia y la solidaridad, trabajando por la paz y la reconciliación, pretendemos que nuestra vida se convierta en presencia del Reino. Por esta razón, e iluminados por esa luz, queremos formar nuestro corazón para que aprenda a amar como ama el corazón de Dios, llegando a tener los mismos sentimientos que tuvo Jesús (Flp 2,5). Queremos formarnos para ser sus discípulos.

San Francisco, enamorado de la palabra y la vida de Jesús, descubrió en la pobreza el modo de abrazar lo verdaderamente esencial, y así nos lo transmitió: *Conozco a Cristo pobre y crucificado y esto me basta* (2Cel 105). El Evangelio es suficiente. La Regla, las Constituciones, la *Ratio Formationis*, o cualquier otro documento de la Iglesia o de la Orden son instrumentos que nos ayudan a vivir más y mejor según la forma del Santo Evangelio, nuestra forma de vida.

A partir de la invitación del Concilio Vaticano II a redescubrir las propias raíces, la Vida Religiosa inició una profunda reflexión sobre sí misma, para poder construir y transmitir, con fidelidad creativa, la propia identidad carismática. Más tarde, en 1996, la Iglesia celebró un sínodo monográfico sobre la vida consagrada. Juan Pablo II, en su exhortación final (*Vita Consecrata*), describe con mucha belleza los núcleos fundamentales de la identidad de los consagrados: *Confessio Trinitatis; Signum fraternitatis; Servitium Caritatis*.

Nuestra Orden, en el año 1981, dedicó un Consejo Plenario a la reflexión sobre la realidad de nuestra formación (IV CPO, Roma 1981). Este documento, en cierta manera, ha ocupado el lugar de la *Ratio Formationis* que no hemos tenido hasta nuestros días, siendo una referencia obligatoria para los proyectos formativos de la mayoría de las circunscripciones. Indiscutiblemente, sigue siendo un documento audaz, con grandes intuiciones y con sugerencias que, todavía hoy, no se han encarnado del todo. Pero han transcurrido casi cuarenta años y algunas realidades del mundo, de la Iglesia y de nuestra Orden han cambiado: los retos actuales nos exigen reflexiones y respuestas nuevas.

La llegada al Pontificado del papa Francisco, con su espíritu franciscano, está dando nuevos impulsos de vitalidad y sentido a la Vida Religiosa, a la que encomienda la tarea de *despertar al mundo*. El Papa dedicó el año 2015 a reflexionar y celebrar el don de la vida consagrada dentro de la Iglesia universal: la memoria agradecida del pasado nos impulsa a vivir el presente con pasión, y nos lleva a escuchar atentamente y a discernir evangélicamente los caminos que el Espíritu nos muestra para el futuro. En su proyecto de renovación de las estructuras eclesiales, el Papa ha actualizado importantes documentos que orientan también las líneas formativas de las órdenes y congregaciones religiosas; así, el documento *Ratio Formationis Fundamental. El don de la vocación presbiteral* (2016) actualiza el documento *Pastores dabo vobis* (1992); y el documento *Veritatis Gaudium* (2017) hace lo propio con *Sapientia Christiana* (1979).

Nuestra Orden ha mantenido siempre el espíritu de reforma y renovación. Durante el sexenio 2006-2012 todos los hermanos se involucraron en el trabajo de reflexión, revisión y actualización de las Constituciones. El Ministro general, en nombre del Capítulo general del año 2012, las presentó a la CIVCSVA, quien las aprobó y confirmó con decreto del 4 de octubre de 2013. Ese mismo año, en la fiesta de la Inmaculada Concepción, fueron promulgadas. La actual *Ratio Formationis*, en sintonía con el espíritu de renovación, es una primera aplicación de las nuevas Constituciones al ámbito de la formación, con el objetivo de fortalecer la unidad carismática en medio de la pluralidad cultural.

Durante los doce últimos años el *Secretariado General de la Formación* (SGF) y el *Consejo Internacional de la Formación* (CIF) han tenido como prioridad la elaboración del texto de la *Ratio Formationis*, sirviéndose para ello de una metodología participativa y fraterna, con distintas fases: *momentos de escucha*, especialmente a las casas de formación de la Orden; *momentos de reflexión compartida*, de modo particular los encuentros continentales en Ciudad de Guatemala, Praga, Addis Abeba, Bangkok; y *momentos de discernimiento fraterno*, a través del Capítulo general de 2018 y los encuentros del Ministro general con su Consejo.

El texto de la presente *Ratio Formationis* es más carismático que jurídico, tiene un carácter marcadamente franciscano, y está pensado y elaborado para los hermanos menores capuchinos, identificando de forma clara los contenidos esenciales de nuestro carisma. Por ello, se encuentran en su interior referencias constantes a san Francisco como modelo de seguimiento de Cristo, a las fuentes franciscanas, a los documentos de la Orden y al magisterio ordinario a través de sus cartas de los últimos ministros generales. A Fray Mauro Jöhri, un profundo agradecimiento por proponer, impulsar, creer en él y acompañar este proyecto.

Las orientaciones y principios aquí presentados han de adaptarse a la sensibilidad de los distintos contextos culturales de las diversas circunscripciones, por medio de una *Ratio Formationis Localis* que debe ser también fruto de la reflexión, la participación y la oración de los hermanos.

La Orden, animada por el Ministro general, Fray Roberto Genuin, ha puesto en el centro de sus prioridades la misión: anunciar el Evangelio con la fuerza de nuestro carisma. La *Ratio*, estamos seguros, dará un nuevo impulso y aportará dinamismo y compromiso, y nos ayudará a responder personal y fraternamente, y con autenticidad evangélica, a los grandes retos que el mundo de hoy nos presenta.

Fray Charles Alphonse
Secretario General de la Formación

Fray Jaime Rey Escapa
Vice-secretario General de la Formación

SIGLAS Y ABREVIATURAS

1. Sagrada Escritura

Col	Carta a los Colosenses
1Cor	1ª Carta a los Corintios
2Cor	2ª Carta a los Corintios
Ef	Carta a los Efesios
Ex	Éxodo
Flp	Carta a los Filipenses
Gál	Carta a los Gálatas
Gn	Génesis
Hb	Hebreos
Hch	Hechos de los Apóstoles
Jn	Evangelio según Juan
1Jn	1ª Carta de Juan
Jb	Job
Lc	Evangelio según Lucas
1R	Libro de los Reyes
Mc	Evangelio según Marcos
Miq	Miqueas
Mt	Evangelio según Mateo
1Pe	1ª Carta de Pedro
Rom	Carta a los Romanos

2. Documentos del concilio Vaticano II

AG	Ad Gentes
DV	Dei Verbum
GS	Gaudium et Spes
LG	Lumen Gentium
PC	Perfectae Caritatis
PO	Presbyterorum Ordinis
SC	Sacrosanctum Concilium

3. Documentos del Magisterio

AL	<i>Amoris Laetitia</i> . Exhortación apostólica postsinodal de PAPA FRANCISCO (19 de marzo 2016)
----	--

Caminar	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA. <i>Caminar desde Cristo: un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio</i> (19 de mayo 2002)
ChritV	<i>Christus vivit</i> . Exhortación apostólica postsinodal del PAPA FRANCISCO (25 de marzo 2019)
CVer	<i>Caritas in veritate</i> . Carta Encíclica de BENEDICTO XVI (29 de junio 2009)
CIC	Código de Derecho Canónico
CCEO	Código de los cánones de las Iglesias orientales
ColabForm	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA. <i>La colaboración entre institutos para la formación</i> (8 de diciembre 1998)
Economía	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA. <i>Economía al servicio del carisma y de la Misión. Boni dispensatores multiformis gratiae Dei. Orientaciones</i> (6 de enero de 2018)
EN	<i>Evangelii Nuntiandi</i> . Exhortación apostólica de PAPA PABLO VI (8 de diciembre 1975)
EG	<i>Evangelii Gaudium</i> . Exhortación apostólica postsinodal del PAPA FRANCISCO (24 de noviembre 2013)
DC	<i>Deus caritas est</i> . Carta apostólica del PAPA BENEDICTO XVI (25 de diciembre 2005)
Gex	<i>Gaudete et Exsultate</i> . Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual. Exhortación apostólica postsinodal del PAPA FRANCISCO (19 de marzo 2018)
Justicia	COMISIÓN JPIC, <i>Guíanos en tu justicia. Un itinerario formativo para la vida religiosa profética</i> , Bolonia 2010
LS	<i>Laudato Si'</i> . Sobre el cuidado de la casa común. Carta encíclica del PAPA FRANCISCO (24 de mayo 2015)
NMI	<i>Novo Millennio ineunte</i> . Carta apostólica de PAPA JUAN PABLO II (16 de enero 2001)
PdV	<i>Pastores dabo vobis</i> , Exhortación apostólica postsinodal del PAPA JUAN PABLO II (25 de marzo 1992)
PI	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA. <i>Potissimum institutioni. Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos</i> (2 de febrero 1990)
Rfund	CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. <i>El don de la vocación presbiteral. Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis</i> (8 de diciembre 2016)
VC	<i>Vita Consecrata</i> . Exhortación apostólica postsinodal de Papa Juan Pablo II (25 de marzo 1996)

VD	<i>Verbum Domini</i> . Exhortación apostólica postsinodal del PAPA BENEDICTO XVI (30 de septiembre 2010)
VG	<i>Veritatis Gaudium</i> . Sobre las universidades y facultades eclesíasticas. Constitución Apostólica del PAPA FRANCISCO (27 de diciembre 2017)
VidaFra	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA. <i>La vida fraterna en comunidad «Congregavit nos in unum Christi amor»</i> (2 de febrero 1994)
VinoNuevo	CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA. <i>A vino nuevo, odres nuevos. La vida consagrada desde el Vaticano II. Retos aún abiertos. Orientaciones</i> (3 de enero de 2017)

4. Escritos de San Francisco

Adm	Admoniciones o Exhortaciones
AlD	Alabanzas al Dios Altísimo
AlHor	Alabanzas para todas las horas
Cánt	Cántico de las criaturas
CtaA	Carta a las autoridades de los pueblos
CtaAnt	Carta a san Antonio
2CatF	Carta a los fieles, segunda redacción
Ctal	Carta al hermano León
CtaM	Carta a un Ministro
CtaO	Carta a toda la Orden (=Carta al Capítulo)
ExhAD	Exhortación a la alabanza de Dios
OrsD	Oración ante el crucifijo de san Damián
OffP	Oficio de la Pasión
1R (RnB)	Primera Regla, regla no bulada o de 1221
2R (Rb)	Segunda Regla, regla bulada o de 1223
REr	Regla para los eremitorios
SalVM	Saludo a la bienaventurada Virgen María
Test	Testamento
TestS	Testamento de Siena
VerAl	La Verdadera Alegría

5. Escritos de santa Clara de Asís

2CatCl	Segunda carta a Inés de Praga
--------	-------------------------------

3CatCl	Tercera carta a Inés de Praga
4CatCl	Cuarta carta a Inés de Praga
RCl	Forma de vida de la Orden de las hermanas pobres (1253)
TestCl	Testamento de Santa Clara

6. Biografías de San Francisco de Asís

AP	Anónimo de Perugia
1Cel	CELANO, vida primera de San Francisco
2Cel	CELANO, vida segunda de San Francisco
EP	Espejo de perfección
Flor	Floreillas
LM	SAN BUENAVENTURA: Leyenda mayor
OJS	Oficio de San Francisco, Julián de Spira
SCom	<i>Sacrum commercium sancti Francisci cum domina paupertate</i>
TC	Leyenda de los tres compañeros

7. Pensadores franciscanos

7.1. San Buenaventura

Brev	Breviloquium
Itin	Itinerarium mentis in Deum
LV	Lignum vitae
Mag	Christus unus omnium magister
SL	Soliloquium
VM	Vitis mystica

7.2. Beato Juan Duns Escoto

Ord	Ordinatio (Quaestiones Oxonienses in Libros Sententiarum)
Rep Par	Reportata Parisiensia

8. Documentos de la Orden y a la Orden

CorriveauFrat	J. CORRIVEAU, <i>Fraternidad evangélica</i> . Carta circular n. 11 (2 de febrero 1997)
CorriveauFrat.Mu	J. CORRIVEAU, <i>La fraternidad evangélica en un mundo en cambio. Identidad,</i>

	<i>misión, animación.</i> Carta circular, n. 20 (31 de marzo 2002)
CorriveauFrater.Pob	J. CORRIVEAU, <i>Vivir la pobreza en fraternidad. Una reflexión en ocasión del sexto consejo plenario de la Orden.</i> Carta circular n. 13 (31 de mayo 1998)
CorriveauPob	J. CORRIVEAU, <i>Los pobres, nuestros maestros.</i> Carta del Ministro general sobre VI CPO (2 de diciembre 1999)
CorriveauTes	J. CONRRIVEAU, <i>Os ha enviado al mundo entero, para que de palabra y de obra deis testimonio.</i> Carta circular n. 9 (3 de febrero 1996)
Const	Constituciones de los Hermanos Menores Capuchinos
JöhriLev	M. JÖHRI, <i>¡Levántate y camina!</i> Carta circular n. 8 (29 de noviembre 2010)
JöhriReav	M. JÖHRI, <i>¡Reavivemos la llama de nuestro carisma!</i> Carta circular (8 de diciembre 2008)
JöhriMis	M. JÖHRI, <i>La misión en el corazón de la Orden.</i> Carta circular (29 de noviembre 2009)
JöhriIdent	M. JÖHRI, <i>Identidad y pertenencia.</i> Carta circular (4 de octubre 2014)
JöhriDon	M. JÖHRI, <i>El Don irrenunciable de los hermanos laicos para nuestra Orden.</i> Carta circular (5 de abril 2015)
JöhriOrac	M. JÖHRI, <i>San Francisco de Asís: un hombre hecho todo oración.</i> Carta circular (4 de octubre 2016)
Mjpic	<i>Manual capuchino de justicia, paz e integración de la creación</i>
OCG	Ordenaciones de los Capítulos generales
Post2004	<i>Formación para la vida franciscano capuchina. Postnoviciado.</i> Documento final del congreso internacional sobre el postnoviciado, Asís 5-25.9.2004, en Analecta Ofmcap 120 (2004) 1015-1026

9. Consejos Plenarios de la Orden

I CPO	<i>Vida fraterna, pobreza y minoridad</i> (Quito 1971)
II CPO	<i>La oración</i> (Taizé 1973)
III CPO	<i>Vida y actividad misionera</i> (Mattli 1978)
IV CPO	<i>La formación</i> (Roma 1981)
V CPO	<i>Nuestra presencia profética en el mundo</i> (Garibaldi 1986)
VI CPO	<i>Vivir la pobreza en fraternidad</i> (Asís 1998)
VII CPO	<i>Nuestra vida fraterna en minoridad</i> (Asís 2004)
VIII CPO	<i>La gracia de trabajar</i> (Roma 2016)



PRESENTACIÓN

Y después que el Señor me dio hermanos, nadie me enseñaba qué debería hacer, sino que el Altísimo mismo me reveló que debería vivir según la forma del santo Evangelio. Y yo hice que se escribiera en pocas palabras y sencillamente, y el señor Papa me lo confirmó. Y aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener ; y estaban contentos con una túnica, forrada por dentro y por fuera, el cordón y los paños menores. Y no queríamos tener más (Test 14-17).

FRATERNITAS
FORMATIONIS

Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos (1Cel 115). Tener los mismos sentimientos de Jesús al estilo de san Francisco es el criterio último y fundamental de todo nuestro proyecto formativo. **Formar** es **conformarnos** a la forma de vida del santo Evangelio, camino auténtico de santidad.

1. OBJETIVO

La *Ratio Formationis* (RF) tiene como finalidad fortalecer, a lo largo de todo el proceso formativo, nuestra única identidad carismática; es decir, los valores compartidos y aceptados por todos, que a su vez se encarnan en los distintos contextos culturales. En la RF se presentan solo los principios generales. Es responsabilidad de cada circunscripción poner en marcha la propia *Ratio Formationis Localis* a la luz de los mismos.

2. ESTRUCTURA

El texto está dividido en tres capítulos y tres anexos. El primer capítulo entrelaza la historia de Francisco con la nuestra, teniendo como trasfondo la vida de Jesús, que ilumina e **inspira carismáticamente** el presente y el futuro de nuestra formación.

El segundo capítulo presenta las cinco dimensiones constitutivas de toda RF desde el punto de vista eclesial. Todo proceso de formación debe **integrar**, de modo equilibrado, las cinco dimensiones que nos configuran: carismática, humana, espiritual, intelectual y pastoral. Estas dimensiones, teniendo en cuenta los principios básicos de la antropología franciscana, y los propios valores culturales y carismáticos, nos permiten descubrir la especificidad de nuestra vocación y forma de vida.

El tercer capítulo introduce, de forma procesual e iniciática, las dimensiones constitutivas en las distintas etapas de formación. Se presenta la **naturaleza** de cada etapa, los **objetivos** a alcanzar –marcados desde un fuerte acento cristológico–, las **dimensiones** –con un subrayado especial al *proprium* franciscano–, los **tiempos** específicos y los **criterios** de discernimiento. Se incorporan temas de particular interés: el **trabajo**, en sintonía con las preocupaciones de nuestra Orden expresadas en el VIII CPO; la **economía** urgida por el aprendizaje de destrezas que permitan una gestión fraterna y transparente del dinero; la **justicia, paz y ecología**, siguiendo las recomendaciones del Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'*, así como las indicaciones del reciente manual de JPIC de nuestra Orden; las **nuevas tecnologías de la información y de la comunicación**, relacionadas con la mayor parte de los cambios antropológicos que se están produciendo en nuestro mundo.

La RF se completa con tres anexos que abordan monográficamente las cuestiones de la cultura, el estudio y la madurez humana, especialmente la afectivo-sexual.

3. ESTILO

El capítulo I presenta la figura de san Francisco desde el lenguaje *poético* para que, a través de su carácter universal y simbólico, pueda inspirar nuestra forma de vida en las diversas culturas. Por su parte, el capítulo II, de acuerdo con los contenidos más pedagógicos, usa un lenguaje de carácter *exhortativo*, reservando un lenguaje más *normativo-propositivo* solo para el capítulo III y los anexos.

Una RF para toda la Orden no puede abusar del lenguaje normativo; por eso, intencionadamente, desde un texto narrativamente sobrio y suficientemente denso, se mantiene una cierta tensión entre

la norma, la exhortación, la propuesta y el deseo, de manera que se respete la tensión natural entre las propuestas generales de una *Ratio* y las propuestas concretas de un *proyecto formativo local*.

4. METODOLOGÍA

La expresión *texto en camino* es la que mejor describe la intención de usar una metodología dinámica y participativa. A través de distintos cauces hemos recogido las propuestas, sugerencias e intuiciones de todos los hermanos. Se trata de un texto colectivo y abierto.

Ofrecemos un texto que oriente y ayude a descubrir la sensibilidad y las tendencias actuales en el ámbito formativo y dé pistas para ser significativos y auténticos en el mundo de hoy. Hay que evitar los principios ideológicos que impiden que la reflexión tenga como punto de partida y de llegada la realidad.

5. CLAVES DE LECTURA

Trinitaria-Cristológica: El protagonista es Jesús, el Hijo de Dios. El **seguimiento** es el telón de fondo desde el que se interpreta la vida de san Francisco y donde se construye nuestra identidad.

Antropológica: La antropología franciscana es dinámica y positiva, convirtiendo lo **relacional-experiencial** en su categoría interpretativa fundamental.

Franciscana: La categoría relacional hace de la **fraternidad** el espacio propio de crecimiento y de integración de nuestra identidad y carisma. Desde la libertad y la responsabilidad ha de construirse con autenticidad la vida personal y fraterna.

Capuchina: La **conversión** y la **sobriedad** son las categorías que mejor definen la interpretación capuchina de la realidad, donde la sencillez y la simplicidad se convierten en camino de búsqueda de lo esencial. También pertenece a nuestro carisma la categoría **reforma**, entendida como exigencia existencial de continua actualización y renovación.



FRANCISCO, NUESTRO HERMANO

El Señor le concedió al hermano Francisco comenzar a hacer penitencia, conduciéndolo entre los leprosos. Practicó con ellos misericordia y, después de haber escuchado la voz del Crucifijo de San Damián, inició la vida evangélica siguiendo las huellas de Cristo, con el deseo ardiente de conformarse a él en todo. Así, el verdadero amor de Cristo transformó al amante en la imagen del amado (Const 3,1).

FRATERNITAS
FORMATIONIS

1. Vivir es el único modo de aprender a vivir. Las experiencias y encuentros van configurando de forma dinámica nuestra propia identidad. Construirse a uno mismo es un reto apasionante no exento de dificultades. Tenemos un modelo, Jesús, el Hijo de Dios, que recorriendo los caminos de nuestra existencia se hace nuestro hermano, revela nuestra meta última y definitiva: ser hermanos, para llegar a ser también hijos de Dios. La fraternidad es el camino. Francisco queda fascinado ante la humanidad y humildad del Dios Altísimo que en Jesús se hace pobre y crucificado. Por eso hace del Evangelio nuestra *forma de vida*: ser hermanos para ser del todo humanos y, como Jesús, narrarlo desde la autenticidad de nuestra vida vivida en fraternidad.

Test Cl 1-5
CtaO 28;
Adm 1,16;
1C 84,115;
2Cel 211; 3C 2;
LM 9,2
Test 14-15

I. EL SILENCIO

Oh alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón, dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para cumplir tu santo y veraz mandamiento (OrSD 1-3).

2. Bienaventurados los que escuchan el silencio: sus ojos se llenan de luz y sus pasos se encaminan a lo profundo del corazón. Quien se deja tocar por el silencio se relaciona más hondamente con el mundo, se abre a la paz y vive de una forma más auténtica. En el silencio se intuye la presencia del Misterio y se aprende que, para dejarse encontrar por él, es preciso convertirse y buscar la verdad de uno mismo, cuidando el espacio interior, que traspasa los límites de lo superficial y permite una relación fecunda con los otros: en ellos descubrimos también quiénes somos nosotros. El silencio es fuente de deseo, diálogo, belleza y, cuando se hace contemplación, es ocasión para acoger el susurro de la voz de Dios¹.

1C 6,10,71,91;
LM 5,6;
LP 56; EP 55
Ex 3,1-15
Gn 12,1
1Re 19,3-15

I.1. El sentido

3. Dios, amando, crea al ser humano y le invita a vivir, le regala la libertad, otorgándole de este modo la capacidad de construirse a sí mismo. Esta lógica de la creación nos enseña que vivir consiste en asumir la responsabilidad del camino, en dar forma a la propia existencia, tratando de descubrir nuestra vocación: aquello que el mundo está esperando de nosotros, el regalo que el Creador nos da. La vida es don que exige nuestra responsabilidad.

1R 23,1

4. El centro del Evangelio es la forma de vida de Jesús, quien eligió no agotar la propia existencia en beneficio propio, sino viviendo para los demás². En él descubrimos que la vida consiste en el arte del encuentro. Jesús, abriéndose a Dios y haciendo de sí mismo una puerta abierta al encuentro con los otros, nos enseña cuál es la paradoja del cristiano: *quien guarda la vida la pierde, y quien la da la gana para siempre*.

Flp 2,6-11;
2CtaCl 19-20
Jn 12,24-25

5. ¿A quién no le gustaría ser un gran caballero? En su juventud, Francisco no sueña con otra cosa: ser el más grande, el más poderoso, el más admirado. Parece estar en posesión de todas las respuestas, hasta que un día se enfrenta a la guerra y experimenta el sufrimiento y la sombra de la muerte. Los sueños se convierten en pesadillas. Cae prisionero en la batalla de Collestrada y, en la cárcel de Perusa, descubre que el mundo no es como él piensa. A la experiencia de la cárcel, sigue la enfermedad, la crisis y la pérdida de sentido: ante su vista aparecen solo conflictos y enemigos, fragmentos de un mundo roto. Se siente perdido.

1C 3; TC 4;
2Cel 4

¹ Cf. FRANCISCO DE OSUNA, *Tercer Abecedario espiritual, Tratado XVIII: nos amonesta buscar a Dios dentro en nosotros mismo, diciendo: torna mucho sobre ti, en silencio y esperanza*; BERNARDINO DE LAREDO, *Subida al monte Sión*, en *Místicos Francescani*, Vol IV, Fonti e ricerche, Edizione EFR, Padova 2010.

² Cf. H. SCHÜRMAN, *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte? Reflexiones exegeticas y panorama*, Sígueme, Salamanca 1982.

6. Cuando las cosas pierden sentido la vida se llena de miedos, que se adueñan de nosotros y nos impiden saber quiénes somos. Entonces, surgen sentimientos que no conocíamos y que nublan nuestro camino: el ansia de poder, el afán por competir, la tentación de la exclusión. La falta de sentido se convierte en soledad y la soledad, convertida en egoísmo, nos impide ver quiénes somos. Sin embargo, en el fondo del corazón humano late siempre el deseo de Dios ³.

2CtaF 63-71

I.2. La búsqueda

7. El hombre descubre quién es cuando se lanza a caminar. La itinerancia (el movimiento por fuera y por dentro, el contacto con otras personas, otras culturas y otras ideas) pertenece a lo más hondo de la condición humana. Es esta actitud la que nos mantiene alertas frente al conformismo y el acomodamiento de los que Dios, seduciéndonos con el regalo de una vida siempre nueva y abierta, nos protege.

Gn 12,1

2R 6,1-3

8. Seguir a Jesús significa vivir como Él vivió: anunciando, siempre en camino, el Reino de Dios. El modelo de vida itinerante nos centra en lo fundamental. Nuestra tradición franciscana nos invita al seguimiento de Cristo pobre y desnudo, descubriendo que su pobreza libera de lo superfluo y su desnudez nos introduce en el misterio de la verdad: *Nudus nudum Christum sequi*.

1R 9,1; 2R 6,2

LM 2,4;
Const 60,5

9. La vida de Francisco se llena de preguntas: ¿por qué los hombres se matan unos a otros? ¿Por qué la pobreza y la exclusión? ¿Por qué el sufrimiento? Camino hacia la Pulla, en su intento de convertirse en caballero, un sueño le despierta: *¿a quién quieres servir: al siervo o al Señor?*. Francisco comprende que quien huye de sí mismo nunca se encuentra. Tiene que abandonar su armadura, bajarse de su caballo y de su orgullo, pasar por cobarde y fracasado, y volver a empezar. Desentrañar el sentido de aquel sueño en Espoleto le llevará toda la vida.

TC 6

AP 6; 2Cel 6

10. Vivir es intentarlo siempre de nuevo. El horizonte permanece abierto para recordarnos que el sentido de la vida se construye paso a paso, que el camino está lleno de las huellas que desvelan una parte del misterio. Nos toca buscar con pasión y caminar con confianza.

I.3. El misterio

11. El misterio es la parte no agotada de la realidad. Detrás de lo que se ve hay mucho más. El hombre ha fracasado en el intento de reducir la existencia a las fuerzas de la propia razón. De igual modo, la fe no está exenta del peligro de construir imágenes idolátricas a la medida de nuestras necesidades⁴.

12. Para evitar esta tentación es necesario confrontar nuestra experiencia con la que Jesús tiene del Padre. Es lo que encontramos en el Evangelio: los encuentros, las palabras y el silencio a través de los cuales Jesús está envuelto en el misterio del Padre. En Él se manifiesta el amor incondicional y gratuito, siempre abierto.

Lc 9,28-36

13. No sin dolor, Francisco tiene que abandonar sus viejas imágenes de un dios que arma caballeros a los fuertes, el que justifica el poder de unos pocos, el que aniquila al que piensa distinto, el que alimenta el odio frente al enemigo. Es entonces cuando experimenta la oscuridad de la

³ Cf. A. GESCHÉ, *El sentido (Dios para pensar VII)*, Sígueme, Salamanca 2004.

⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Carta-encíclica Fides et Ratio sobre las relaciones entre fe y razón*, Librería Vaticana, Ciudad del Vaticano 1998.

noche, la soledad y la ausencia de Dios. En el silencio y contemplando a las criaturas, Francisco comienza a intuir la presencia del Creador.

2Cel 7; TS 6

I.4. La belleza

14. El ser humano muestra una atracción natural hacia todo lo hermoso, porque el encuentro con la belleza ayuda a superar la experiencia de la fragmentación. La belleza del mundo nos abre a una relación de interdependencia que nos convierte en hermanos. No se trata, por eso, de algo superficial: el contacto con la verdadera belleza nos permite conocer quiénes somos y qué hacemos en la vida.

Gen 1,24-31

Itin 2,8

15. Si miramos bien, vemos cómo el Evangelio también nos habla de la relación de Jesús con las criaturas: en ellas, encuentra un lugar para contemplar a Dios. El descubrimiento que Jesús hace de la belleza del mundo —la armonía de los seres, su dependencia absoluta de Dios— le ayuda a construir un mundo fraterno, a estar junto a todo lo que existe. La forma de vida de Jesús es la belleza más plena: su autenticidad, su libertad interior, sus manos siempre abiertas, sus ojos llenos de misericordia y de ternura. La suya es la vida más bella.

16. Francisco, lector del Evangelio, es también lector de la Creación, libro de la Vida, donde descubre el deseo que Dios tiene de entrar en relación con todas las criaturas. En cada una de ellas contempla los diversos modos en los que Dios se hace presente y, junto a ellas, se convierte en testigo fascinado del Dios Creador, a quien se dirige exclamando: Tú eres belleza⁵.

1Cel 22;
TC 25; AP 11;
TC 29
1Cel 80-82;
2Cel 165;
LM 8,6; Brev 1,2
AID 4.5

II. EL ENCUENTRO

*Que nadie se aparte de ti, sin haber visto
antes tus ojos llenos de misericordia (CtaM 9).*

17. Ningún hombre es una isla. Dios nos ha creado únicos e irrepetibles, pero no autosuficientes. El individualismo (la tentación de reducir la realidad a la propia visión) destruye la capacidad relacional y, convirtiendo al otro en objeto de autoafirmación y dominio, impide la verdadera realización de la persona. La interdependencia exige reconocer la diversidad del otro y acogerla como don y riqueza. Sin relaciones libres y abiertas la vida carece de sentido, puesto que es en el descubrimiento de la alteridad donde se construye la propia identidad.

Gn 2,18.20

Los encuentros son las experiencias más importantes de la vida de Francisco. Nada acontece por casualidad, sino que todo sucede en tiempos y lugares concretos: Francisco, cuando está buscando su camino, es conducido a las periferias de Asís. Fuera de los muros de la ciudad, en la pequeña ermita de San Damián, puede escuchar mejor la Palabra y, también, encontrarse con los leprosos y seguir al Cristo pobre y desnudo.

Test 2

TC 1-35

II.1. La Palabra

18. En el Evangelio, Francisco encuentra su *forma de vida*. No inventa nada sino que descubre que se trata de vivir como vivió Jesús: *El mismo Altísimo me reveló que debía vivir según la forma del Santo Evangelio*. Jesús, como predicador itinerante, anuncia la buena noticia del Reino: el amor gratuito de Dios que no excluye a nadie. Precisamente, el Evangelio —el libro que narra

Test 14

⁵ Cf. L. DE ROSA, *Dalla teologia della creazione all'antropologia della bellezza. Il linguaggio simbolico, chiave interpretativa del pensiero di San Bonaventura da Bagnoregio*, Cittadella, Assisi 2011.

los encuentros de Jesús, la mayor parte con pobres, enfermos y excluidos— nos propone, como centro de la vida, la capacidad del encuentro. Las Bienaventuranzas y la invitación a la misericordia resumen bien el encuentro con el mundo al que Jesús nos llama.

Mt 5,3-12
Mt 9,10-13

19. A Francisco le basta el Evangelio, vive *en y de* las Escrituras y habita en ellas como en su casa: este es el marco vital de referencia y de discernimiento de los que seguimos a Jesús. Él se hace presente en medio de nosotros cada vez que hacemos memoria de su Palabra y tratamos de iluminar nuestra vida. El mismo Francisco, enamorado de las palabras de Jesús, alerta a sus hermanos contra la tentación de revestir la vida *desnuda y sencilla* del Maestro, y nos invita a vivir evangélicamente y *sine glosa*.

2Cel 102;
LM 11,1

1Cel 6
Test 38-39

20. Francisco *nunca fue un oyente sordo del Evangelio* sino que, confiando a su feliz memoria cuanto oía, procuraba cumplirlo a la letra sin tardanza. De él aprendemos que la Palabra de Dios solo se entiende en su profundidad cuando se pone en práctica, que vivir en torno a ella genera un estilo nuevo de relación: la fraternidad. Vivir como hermanos es el espejo de los valores del Reino, su anuncio más hermoso, la forma más auténtica de compartir el deseo de Dios. La acogida fraterna de la diversidad constituye el modo más creíble de contemplar y narrar la historia de nuestro Dios, que se hace menor y hermano en el misterio de la encarnación del Hijo⁶.

1Cel 22

1Cel 38; LM6,5

II.2. El leproso

21. Atreverse a poner el propio corazón en la miseria humana del otro: esta es la dinámica de la misericordia. Algunas heridas de la guerra marcan la memoria afectiva de Francisco hasta el final. La mirada suave de la misericordia de Dios le ayuda a conocer, acoger e integrar las propias cicatrices y sombras. Solo quien ha experimentado la misericordia, puede practicarla. Se trata de algo que cambia por completo nuestros modos de relación: de la acusación y el juicio, que generan culpabilidad, somos conducidos hacia la empatía y la comprensión que invitan a la responsabilidad. Compartir vida con los leprosos es una auténtica escuela para Francisco. A partir de este momento, gratuidad y misericordia serán los fundamentos del nuevo proyecto de vida evangélica inspirado por el mismo Dios.

Mi 6,8

1Cel 17; TC 11

22. *Cuando estaba en el pecado, me parecía extremadamente amargo ver a los leprosos. Y el Señor mismo me condujo entre ellos, y practiqué la misericordia con ellos. Y al apartarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo.* Durante mucho tiempo, Francisco se siente inseguro frente a los leprosos y se protege: levanta muros, se aleja, se esconde. No se trata de un miedo al contagio físico, es algo más profundo: es temor de correr la misma suerte que el leproso: no ser aceptado, ser excluido, no tener ningún derecho, no ser conocido ni amado por nadie, ser invisible, no ser nada ni nadie.

Test 2-3

23. Francisco besa al leproso, aunque aquí besar significa, más bien, dejarse besar. No se trata de un acto de pura voluntad para superar la repugnancia. Su beso es expresión de una experiencia afectiva sincera, que acaba expulsando los miedos y cambia el propio universo afectivo. Todo comienza a tener otro sentido: lo amargo se hace dulce, se produce el paso de la necesidad de ser reconocido por los otros a tener un buen conocimiento de uno mismo. Gracias a los leprosos, Francisco comienza a conocerse y experimenta el sentido de la gratuidad. Besar el Evangelio o besar al leproso es lo mismo, escuchar la palabra de Jesús y escuchar el grito de la carne de los que sufren es lo mismo: el que habla y el que besa es siempre Jesús⁷.

Mt 25,31-46;
1Cel 17; 2Cel 9;
TS 11; LM 1,5

⁶ Cf. D. DOZZI, *Así dice el Señor. El Evangelio en los escritos de San Francisco*, Arantzazu, Oñati 2003.

⁷ Cf. F. ACCROCCA, *Tutto cominciò tra i lebbrosi. Gli inizi dell'avventura spirituale di Francesco d'Assisi*, Porziun-

24. En medio de los leprosos, lejos de toda falsa seguridad, surge la verdadera seguridad interior. Es la paradoja evangélica: cuanto menos poder, más libertad. Allí donde no hay nada que perder, de la mano de la gratuidad, nace la verdadera seguridad. Francisco aprende aquí otra lección decisiva que marcará su existencia y la de los hermanos: la incompatibilidad entre fraternidad y poder. Quien quiere ser hermano menor debe servir y renunciar a todo tipo de dominio sobre el otro.

VII CPO 19
Mc, 10,42-45;
1R 3,9; 6,3; 16, 6;
SalVM 16-18;
2CtaF 47

II.3. El Hijo, pobre y desnudo se ha hecho nuestro hermano

25. Jesús, desnudo, pobre y crucificado, vive en la ermita semiderruida de San Damián, en medio de los leprosos, y despierta en quien lo contempla cercanía y solidaridad. No es el juez que condena, sino el hermano que comparte nuestras dificultades. *Nace pobre, vive más pobre y muere pobrísimo y desnudo sobre la cruz.* No se reserva su condición de Hijo para sí mismo, al contrario, se hace nuestro hermano, mostrándonos que la fraternidad es el mejor camino para descubrir a Dios.

2Cel 10; 3C 3;
LM 2,1; TC 13

4CatCI 19-23;
VM 2,3
Flp 2,6; LOrd 14

26. Francisco quiere seguir más de cerca a Jesús, recorriendo, paso a paso, desde Greccio (experiencia de Belén) al monte Albornia (experiencia del Calvario), todas las etapas de su vida. El seguimiento del Maestro ocupa siempre el centro: *¡Qué intimidades las suyas con Jesús! Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos, Jesús presente siempre en todos sus miembros!*

1Cel 84-87;
LM 107
1Cel 94-96;
2Cel 217;
TC 69-70;
LM 13,1-3

1Cel 115

27. Es el amor, más que el pecado, el centro del misterio de la encarnación. El Altísimo y Omnipotente se nos presenta misteriosamente como el Bajísimo, despojado de todo poder. Dios es donación total, entrega absoluta. No se reserva nada de sí para sí mismo. La cruz, *Árbol de la Vida*, nos recuerda el compromiso de Jesús con la justicia y con los excluidos. De tal manera se identifica con ellos que acaba como ellos: colgado de un madero, como un maldito fuera de la ciudad. Su vida y su muerte dejan claro que Dios no forma parte de un sistema que excluye. Es lo que nos enseña la Resurrección: la palabra definitiva de amor que Dios pronuncia sobre la vida de Jesús. Así lo entiende Francisco⁸.

OfP 7,9
CtaO 28-29
Ord III, d.20,
q.un., 10
Gal 3,13

II.4. Los pájaros y las flores

28. Un gran obstáculo para el seguimiento de Jesús es el miedo, que consiste en traer hasta el presente algo malo que pensamos que nos puede suceder en el futuro, quedando de este modo impedidos para caminar. Lo contrario del miedo es la confianza: la afirmación serena y alegre del presente que nos encamina hacia lo que tenga que venir. *Mirad las aves que vuelan en el cielo... mirad cómo crecen los lirios del campo.* Pájaros —símbolo de la libertad— y flores —imagen de la providencia— son propuestos por Jesús como modelos del discípulo confiado, aquel que se siente sostenido por la bondad de Dios y trata de vivir la profundidad de cada instante.

Mc 10,32

Mt 6,26
Mt 6,28

29. En Francisco se nos revela una nueva forma de santidad. Se enamora de las flores, conversa con los pájaros y mantiene encuentros cercanos con las criaturas; se siente, en medio de ellas, uno más. Frente a las piedras de los espacios cerrados, él prefiere el claustro del mundo, lleno del color de las flores, que testimonian la belleza del Creador, y de la música de los pájaros, que

2Cel 165;
LM 9,1; LP 88;
EP 118
SCom 63

cola, Assisi 2014.

⁸ Cf. G. IAMMARRONE, *La cristologia francescana. Impulsi per il presente*, Messaggero, Padova 1997.

cantan la gloria de Dios. Cansado de los discursos vacíos de experiencia, Francisco aprende de los lirios y de las aves un nuevo modo de hablar, una palabra libre y gratuita, confiada y capaz de invitar a la confianza absoluta en el Señor.

1Cel 58-61;80-82;
2Cel 165;
3C 20-21;
LM 12,3-4; 8,6
Mt 6,7-8

III. EL DESEO

Ninguna otra cosa deseemos, ninguna otra queramos, ninguna otra nos plazca y deleite, sino nuestro Creador (1R 23,9).

30. La búsqueda del sentido despierta el mundo del deseo. Se trata de una llave que pone en movimiento todo nuestro ser, abriéndonos al encuentro con la realidad. El deseo se reviste siempre de experiencias concretas, nos mantiene atentos a la fuerza de la vida, nos une a Jesús, impulsándonos a compartir sus sentimientos, a ser como Él. Francisco, *varón de deseos*, permite que Dios transforme su deseo de ser caballero en un deseo todavía más alto: ser como Jesús.

Itin. ProL 3
Flp 2,5

III.1. La mirada

31. *Me parecía extremadamente amargo ver leprosos.* Apartar la mirada y permanecer ciegos es siempre una tentación, ¿Quién puede romper la tendencia que tenemos a mirarnos solo a nosotros mismos? La conversión consiste precisamente en cambiar nuestro modo de mirar, pasando de la indiferencia a la compasión, permitiendo que aquello que vemos nos afecte y nos transforme.

Test 1

32. Para Dios no hay nadie invisible: Él *mira* a los pobres y *escucha* su lamento, los convierte en las pupilas de sus ojos. Dios nos contempla a través de ellos. Son las paradojas del Evangelio: somos vistos por aquellos a quienes no queremos ver. Solo cuando Francisco se deja mirar por los ojos del Dios de los leprosos es capaz de abrir sus ojos y aprender a mirar.

Lc 10,30-37;
Test 1-3

Ex, 2,23-25

33. El Cristo de San Damián se convierte en el espejo en el que Clara y Francisco nos invitan a mirar. En sus ojos, los nuestros se llenan de misericordia. En la forma de mirar de Jesús pasamos del silencio a la escucha, de la soledad a la solidaridad, de la contemplación a la compasión. Así se inicia el proceso de transformación de nuestros deseos: se empieza por mirar las cosas como Jesús y se acaba viéndolas como Él. Más aún: acabas siendo otro Jesús. Y aún más: tú mismo te conviertes en otro espejo y quien te ve a ti ve a Jesús⁹.

3CtaCl 12-13;
OrsD
CtaM 9-11

4CtaCl 15-27

34. La contemplación invita al seguimiento y el seguimiento a la contemplación. Ambas realidades sostienen el sentido de nuestra vida de hermanos. Juntos, desde el espacio de la fraternidad, prolongamos de manera profética la mirada de Dios sobre el mundo, denunciando lo injusto y convirtiéndonos en testigos de la esperanza y de la alegría del Evangelio¹⁰.

III.2. La fraternidad

35. *El Señor me dio hermanos.* A Francisco le fue revelado que para poder vivir como Jesús son imprescindibles los hermanos. Dios nos ha creado diversos e irrepetibles, únicos. La fraternidad no niega la identidad personal, al contrario, la protege del individualismo; no destruye la persona, sino que la enriquece, regalándole un espacio más amplio. Nuestra identidad de hermanos se construye solamente desde la relación.

Test 14

⁹ Cf. J.C. PEDROSO, *Abrace o Cristo pobre. A espiritualidade de Santa Clara*, Centro Franciscano de Espiritualidade, Pericicaba 2012.

¹⁰ Cf. T. MATURA, *En oración con Francisco de Asís*, Arantzazu, Oñati 1995.

36. El proyecto de Clara y Francisco consiste en seguir a Jesús como hermanos y hermanas, a través de estilos diferentes y complementarios. Mientras que Francisco recupera el modelo apostólico (itinerancia, predicación y fraternidad), Clara se centra en la escucha y el servicio a Jesús, al estilo de Marta y María en la casa de Betania¹¹.
RCL 6,3-4
Lc 10,38-42
37. Nuestra identidad carismática se expresa en el modo de vivir las relaciones. La pobreza nos centra en lo fundamental, evitando que las cosas materiales se conviertan en obstáculos entre nosotros: *Y aquellos que venían a tomar esta vida, daban a los pobres todo lo que podían tener y no queríamos tener más*. Todos los hermanos son iguales: corresponde a todos trabajar con las propias manos, la predicación no es exclusiva de los clérigos, el lugar de origen no cuenta. La fraternidad garantiza la libertad y propicia la gratuidad en las relaciones interpersonales, que exigen, de modo incondicional a todos los hermanos, la renuncia a cualquier tipo de poder. Para Francisco, sin libertad, sin creatividad y sin responsabilidad no existen verdaderas relaciones fraternas: *Cualquiera que sea el modo que mejor te parezca de agradar al Señor Dios y seguir sus huellas y pobreza, hazlo con la bendición del Señor Dios y con mi obediencia*.
Test 16-17
1R 7,1-9;
2R 5,1-4;
Test 20-22
VII CPO 4
CtaL 3
38. Las dificultades experimentadas por Francisco en las relaciones fraternas hacen creíbles las palabras que dirige a un hermano que le pidió ayuda: los problemas fraternos no se resuelven huyendo a un eremitorio ni deseando que los otros sean mejores cristianos. Solo así se abren espacios de gratuidad que nos libran del ansia de expectativas y de dominio. El secreto para vivir a la altura de estas exigencias está en la contemplación, espacio irrenunciable en el que nuestros ojos se cargan de misericordia: *Que no haya hermano en el mundo que haya pecado todo cuanto haya podido pecar, que, después que haya visto tus ojos, – no se aleje jamás de ti - sin tu misericordia*.
CtaM 5
CtaM 8
- ### III.3. La Iglesia
39. *Y el Señor me dio una tal fe en las Iglesias*. La fidelidad creativa y la pertenencia minorítica del proyecto franciscano dan un nuevo aire evangélico a la Iglesia. Santa María de los Ángeles, la Porciúncula, cuna de nuestra Orden, está rodeada de profundas connotaciones afectivas: aquí nacen los hermanos menores y las hermanas pobres; aquí la fraternidad se reúne en torno a *María, hecha Iglesia*. Este espacio de encuentro y de descanso, memoria de los orígenes es, según Celano, el lugar más amado por Francisco. La Porciúncula recuerda siempre lo pequeño y esencial, es el modelo de la eclesiología franciscana y el sacramento de una Iglesia de hermanos que anuncian el Evangelio viviendo en fraternidad.
Test 4
1Cel 21-22;
LM 2,4
SalVM 1
1Cel 106
40. *Nada veo corporalmente en este siglo del mismo Altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y su santísima sangre*. La Iglesia, cuerpo místico de Cristo, nace de la Eucaristía¹². Es el símbolo que resume toda la vida y el mensaje de Jesús: la donación entera y gratuita. El lavatorio de los pies, el gesto fundacional de la Iglesia, evidencia su sentido y su vocación más profunda: el servicio como modo específico de estar en el mundo. Se trata de una auténtica experiencia de amor y justicia, donde ver y tocar el cuerpo de Jesús nos ayuda a verle y tocarle en el cuerpo de los pobres y, de este modo, a desenmascarar toda falsedad espiritual. La Eucaristía es para nosotros *fuerza de la vida eclesial, raíz, fundamento y corazón de nuestra vida fraterna*.
Test 10
LG 4
Jn 13,1-17
Adm 1,1-22
Const 48
Mt 28,18-20
41. El sentido de la Iglesia no es anunciarse a sí misma, sino ser anuncio de Jesús. La dimensión misionera está en el corazón de nuestro proyecto: ser capuchino es estar dispuesto a ir allá

¹¹ Cf. N. KUSTER, *Francisco y Clara de Asís. Una biografía doble*, Estudios Franciscanos, Madrid

¹² Cf. JUAN PABLO II, *Carta-Encíclica Ecclesia de Eucharistia. Sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia*, Editorial Librería Vaticana, Ciudad del Vaticano 2003.

donde ninguno quiere ir, siempre al estilo de Francisco, que se puso en camino para encontrar al sultán Malik Al-Kamil y construir la paz a través del diálogo y el respeto¹³. De él aprendemos que el Evangelio no se impone, se propone, y toma como punto de partida el reconocimiento de la verdad que habita en el otro. El testimonio de nuestra vida fraterna es sin duda el modo más creíble de anunciarlo: *Cuando vayáis por el mundo, no litiguéis ni contendáis con palabras, ni juzguéis a los otros; sino sed apacibles, pacíficos y moderados, mansos y humildes, hablando a todos honestamente, como conviene.*

JöhriMis 1,7

1Cel 57;
LM 9,8

EG 14

2R 3,10

III.4. El mundo

42. Dios ha puesto el mundo en nuestras manos: lugar en el que acontece nuestra salvación. Nuestras estructuras socioeconómicas y culturales están en proceso de transformación. Existen retos ineludibles: acabar con las escandalosas desigualdades que excluyen a gran parte de la humanidad, conseguir un desarrollo sostenible que respete el medio ambiente, encontrar caminos de diálogo entre las distintas religiones, para que Dios no sea el pretexto de ninguna guerra, construir una sociedad en la que la interculturalidad sea una de nuestras mayores riquezas.

EG 59

43. Los desajustes y las heridas del mundo solo pueden ser curadas por medio del amor, favoreciendo una cultura del encuentro, que rompa la lógica de la posesión y el dominio y nos forme en la lógica de la gratuidad. Se trata de pasar del *derecho a ser* al *don de ser*, superando así la contraposición amigo/enemigo, incompatible con la espiritualidad franciscana, que reconoce en el otro a un hermano, nunca una amenaza¹⁴.

LS 16

44. Nuestra manera de comprender la pobreza hunde sus raíces en la experiencia de la gratuidad y de la interdependencia, que propicia, de modo natural, una cultura de la solidaridad que ayuda a recuperar el sentido comunitario de la existencia. Los nuevos tiempos nos exigen abandonar la cultura del consumo y diseñar nuevos estilos de vida sostenibles, conscientes de la fragilidad del medio ambiente y de la vida de los pobres. Es posible un mundo sin muros, sin guerras, sin pobreza. Las estructuras deben favorecer el encuentro con las personas, y no han de ahogar nunca nuestra creatividad carismática: lo que somos, y no lo que tenemos, es el mejor tesoro que podemos ofrecer¹⁵.

CorriveauFra-
terPob 3,4;
VI CPO 21

IV. EL CÁNTICO

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor, y soportan enfermedad y tribulación
(Cánt. 10).

45. ¡Bienaventurada la luz del sol y de la luna! El Cántico de las Criaturas es la música de fondo que acompaña a Francisco durante toda su vida. Brota luminoso al final de sus días, en la noche más oscura. El poema es expresión simbólica de su profunda experiencia con el sufrimiento físico y espiritual. A través de un lenguaje sagrado, Francisco se expresa a sí mismo, al tiempo que hace de sus palabras una expresión de la armonía del mundo. Todo canta el poder, la belleza y la bondad de Dios, el mundo se muestra bello en su simplicidad, las criaturas existen

¹³ Cf. JACOBO DA VITRY, *Lettera seconda*, FF 2202; GIORDANO DA GIANO, *Crónica* 10, FF 2332.

¹⁴ Cf. O. TODISCO, *La solidarietà nella libertà. Motivi francescani per una nuova democrazia*, Cittadella, Assisi 2015.

¹⁵ Cf. A. MAALOUF, *Los desajustes del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*, Alianza, Madrid 2011.

de manera gratuita, ajenas al deseo de poseer. Reconciliación del hombre consigo mismo, con los otros, con el universo y con Dios: esto es el Cántico, una celebración alegre de la vida, del perdón y de la paz¹⁶.

Cánt 1-14

IV.1. La ceguera

46. Francisco nunca ve cumplido el sueño de paz de su viaje a Damietta. Las cruzadas siempre acaban mal. A este sentimiento de fracaso, se suma una enfermedad en los ojos que acaba por dejarlo completamente ciego: conjuntivitis tracomatosa, un dolor insufrible que hace insoponible la presencia de la luz.

1Cel 98,101;
LP 83
2Cel 166;
LM 5,9; LP 86;
EP 89

A este sufrimiento se añade uno todavía mayor: el aumento del número de hermanos convencidos de que el Evangelio no es suficiente para vivir. Quieren normas prácticas que orienten con mayor precisión la vida, piden regulaciones y glosas con las que cubrir la desnudez del Evangelio. Francisco, ciego por fuera y lleno de sombras por dentro, se encuentra sometido a una fuerte tensión: entre las exigencias de muchos hermanos y la defensa de su intuición original.

LP 17

47. La desesperanza y las dudas pesan en el corazón de Francisco. Quiere ver y no puede. No se siente con la fuerza y la claridad necesarias para guiar a los hermanos. Renunciando a su papel de guía espiritual, finalmente, y lejos de los hermanos, se refugia en un eremitorio. De nuevo, como años atrás, la ceguera existencial lo inunda todo, las sombras crecen y lo más triste sucede: la dulzura de vivir en fraternidad se ha transformado en amargura.

2Cel 133;
LP 11; EP 45

EP,1

48. Cuando la tentación de volver atrás es cada vez más grande y siente que ha perdido las huellas del Maestro, Francisco regresa al silencio y, tocado de nuevo por él, escucha, como al inicio de su camino, la palabra del Evangelio: Jesús le invita a la desnudez, a la confianza, a la valentía del origen. En este momento de su vida, tiene que librar una última batalla, la decisiva: renunciar otra vez, definitivamente, a ser caballero, abandonar cualquier forma de dominio y de poder, y abrazar de nuevo la minoridad. El Evangelio le empuja a retomar la senda del único camino: la fraternidad¹⁷.

1Cel 91;
LM 13,11Cel 91-93;
LM 13,2

IV.2. La herida

49. Francisco no olvida que todo empezó con un beso. Las heridas de los leprosos curaron las de su corazón y fue entre ellos donde dio los primeros pasos en su vocación de hermano. También Jesús, el Maestro, se hizo discípulo de una mujer herida, y aprendió de ella el arte de lavar los pies. Así funciona la gratuidad: dar sin esperar retribución, dar por el gozo de dar, darlo todo, sin reservas.

1Cel 17; 2Cel 9;
TC 11; LM 2,6

Mc 14,3-9

Cuando los conflictos fraternos son más tensos y sus heridas se abren nuevamente, Francisco recupera en su memoria la historia de aquel beso y, una vez más, allí encuentra su sanación.

50. Las llagas en el cuerpo de Francisco son las marcas de Jesús, su plena participación en el Misterio Pascual, las señas de su identidad: el amor haciéndole igual al Amado. El sentido es claro: cuando tocas y amas a los hombres, tocas y amas a Jesús. Y él te toca y te ama. Todo vuelve a tener sentido. Todo —incluso la fragilidad de los hermanos— es visto como gracia. En su propio cuerpo, llagado ahora como el cuerpo de Jesús, Francisco toca una certidumbre: no es posible vivir sin hermanos¹⁸.

1Cel 94-96;
3C 4; TC 69-709;
LM 13,3

1Pe 2,24

¹⁶ Cf. E. LECLERC, *El cántico de las criaturas*, Arantzazu, Oñati 1988.

¹⁷ Cf. E. LECLERC, *Sabiduría de un pobre*, Marova, Madrid 1992.

¹⁸ Cf. P. MARANESI, *La fragilità in Francesco d'Assisi. Quando lo scandalo della sofferenza diventa grazia*, Messag-

IV.3. La alegría

51. Todos buscamos ser felices: es una tendencia innata sin la cual no es posible vivir. No faltan, sin embargo, propuestas de alegría de bajo coste, instantánea, fugaz. Es una felicidad devaluada, una falsa alegría que desemboca en desencanto, frustración y tristeza.

En el relato de la *verdadera alegría*, Francisco abre su corazón y nos ofrece la sabiduría de su vida: la verdadera alegría no reside en el éxito. Hace falta tiempo para comprender la profundidad de este pensamiento, pues parece que la experiencia dice lo contrario: que solo en el aplauso, en el reconocimiento, en la satisfacción es natural sentirnos alegres.

VerAl 1-15

52. ¿Cómo puede actuar un hermano menor cuando no se ve valorado por los hermanos, cuando lo consideran prescindible, cuando no se siente amado por ellos? La respuesta de Francisco surge de su propia experiencia. Aquí está la verdadera y perfecta alegría: si tu corazón no se turba, si perseveras en tu vocación de seguir siendo hermano de todos, sin apropiarte de nada (incluso de aquello que crees merecer), entonces habrás derrotado para siempre las sombras de la tristeza¹⁹.

VerAl 15

53. El origen y el horizonte de la alegría franciscana están en el encuentro con Jesús. La experiencia de la Pascua — el encuentro con el Resucitado — conduce a una Vida abierta a todos, nos da fuerzas para no renunciar al sueño de una fraternidad de hermanos que caminan por el mundo ofreciendo un estilo de relación inclusiva, libre y fuente de libertad. De manera especial, la relación con los pobres nos centra en el Evangelio y nos hace ver que, en verdad, *aquello que somos ante Dios, eso somos y nada más*. Su amor incondicional y fiel es la razón de nuestra alegría verdadera.

Jn 14,6

CoriveauTest 4,1-7

Adm 19,2

IV.4. El Testamento

54. Cuando se acerca el final de su vida, crece en Francisco la convicción de que Dios es bondad: *Dios es el Bien, todo el Bien, el Sumo Bien*. También las heridas y los límites existenciales forman parte de nuestra condición de criaturas, y no empañan la conciencia de que todo lo vivido ha sido recibido gratis. Solo desde esta confianza la muerte se convierte en hermana.

AID 3

Cánt 12

55. Poco antes de morir, Francisco pide que le lean el relato evangélico del lavatorio de los pies, y es entonces cuando entrega a los hermanos su última voluntad: amor gratuito, fidelidad a la pobreza y obediencia a la Iglesia. No se apropia de nada. Lleno de agradecimiento, restituye todo lo recibido. La hermana muerte no le arrebató cosa alguna, pues, cuando sale a su encuentro, halla solo su cuerpo desnudo sobre la tierra desnuda y, en sus labios, el Cántico. Así muere Francisco: desnudo y cantando.

1Cel 110;
LM 14,6;
TestS 1-51Cel 110;
LM 14,6;
LP 99; EP 121

56. En el *Testamento*, Francisco nos entrega su memoria y los elementos más importantes de nuestra identidad. Los primeros Capuchinos trataron de comprender al Poverello desde este texto, por eso fueron llamados los *hermanos del Testamento*. Para nosotros, la *reforma* constituye un destacado elemento carismático. Nuestra fidelidad consiste en no cansarnos de creer que el sueño del Evangelio es posible. Y de regresar a la Porciúncula, junto a la Madre, Santa María de los Ángeles, corazón de nuestra fraternidad, para no olvidar el sentido de nuestra vida. *¡Comencemos, hermanos!*

1Cel 103;
LM 14,1

gero, Padova 2018.

¹⁹ Cf. J. M. CHARRON, *De Narciso a Jesús. Francisco de Asís en busca de su identidad*, Arantzazu, Oñati 1995.



CAPÍTULO II

LAS DIMENSIONES FORMATIVAS EN PERSPECTIVA FRANCISCANA-CAPUCHINA

Dado que la formación tiende a la transformación en Cristo de toda la persona, debe prolongarse a lo largo de toda la vida, tanto en lo que se refiere a los valores humanos como a la vida evangélica y consagrada. Por lo tanto, la formación abarca a toda la persona, en todos los aspectos de su individualidad, tanto en las actitudes como en las intenciones, y comprenderá la dimensión humana, cultural, espiritual, pastoral y profesional, procurando favorecer la integración armónica de los distintos aspectos (Const 23,2).

FRATERNITAS
FORMATIONIS

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

57. La reforma capuchina se atrevió a interpretar, una vez más, la forma de vida franciscana. El secreto está en volver, siempre de nuevo, al hermano Francisco, *Forma Minorum*²⁰, no para repetir sin más sus experiencias, sino para recrear en los nuevos contextos culturales sus genuinas intuiciones. Fidelidad y creatividad son las claves para seguir más de cerca y amar más intensamente a Jesús. Con la *Regla* y el *Testamento* de Francisco en la memoria, los capuchinos se proponen recuperar una vida más sencilla, en lugares solitarios pero no alejados de la gente, viviendo en estructuras simples que no comprometan la libertad, buscando el silencio que permite escuchar en fraternidad la palabra del Evangelio y ponerla en práctica al servicio de los más humildes²¹.

VC 37; PC 2

Const 5,1-5

58. La formación sigue siendo una prioridad en la Iglesia y en la Orden. La exhortación apostólica post-sinodal *Pastores dabo vobis* (1992), en sintonía con las áreas fundamentales del crecimiento humano, indica las cuatro dimensiones que no deben faltar en un proyecto formativo integral: humana, espiritual, intelectual y pastoral. Más tarde, otro documento post-sinodal, *Vita Consecrata* (1996), añade la dimensión carismática, específica para la formación en la vida religiosa.

PdV 43-59;
Rfund, 199-200

VC 65

59. La dimensión carismática pone de manifiesto la especificidad de la forma de vida de cada familia religiosa, es decir, los valores propios que desde la diversidad enriquecen la constitución propia de la Iglesia. A su vez, los valores carismáticos, de forma dinámica y creativa, dan el talante específico al resto de las dimensiones. Se trata de una tarea siempre *in fieri*, que garantiza el sentido de nuestra forma de ser y de vivir dentro de la Iglesia. Por otra parte, nuestros valores carismáticos están en estrecha sintonía con los grandes valores humanos del amor, la libertad y la justicia, vividos desde la perspectiva evangélica.

60. *La Bondad* es el hilo carismático que pone en relación todas las dimensiones. La antropología franciscana, caracterizada por ser dinámica y optimista, abre todo el proceso formativo proponiendo un camino (*itinerarium*) en el que el deseo (*desiderium*) profundo y sincero del bien (*bonum*) ocupa el centro del corazón, invitándonos a vaciarnos (*paupertas*) de todo aquello que impide que se manifieste la bondad original. Solo la no apropiación garantiza relaciones de libertad y gratuidad (*gratis*)²².

61. El método integrativo exige que todas las dimensiones, con su respectiva fuerza carismática, estén presentes de modo iniciático y progresivo en las distintas etapas del proceso formativo. La formación en la vida consagrada debe tener siempre la prioridad, evitando que la formación intelectual, en vista a los ministerios ordenados, acabe desnaturalizando nuestra forma de vida carismática.

Const 32,2

²⁰ UFLI, *Última antífona de las segundas Vísperas*.

²¹ Cf. A. FREGONA, *I frati cappuccini nel primo secolo 1525-1619. Approccio critico alle fonti storiche, giuridiche e letterarie più importanti*, Messaggero, Padova 2006.

²² Cf. J.B. FREYER, *Homo viator. L'uomo alla luce della storia della salvezza. Un'antropologia teologica in prospettiva francescana*, EDB, Roma 2008.

I. DIMENSIÓN CARISMÁTICA. EL DON DE SER HERMANO MENOR

Y devolvamos todos los bienes al Señor Dios Altísimo y Sumo, y reconozcamos que todos los bienes son de Él, y démosle gracias por todos a Él, de quien proceden todos los bienes (1R 17,17).

I.1. Nuestro carisma como don

62. La gratuidad está en el corazón de lo franciscano. Todo lo hemos recibido gratuitamente para que gratuitamente lo entreguemos. El proceso formativo nos ayuda a reconocer agradecidos y a acoger con responsabilidad el don precioso de nuestra propia vida y vocación. Los dones no son para nuestro beneficio, sino para los otros. La consagración exige donarse al estilo de Jesús, que entregó su vida libre y generosamente por el bien de la humanidad. La fraternidad es el lugar primero de nuestra entrega, donde también nos hacemos responsables de los dones diversos de los hermanos.

Mt 10, 8

Jn 10,18

VidaFra 54

63. La primacía del Bien ocupa el centro de la visión franciscana de la vida. Nuestro mundo, a los ojos de Dios, es bueno. Este optimismo creacional y antropológico, lejos de alimentar una posición ingenua frente a las sombras y dolores que el pecado origina, nos inserta de forma más plena en las entrañas de cuanto sucede, y nos invita a rescatar el bien que, sepultado por la injusticia, es propio de cada criatura y, en especial, del hombre. Nuestra vocación de hermanos se realiza consolidando y difundiendo el bien.

Itin, VI; AID 13

64. Desear ser y vivir como Jesús en una fraternidad, en medio de nuestro mundo, en simplicidad y alegría, es el mayor Don recibido. Fraternidad y minoridad son nuestras señas de identidad: ser hermano de todos sin excluir a nadie, acoger de modo preferencial a los “menores” de nuestra sociedad; ser libre frente a cualquier tentación de poder; ser rico en afectos y sentimientos; vivir una sana tensión entre contemplación (lugar donde se fragua el deseo del Bien) y misión (lugar donde se comparten solidaria y gratuitamente los bienes recibidos). Nuestra forma de vida capuchina es un regalo de Dios a la Iglesia y al mundo.

VII CPO 7

CorriveauFrat 2

I.2. La fraternidad

65. Dios es relación de personas. El Bien se comunica a través del amor libre y gratuito entre las personas divinas. El Creador no se apropia nada para sí mismo, al contrario, desea compartirlo con nosotros. El Padre, fuente de todo bien, nos ofrece en el Hijo un modelo y un proyecto de humanidad, y en el Espíritu Santo su fuerza y su creatividad para realizarlo. A imagen y semejanza de la Trinidad, construimos nuestra identidad compartiendo la bondad recibida y estableciendo relaciones fundamentadas en el amor, la libertad y la justicia.

LS 238

2CtF 4-9

VidaFra 21.25

66. Sin relaciones no hay fraternidad. Consecuentemente, nuestra primera tarea y vocación es convertirnos en hermanos menores, al estilo de Jesús, que no se apropió su condición de Hijo, sino que se hizo hermano de todos sin excluir a nadie. Las relaciones fraternas nos ofrecen un espacio de crecimiento humano y espiritual, en el que aprendemos a vivir, contemplar, estudiar, reflexionar, discernir y decidir todos juntos en fraternidad.

Flp 2,6

Caminar 33;
PI 19

I.3. La minoridad

67. Jesús nos presenta un Dios que ama hacerse pequeño y revelarse a los humildes y sencillos. Es en la cruz, misterio de revelación de la pequeñez de Dios, donde el amor se hace verdadero

Mt 11,25

en el vaciamiento total y en la entrega incondicional. Este es el fundamento de la minoridad. Se trata de algo cualitativo, no cuantitativo, que, a su vez, configura nuestros modos de desear, desenmascarando la tentación de ser y hacer cosas grandes. Francisco descubre en los pobres y crucificados el arte de construir relaciones de gratuidad, y una manera nueva de mirar el mundo centrada en lo fundamental. En esta misma dirección, la reforma capuchina acierta a conjugar de modo singular la sobriedad con la búsqueda de lo esencial.

OfP 7,8-9;
1R 23,3;
Adm 6,1-2
VII CPO 19
TC 6.8.10;
2Cel 5.8;
LM 1,2.6; 1,6

68. Lo esencial tiene siempre que ver con las relaciones. La acogida, el diálogo y la aceptación de la diversidad son imprescindibles para poder construir relaciones transparentes e inclusivas en nuestras fraternidades. Minoridad es también apertura mental y flexibilidad frente a cualquier ideología cultural o religiosa que amenaza nuestra identidad carismática, impidiendo el testimonio de la vida fraterna y la colaboración a diversos niveles entre nosotros²³.

I.4. La contemplación

69. La mirada contemplativa de Dios se posa sobre los pobres de corazón, los afligidos, los desposeídos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz y los perseguidos por causa del bien. Contemplar es desear tener la mirada de Dios, viendo lo que no nos atrevemos a mirar. Quien escucha la voz de Dios prepara el oído para escuchar los lamentos de los pobres. La reforma capuchina nace con el deseo profundo de volver a los eremitorios y a los lugares apartados que favorecen el encuentro con Jesús pobre y crucificado, donde el silencio se transforma en servicio y consuelo a los apestados, y la contemplación se hace compasión.

Ex 34
Mt 5,3-10
Solil. Prol. 4
VII CPO 31;
Const 15,4; 50,3

70. La oración afectiva en fraternidad significa compartir espacios y tiempos para agradecer comunitariamente los dones recibidos. La oración es alabanza agradecida que nace de la contemplación, cuando descubrimos la bondad de Dios que nos habita. La praxis de la contemplación purifica y transforma nuestras imágenes de Dios hasta llegar al Dios de la gratuidad, quien a su vez fundamenta la gratuidad con la que construimos nuestras relaciones fraternas. Sin contemplación no hay fraternidad.

Const 46,6
ExhAD 1-17;
AlHor 1-11
Mt 5,45
JöhriOrac 3

I.5. La misión

71. *Gratis lo recibisteis, dadlo gratis.* Una auténtica fraternidad menor y contemplativa se hace sensible a las necesidades y a los sufrimientos de los demás y se abre a la búsqueda de nuevos caminos de justicia, de paz y de cuidado de la creación. Nuestra misión es descubrir todo el bien que hay a nuestro alrededor para cuidarlo, ayudarlo a crecer, y compartirlo prioritariamente con aquellos que injustamente están privados de los bienes de la tierra destinados a todos.

Mt 10,8
1R 9,2
2Cel 85-92;
LM 8,5; 7,6;
IP 113-114; 31-34;
LS 48-52

72. La vida fraterna es el primer servicio evangelizador; por eso, todo aquello que hacemos es expresión de toda la fraternidad. Como capuchinos seguimos siendo enviados donde nadie quiere ir, para entregarnos a construir juntos espacios de fraternidad en zonas de conflicto y de frontera para vivir el don de la gratuidad.

V CPO 21
JöhriMis 1,7

²³ Cf. *Discurso del Santo Padre Francisco a los miembros de la familia franciscana de la Primera Orden y de la Tercera Orden Regular*, Sala Clementina, 23 noviembre 2017.

I.6. La reforma

73. La reforma capuchina no es un hecho histórico del pasado, es una actitud de vida que forma parte de nuestra identidad carismática. El deseo de renovarse continuamente invita a mirar hacia delante, evitando las nostalgias del pasado, y asumiendo los riesgos que conlleva caminar hacia un futuro no escrito. Frente a los profundos cambios sociales, la respuesta cristiana no es el miedo que nos encierra en la falsa seguridad del tradicionalismo; al contrario, son la fe y la confianza las que nos ayudan a intuir el camino. Levantarse y caminar, para volver a empezar, con el Evangelio y las intuiciones de Francisco y Clara en el corazón.

Const 125,1

II. DIMENSIÓN HUMANA: APRENDER A SER HERMANO DE TODOS

*Lo que el hombre es ante Dios,
eso es y no más (Adm 19,2).*

74. La antropología franciscana subraya el carácter dinámico de todo lo creado. En su dinamismo, cada criatura está llamada a llegar a su plenitud²⁴. La identidad se expresa en el acto mismo de estar viviendo. De ahí nacen las preguntas sobre quién quiero ser, cómo quiero vivir y qué valores quiero encarnar. Depende de nosotros cómo integrarnos en este mundo, y cómo participar en el diseño de la sociedad actual, de la cultura y de la Iglesia. Dios nos crea capaces y responsables de construir nuestra identidad personal e institucional²⁵.

II.1. El hombre, Imago Dei

75. *Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra... Y vio Dios cuanto había hecho y todo estaba muy bien.* Lejos de cualquier tipo de pesimismo antropológico, el pensamiento franciscano intuye con entusiasmo la bondad de cada ser. Hablamos de la *gracia original*, es decir, de la bondad que Dios ha puesto en cada uno de nosotros, de la capacidad para reconocer en Dios la fuente de todo bien y, como consecuencia, el bien que Él obra a través de todas y cada una de sus criaturas²⁶.

Gn 1,26.31

Const 156,1

76. Dios, *Sumo Bien*, a través del misterio de la encarnación nos ha hecho partícipes de su bondad, proponiéndonos a su Hijo como modelo antropológico de referencia y fuente de plenitud: su libertad, su modo de amar y su compromiso con la justicia son para nosotros motivo de crecimiento humano y espiritual. Nuestra formación, a través de un proceso de acompañamiento personalizado, ofrece instrumentos necesarios para hacernos hombres libres, maduros afectivamente y compasivos.

LodAl 2

77. Dentro de la vida religiosa, el camino de maduración y de purificación de las motivaciones exige el conocimiento de uno mismo, la aceptación de la propia realidad psico-social y la capacidad para la donación gratuita. También Jesús, guiado por el Espíritu Santo, de forma dinámica y libre, construyó su propia identidad, haciendo coincidir sus opciones fundamentales con el plan de Dios Padre sobre Él. Se trata de tener los mismos sentimientos de Jesús e interiorizar sus valores. Asimilación y transformación son el resultado final del proceso formativo.

VC 65
Flp 2,4

²⁴ Cf. J. DUNS ESCOTO, *Ord.* III, d.32, q.un., n.6 (XV, 433a).

²⁵ Cf. A. GESCHÉ, *El Hombre. Dios para pensar II. El hombre creado creador*, Sígueme, Salamanca 2010, 63-102.

²⁶ Cf. SAN BUENAVENTURA, *In II Sent.*, 23, 2, 3.

II.2. Soledad y relación, las dimensiones existenciales de la persona humana

78. Quien no sabe estar solo no sabe vivir con los otros, y viceversa; porque ni la soledad ni la fraternidad son refugios para quien tiene dificultades en el encuentro consigo mismo o con los demás. La incapacidad para gestionar los espacios de silencio es fuente de conflictos, generalmente, de tipo afectivo. La soledad contemplativa hace posible el encuentro con uno mismo y estimula la capacidad de reflexión crítica, condición necesaria para el diálogo y la comunicación con los hermanos²⁷.

1Cel 6,10; 71,91;
LM 5,6; LP 56;
EP 55

79. Intimidación (*Ultima solitudo*) y relación constituyen el fundamento de la antropología franciscana²⁸. Las relaciones fraternas nos hacen más humanos protegiéndonos del individualismo y de la autosuficiencia. Sin libertad no hay dignidad humana ni relaciones afectivas sanas. Querer ser y construir un mundo afectivo como el de Jesús exige conocer las propias capacidades, a fin de poder gestionar mejor los sentimientos, emociones y deseos, y orientar toda nuestra vida hacia el *Bonum*.

80. La libertad nos libera de todo aquello que obstaculiza la presencia del bien y nos hace capaces de amar otra cosa distinta a nosotros mismos²⁹. En la vida fraterna cada uno busca prioritariamente el bien del otro, ya que las relaciones se nutren del bien que Dios hace por medio de cada hermano. La conciencia crítica posibilita el discernimiento entre el bien y el mal, porque negarse a pensar y a asumir la responsabilidad de los propios actos genera, en no pocas ocasiones, el crecimiento del mal y de la indiferencia³⁰. El bien verdadero siempre es compartido y se reconoce por su carácter inclusivo. Llegamos a hacer el bien cuando practicamos la misericordia y la compasión.

Gal 5,1

Adm 83

81. Los procesos de formación a nuestra vida deben prestar mayor atención a la dimensión psico-afectiva y sexual. Se trata de una realidad rica y compleja que impregna la vida entera y exige un acercamiento múltiple: el silencio contemplativo, las relaciones fraternas, el encuentro con los pobres, el trabajo manual que pone en contacto nuestro cuerpo con la tierra, la pasión por el Reino, el compromiso con la justicia. Estos elementos, fuente de sana gratificación, son necesarios para integrar positivamente toda nuestra energía psico-sexual. El cultivo de una amistad verdadera nos ayuda a amar y a dejarnos amar con libertad.

Rfund 94

IV CPO 52;
PI 39-40

82. Una vida sin pasión y sin riesgo es una vida triste y aburrida. Tradicionalmente el *eros* se traduce en pasión y creatividad, mientras que el *ágape* expresa mejor la gratuidad en las relaciones. El *ágape* libera al *eros* del deseo de posesión y de poder, que convierte a las personas en meros objetos de placer en orden a satisfacer las propias necesidades. Por su parte, el *eros* integrado y canalizado, nunca anulado o reprimido, permite al *ágape* desear con pasión: buscar a Dios, ser como Jesús, disfrutar de las relaciones humanas y de la amistad.

1R 7,16
2Cel 125;
LP 120f; EP 95

1Cel 30;
TC 41; LM 3,7
DC 6-7

II.3. El ser humano, criatura única e irrepitible

83. La tradición franciscana redescubre el valor de la persona concreta. Dios nos ha creado únicos e irrepitibles, con dones y talentos diversos³¹. Cada hermano es una obra de arte que, desde

²⁷ Cf. D. BONHOEFFER, *Vida en comunidad*, Sígueme, Salamanca 2003.

²⁸ Cf. J. DUNS ESCOTO, *Ord.* III, d.1, q.1, n.17 (XIV, 45a).

²⁹ Cf. J. DUNS ESCOTO, *Ord.* IV, d.49, q.5, n.2 (XXI, 172a).

³⁰ Cf. H. ARENDT, *Eichmann en Jerusalén (la banalidad del mal)*, Lumen, Barcelona 1999.

³¹ Cf. G. IAMMARRONE., *Identità e razionalità della persona nella testimonianza e nel pensiero francescano*, Mi-

el ejercicio de la responsabilidad personal, debe descubrir sus propias capacidades y el modo creativo de compartirlas con el mundo.

84. Francisco se presenta como *homo nudus*³². La desnudez es la imagen de la creaturalidad. Ser criatura significa aceptar ser pobre para poder ser rico de sentimientos y experiencias. Esto exige despojarse de los propios miedos e inseguridades e integrar, de forma armónica, las limitaciones propias de nuestra condición humana. Solo pobres y desnudos, como Jesús en la cruz y Francisco en la hora de la muerte, se experimenta la auténtica libertad.

85. *Loado seas mi Señor por la hermana muerte corporal*. En la muerte todo se hace experiencia definitiva y completa. Resulta imprescindible imaginar la propia muerte para llenar de sentido la vida. Francisco recibió la muerte cantando (*mortem cantando suscepit*, escribe Celano). No se trata de una alegría separada del dolor, por el contrario, es el momento en el que todo se hace transparente³³. La muerte forma parte del don de la vida porque solo ella nos despierta del sueño de la omnipotencia para vivir la riqueza, de quien, vaciándose, se llena de amor y libertad.

Adm 5,1-2

1Cel 15;
2Cel 12;
LM 2,4; TC 201Cel 110;
2Cel 214;
LM 14,3,6

Cánt 12

1Cel 109;
LP 7; EP 123

LP 99; EP 121

III. DIMENSIÓN ESPIRITUAL: APRENDER A DESEAR

Bienaventurado el que no encuentra placer y alegría sino en las santísimas palabras y obras del Señor
(Adm 20,1).

86. El ser humano es constitutivamente religioso y, por ello, la dimensión espiritual abre y completa la formación. Admiración y sorpresa nos abren a la búsqueda de sentido. El Dios cristiano, a través de su Palabra, encarnada por obra del Espíritu Santo, asume un rostro concreto, Jesús de Nazaret, en quien se muestran los rostros de Dios y del hombre.

VC 19

87. La necesidad ansiosa de satisfacer inmediatamente los deseos termina por anularlos. Desear es un arte. De lo superficial llegamos a lo esencial, y allí encontramos los verdaderos deseos que entretejen el sentido de la existencia. Jesús ocupa el centro de nuestros deseos: ser hermano menor consiste en tener sus mismos sentimientos y criterios, su estilo relacional, su manera de entender y de vivir la vida, su capacidad para orientar, todos los deseos hacia el *Bonum*.

III.1. Espiritualidad de la escucha

88. Francisco, exégesis viva de la Palabra de Dios, no fue nunca oyente sordo del Evangelio. Se propuso seguir más de cerca a Jesús y estableció, a través del Evangelio, una relación personal y afectiva con Él, que va más allá de un acercamiento intelectual, o meramente informativo, a sus palabras.

1Cel 22

LS 12;
Rnb 22,9.16

89. El fundamento de nuestro carisma es la escucha y la práctica del Evangelio, que se convierte para todos los hermanos menores en el humus de nuestra formación: *La regla y vida de los hermanos menores es vivir según la forma del Santo Evangelio*. Francisco se presenta como modelo de vida espiritual (*forma minorum*)³⁴ ayudándonos a superar, por una parte, el fundamentalismo

Rb 1,1
2Cel 173;
LM 9, 4; LP 106

scellanea Francescana 111 (2011) 7-44.

³² Cf. M. BARTOLI, *La nudità di Francesco*, Edizione Biblioteca Francescana, Milano 2018.

³³ Cf. R.M. RILKE, *El libro de la pobreza y de la muerte*, en Id., *El Libro de las Horas*, Ediciones Hiperión, Madrid 2014, 171-209.

³⁴ UFLI, *Última antífona de las segundas Vísperas*.

y, por otra, el sentimentalismo devocional, colocando en el centro la dimensión relacional: el encuentro personal con Jesús vivo y presente en su Palabra, en el Pan compartido de la Eucaristía y en los pobres. Sin este encuentro no hay experiencia de vida.

1R 22,41

90. En sus Admoniciones, Francisco recuerda que frente a la Escritura hay dos actitudes: la de aquellos que únicamente *desean saber las palabras e interpretarlas para los otros, y la de aquellos que no se apropian de la letra sino que la devuelven al Altísimo Señor Dios, de quien es todo bien*. Apropiarse de la Palabra, contentándonos con el mero análisis y conocimiento académico, nos impide crecer y abrirnos al aspecto relacional; por el contrario, la dinámica de la restitución —recibir y dar— nos ayuda a crecer y a transformar la propia vida y la de nuestras fraternidades.

Adm 7,1-3

91. La Palabra de Dios ha sido entregada al Pueblo de Dios: la Iglesia. Hay que insistir en la centralidad del criterio eclesial: es la comunidad cristiana, y no el individuo, el lugar original en el que la Palabra se *escucha, se interpreta y se discierne*. Para nosotros, la comunidad cristiana es la fraternidad. La comunión fraterna entre aquellos que comparten el sueño del Evangelio es el espacio de discernimiento que más favorece el crecimiento humano y espiritual, ayudando a cada hermano, en las distintas etapas de la vida, a establecer un diálogo entre el mundo que nos rodea y el mundo interior, a través de una dinámica de personalización que evite todo subjetivismo.

LG 4

VD 86

III.2. Belleza y libertad, *sequela Christi*

92. La vida religiosa, como toda vocación cristiana, nace de la escucha de la Palabra. La radicalidad evangélica consiste en hacer del Evangelio la propia forma de vida. Solo el amor, la belleza y la bondad explican el misterio de nuestra vocación. Vivir en el seguimiento de Cristo, pobre, obediente y casto, es el camino que conforma los núcleos vitales en los que se expresan nuestra identidad y pertenencia.

Const 169,4
VC 22

93. El espíritu de las bienaventuranzas es la llave hermenéutica de la interpretación simbólica de nuestra consagración: felices aquellos que desean y sueñan con tener un corazón pobre (pobreza), humilde (obediencia) y limpio (castidad), porque la gracia del Espíritu Santo hará de la obediencia fuente de libertad y autenticidad, de la pobreza fuente de justicia y solidaridad que se dona y se comparte, y de la castidad fuente de una vida fecunda, rica de relaciones afectivas y de sentimientos de ternura.

Mt 5,3-12

Caminar 24;
Adm 14.16.17;
1R 10,7-8

94. La vivencia franciscana de los votos religiosos invita a superar el reduccionismo materialista de la pobreza y la tentación de la indiferencia, abriendo caminos de búsqueda de lo esencial e impidiendo que las cosas materiales creen obstáculos en nuestras relaciones fraternas; nos protege, de igual modo, del posible reduccionismo psicológico de la obediencia y de la tentación del individualismo, creando espacios fraternos de interdependencia; y, finalmente, nos alerta contra el reduccionismo biológico de la castidad y la tentación de la tristeza del corazón, proponiendo una vida afectiva abierta, capaz de integrar la soledad y haciéndonos cercanos a los pobres y a los que sufren.

1R 1,1; 2R 1,1;
RCL 1,1-2CIC. 599;
Const. 169,5
JöhriRav 2.1;

III.3. La contemplación que invita al seguimiento

95. Los procesos formativos que no favorecen el silencio y la interioridad corren el riesgo de apuntalar una espiritualidad superficial. El silencio nos permite escuchar los gritos y lamentos

de nuestro mundo. Sin silencio no hay oración contemplativa. Quien inicia la formación a nuestra vida debe ser capaz de ir abandonando aquellas imágenes previas de Dios que impiden una verdadera actitud de búsqueda y de escucha.

Const 15,1;
Can 577

96. La rica tradición capuchina nos ha transmitido diversos métodos de oración mental y afectiva. Entre ellos, destaca uno de fuerte inspiración bíblica, que hace del lector no un mero espectador, sino un actor protagonista habitado por la Palabra³⁵.

97. La contemplación franciscana tiene unas características propias. Contemplamos en fraternidad a Cristo pobre y desnudo, que se identifica con los pobres y los que sufren. Contemplar, en este caso, significa dejarse contemplar; mirar, dejarse mirar; amar, dejarse amar, renunciando a cualquier intento de apropiación de lo contemplado. Todo nuestro esfuerzo debe consistir en no hacer nada. Él es el protagonista, no nosotros. Será el Amor quien irá, poco a poco, transformándonos en lo que contemplamos, e introduciéndonos en la pedagogía del don, donde todo lo recibido es, a su vez, restituido. Los frutos de la contemplación son para ser entregados, sin olvidar que el fin último de todo acto contemplativo, en perspectiva franciscana, es siempre la compasión³⁶.

V CPO 7-9

AlHor 11

III.4. Vida sacramental, devociones y santidad

98. Los sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación ocupan un puesto fundamental en nuestra vida cotidiana. En la Eucaristía, misterio de amor y justicia, Jesús continúa haciéndose *Pan de Vida* que se entrega gratuitamente para alimentar el deseo de transformarnos nosotros también en pan que se entrega a los demás. Al mismo tiempo, conscientes de la fragilidad de las relaciones humanas, y de la tendencia a la apropiación, el sacramento de la Reconciliación nos ayuda a superar cualquier tentación de pesimismo y a poner toda nuestra confianza en la fuerza transformadora del amor.

Jn 6,48-58
DC 13
2CatF 22-24;
LOrd 30-33;
Adm 1,1-22;
can. 246;
Const 52,1ss.114

99. A través de la Liturgia de las Horas, además de unirnos a la oración universal de la Iglesia, de algún modo nos unimos a las alegrías y sufrimientos de nuestro mundo. Los salmos recogen, en una sola voz, las voces de toda la humanidad: las experiencias, los sentimientos y las emociones humanas, que van desde el gozo y la alabanza hasta el grito de lamento, sostenido siempre por la esperanza. Nada de lo humano nos es ajeno. La sensibilidad y creatividad litúrgica de san Francisco y la sobriedad en las celebraciones litúrgicas de los primeros capuchinos nos ayudan a evitar el formalismo y la sobreabundancia de palabras.

1R 3,1-13;
2R 3,1-9;
REr 1-6

100. Santa María, *Hija* del Padre, *Madre* del Hijo y *Esposa* del Espíritu Santo, es forma de la Iglesia y modelo de todo discípulo, porque ha creído y ha puesto en práctica las enseñanzas del único Maestro. Con ella, modelo de verdadera devoción, aprendemos a conocer la Palabra de Dios. Su canto poético del *Magnificat* está completamente tejido por los hilos tomados de la Sagrada Escritura. Así se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. María habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya y su palabra nace de la Palabra de Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra en-

Off, Ant 1-2
SalVM 1-2

Lc 11,28

³⁵ Cf. M. D'ÉTAMPES (Maître en oraison, 1575-1635), *Traité facile pour apprendre à faire l'oraison mental. Suivi de l'exercice du silence intérieur*, Sources Mystiques, Éditions du Carmel, Toulouse 2008; I. LARRAÑAGA, *Encuentro. Manual de oración*, San Pablo, Madrid 2008.

³⁶ Cf. L. LEHMANN, *Francisco, maestro de oración*, Ediciones franciscanas, Arantzazu, Oñati 1989.

carnada³⁷. Junto a ella, la sabiduría espiritual de Clara y Francisco son referencias fecundas en nuestro continuo caminar hacia Cristo.

DC 41; VD 28

101. También hoy, el fin último de nuestra vida es la santidad. La propuesta de ser *capuchino*, *misionero* y *santo* ha dado a la Iglesia y a la Orden numerosos frutos de santidad³⁸; sin embargo, la sensibilidad actual nos invita a superar el modelo de santidad “individual” y a prestar mayor atención a la vida fraterna como fuente de santidad: comunidades santas, comprometidas en el seguimiento de Jesús y en la creación de proyectos de vida fecundos.

GauEx 140-146

IV. DIMENSIÓN INTELECTUAL: APRENDER A PENSAR CON EL CORAZÓN

*Donde hay caridad y sabiduría,
allí no hay temor ni ignorancia (Adm 27,1).*

102. La *identidad débil* es una de las características de nuestra cultura. Las distintas etapas de formación deben ayudarnos a construir una estructura mental (*forma mentis*) que alimente y sostenga los distintos modos de dar significado a la realidad (*forma vitae*): quien no vive como piensa acaba pensando como vive. Precisamente, el pensamiento franciscano presenta una forma peculiar de contemplar y vivir la profundidad inagotable del misterio de la realidad. Su punto de partida es la reflexión filosófica y teológica de las experiencias vitales de san Francisco.

103. La dimensión intelectual franciscana no se reduce al estudio, sino que integra de modo dinámico el resto de las dimensiones de la vida, en una visión en donde la voluntad dirige a la inteligencia hacia el amor, dando prioridad a la vía afectiva en el conocimiento de la realidad: solo se conoce bien aquello que se ama³⁹.

Itin. Prol. 4

IV.1. Aprender a aprender

104. La capacidad relacional, la apertura mental, la tolerancia y la flexibilidad son elementos imprescindibles de la personalidad de aquel que elige la vida fraterna. La sabiduría de la vida nos invita a integrar las propias capacidades y límites, a descubrir incluso que los errores forman parte del camino del aprendizaje. La vida en fraternidad exige proteger los dones de los hermanos, aceptando la riqueza de ser distintos y dejando atrás el miedo.

Mt 25,25

105. La cultura actual presenta retos antropológicos que piden a nuestra formación una gran sensibilidad para acercarnos al misterio humano, de forma exigente, crítica y, a la vez, humilde. Estamos llamados a ser *expertos en humanidad*, sabiendo leer e interpretar las expectativas y miedos de nuestros contemporáneos, entendiendo sus motivaciones, discerniendo sus dudas, acompañando el sufrimiento, ofreciendo —desde la propuesta y el diálogo— la sabiduría del misterio cristiano.

GS 1

106. El modo de mirar el mundo no puede estar desconectado de la vida afectiva. La contemplación se convierte en una fuente de conocimiento que aporta ternura y esperanza: solo el amor sana las heridas del mundo y, al mismo tiempo, nos hace conscientes de sus desajustes.

³⁷ Cf. SAN LORENZO DE BRINDIS, *Mariale. María de Nazaret, Virgen de la plenitud* (Introducción, notas y revisión Bernardino de Armellada), BAC, Madrid 2004. Esta obra está compuesta de ochenta y cuatro sermones que se ocupan de todos los aspectos de la mariología, siempre en perspectiva franciscana.

³⁸ Cf. S. HARDALES, *Compendio histórico de la vida del Venerable siervo de Dios, el M.R.P Fr. Diego José de Cádiz*, Cádiz 1811, 8.

³⁹ Cf. K. OSBORNE, *The History of Franciscan Theology*, Franciscan Institute Publications, New York 1994.

El hombre, y no lo que produce, debe ocupar el centro de atención, creando una cultura de la fraternidad que reconozca la necesidad que tenemos los unos de los otros y, al mismo tiempo, asegure la confianza en la bondad del ser humano y en su capacidad de tener compasión.

EG 71

IV.2. Intuición, experiencia, afectividad y relación

107. La tradición franciscana trata de superar el dualismo entre vida y estudio. El misterio trinitario ilumina las facultades humanas, ampliando la visión antropológica. Así, en la *memoria*, ligada a la persona del Padre, reside la imaginación y la creatividad; en la *inteligencia*, vinculada al Hijo, descansa la capacidad de razonar y la búsqueda de sentido; y, por último, en la *voluntad*, asociada a la persona del Espíritu Santo, reside la capacidad de desear, que se expresa siempre a través del amor.

CtaAnt 1-2;
Const 38,5

Itin III,5; VC 22b

108. La inteligencia humana integra dinámica y progresivamente los conocimientos, las habilidades y las actitudes que, de modo intuitivo, dan sentido a la propia vida y orientan la voluntad para que el deseo encuentre lo verdadero, lo bello y lo justo. El saber se hace sabiduría gracias a los sentidos que nos introducen en el mundo de la experiencia afectiva: la verdad solo se manifiesta en el amor. Nosotros no vivimos para llenarnos de conocimientos y hacer muchas cosas. Vivir es hacer experiencia de la vida, construirnos, realizarnos, dar lo mejor de nosotros.

CVer 5

109. Para la tradición franciscana, el ser humano no es solo un animal racional, es también una creatura del deseo, siempre en correspondencia con el Dios del deseo. Pensar y desear correctamente, en modo franciscano, consiste en saber que es *lo que se quiere y cómo se quiere*⁴⁰. La purificación de las motivaciones de la propia voluntad debe propiciar estilos de vida coherentes con las relaciones fraternas, las prácticas pastorales, la visión del mundo, de la economía y de la política. Todo esto ha de irse incorporando a la propia vida, de modo gradual, en cada etapa de la formación.

Job 42, 2;
Rnb 9;
Itin. Prol. 3

CartOrd 62-65

IV.3. Transformar juntos el mundo desde nuestra pobreza

110. La fuerza transformadora de la reflexión no puede reducirse al ámbito del pensamiento individual. Es la fraternidad la que siente, piensa, contempla, se compromete y actúa. Desde los programas de formación académica hay que insistir en la necesidad de una metodología que favorezca dinámicas de grupo que nos ayuden a pensar juntos, superando la competitividad, la autosuficiencia, el narcisismo intelectual y a establecer diálogo interdisciplinar entre los diversos conocimientos. Se trata de pensar y actuar juntos, porque el conocimiento no es solo inteligencia, sino experiencia de vida.

CVer 19

111. Los pobres se convierten en *lugar* de sabiduría para Francisco. Ellos son nuestros maestros. Las periferias geográficas y existenciales constituyen lugares preferenciales para el encuentro entre el estudio y la vida. La valentía, la pasión y la creatividad, con ayuda de la razón, se comprometen con la justicia, la solidaridad y la fraternidad. El reto más grande del mundo contemporáneo es que ningún ser humano sea excluido.

Const 19,2-3;
Can 668

EG 197-201

112. La formación intelectual tiene como punto de partida el propio contexto cultural: familia, educación, ritos, relaciones, lengua, etc⁴¹. La primera exigencia es conocer y amar la propia

⁴⁰ Cf. C. E. SALTO, *La función del deseo en la vida espiritual según Buenaventura de Bagnoregio*, Antonianum, Roma 2014.

⁴¹ La *transmisión* inicial de la fe se ha llevado a cabo a través de diversos ritos aprobados en la Iglesia católica. El

cultura, sin absolutizarla y sin perder la capacidad crítica frente a sus límites. La formación a la interculturalidad nos desafía a acoger lo diverso, a relacionarnos con el otro, a desarrollar la capacidad del diálogo. La tarea de interpretar el pensamiento franciscano en las diversas culturas es una cuestión abierta.

113. Escucha humilde, creatividad y sabiduría relacional son los valores que permitieron a san Lorenzo de Brindis integrar de modo armónico la vida, el estudio, la santidad y la actividad apostólica. Para entender correctamente nuestra misión y poder responder a los desafíos de la cultura actual, el Doctor Apostólico nos recuerda que para los capuchinos la reflexión tiene que brotar siempre del contacto con los problemas vivos de la gente y del contacto con la Sagrada Escritura. La centralidad de Cristo en nuestras vidas nos ayuda a entender la misión desde su dimensión itinerante: en camino, nuestro hermano Lorenzo contempla, piensa, escribe y desarrolla su actividad diplomática ayudando a sus contemporáneos a construir la paz y a fortalecer el bien⁴².

114. En el *Itinerarium*, san Buenaventura indica las actitudes que debe tener quien afronta la práctica del estudio y la reflexión desde la perspectiva franciscana: *no basta la lección sin la unción, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, la circunspección sin la exultación, la industria sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia, el espejo sin la sabiduría divinamente inspirada*. Estas palabras están en perfecta sintonía con la recomendación que san Francisco hace a san Antonio y que sigue siendo válida hoy: *Me agrada que enseñes la sagrada teología a los hermanos, a condición de que, por razón de este estudio, no apagues el espíritu de oración y devoción, como se contiene en la Regla*.

Itin Prol, 4;
CartAnt 1,3

V. DIMENSION MISIONERA-PASTORAL: APRENDER A ANUNCIAR Y A CONSTRUIR LA FRATERNIDAD

No promuevan disputas y controversias, sino que se sometan a toda criatura por Dios y confiesen que son cristianos (1R 16, 6).

115. *Vivir como hermanos menores los unos para los otros es el elemento primordial para la vocación franciscana*, que a su vez se convierte en el primer elemento de la evangelización. La fraternidad y la misión son nuestra razón de ser, y no es la eficacia pastoral sino la calidad de nuestras relaciones lo que nos define carismáticamente y nos hace testigos auténticos del Evangelio.

Const 24,7
V CPO 21

V.1. La misión del Hijo: hacerse nuestro hermano

116. En Jesús, el misterio de la Trinidad se manifiesta como amor y comunión. Dios ha querido, libre y gratuitamente, compartir su intimidad. Nos ha elegido y predestinado para formar parte de su familia⁴³. En esto consiste la misión del Hijo: en hacerse nuestro hermano para que nosotros lleguemos a ser hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Ef 1,11
Const 89,3

Concilio Vaticano II reconoce que todos ellos forman parte de la Iglesia Católica, tienen la misma dignidad y derecho, y deben ser preservados y promovidos (Cf. SC 3-4). Los ritos abrazan las costumbres y las diversas formas de vivir y celebrar la fe en las comunidades, con tradiciones culturales, teológicas y litúrgicas diferentes, así como estructura y organización territorial propias, pero profesando siempre la misma y única doctrina y fe católica, manteniéndose en comunión completa entre sí y con la Santa Sede. (Cf. 179, 4; CIC/1983; CCEO/1990).

⁴² Cf. IOANES PP. XXIII, Bulla *Celsitudo ex humilitate*. *S.Laurentius Brundisus doctor ecclesiae universilis declaratur*, AAS 51 (1959) 456-461. Cambia el tipo de letra

⁴³ Cf. J. DUNS ESCOTO, *Ord.* III, d.7, q.3, n.3 (XIV, 354b-355a).

117. El Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, es el protagonista de toda la misión eclesial. Francisco experimenta a Dios como Sumo Bien que a través del don del Espíritu Santo nos hace partícipes de su infinita bondad (*Bonum diffisivum sui*). El Señor resucitado nos envía a ser testigos alegres de su Evangelio y nos promete la fuerza de su Espíritu para sostener nuestra vocación de discípulos-misioneros; luz de la inteligencia y llama ardiente del corazón que guía nuestros pasos en la construcción de una nueva humanidad en la que Cristo será, definitivamente, todo en todos. RM 1-21
EG 259-261
Jn 14,15-31
118. A través del bautismo somos discípulos y misioneros. La escucha de su Palabra, partir juntos el pan de la eucaristía y la contemplación del rostro de Cristo en el pobre, son espacios de intimidad con el Maestro. De esta intimidad nace el deseo de la misión: construir juntos el Reino de los Cielos. EG 119-121
1R 14-16;
2R 12,1-4

V.2. Nuestra vocación eclesial

119. La misión es la razón de ser de la Iglesia. El mismo Jesús, lavando los pies a los discípulos, deja claro el sentido y la misión de toda comunidad eclesial: amar, lavar y curar las heridas de nuestro mundo. Desde su vocación de servicio está llamada a encarnarse también en las periferias existenciales creando espacios de humanidad, trabajando por el bien común y la construcción de la paz. EN 14
Jn 13,1-11
CVer 7
120. San Francisco, *vir catholicus et totus apostolicus*⁴⁴, somete su proyecto de vida al discernimiento de la Iglesia, que a través de su magisterio nos ayuda a comprender la belleza y las exigencias de la vida evangélica. La Iglesia reconoce que el proyecto del Poverello no es un sueño imposible: vivir como verdaderos hermanos en medio del mundo es el modo más fiel y más hermoso de anunciar a Jesús y su Evangelio. Test 14,15
1Cel 33;
TC 49; LM 3,9
121. La fuerza carismática de nuestra vocación capuchina, comprometida con la misión de la Iglesia, nos hace expertos en comunión gracias al testimonio de las relaciones. Somos enviados por la fraternidad, y nuestra misión tiene sentido solo si nos mantenemos en comunión fraterna y con la Iglesia. La pastoral en fraternidad es el mejor antídoto contra el activismo y el individualismo, y nos protege del narcisismo apostólico, de patologías afectivas o del uso inapropiado del dinero⁴⁵. VC 46
1R 16,1-4;
2R 12, 1-2;
Const 101,1

V.3 Formados para la misión

122. La misión ocupa un puesto central en la historia de la Orden. Todas las etapas de formación han de tenerla en su horizonte. Un proceso de iniciación, continuo y coherente, debe ayudarnos a encarnar nuestros valores carismáticos superando las dificultades e integrando las diferencias culturales. III CPO 34;
JöhriMisión 2,4
123. Los proyectos formativos de las distintas circunscripciones han de favorecer la dimensión pastoral a través de itinerarios diversificados que tengan en cuenta los dones y carismas de cada hermano. Todos los hermanos han de tener los mismos derechos y oportunidades de formación. Hay que buscar un equilibrio entre contenidos y experiencias, de tal modo que se garantice una formación integral. Todas las experiencias pastorales deben ser acompañadas y evaluadas. Const 43,1;
IV CPO 67

⁴⁴ JulOff, *Ant. Primeras Vísperas, 1*.

⁴⁵ Cf. P. MARTINELLI, *Vocazione e forma della vita cristiana. Riflessioni sistematiche*, EDB, Bologna 2018.

124. Al finalizar el proceso de formación inicial los hermanos deben tener un conocimiento suficiente del mundo en su realidad local y universal, y haber adquirido las herramientas necesarias para hacer un discernimiento pastoral en los distintos ambientes socio-culturales, prestando atención a la dimensión ecuménica y al diálogo interreligioso⁴⁶. Un hermano menor se distingue por su cercanía y solidaridad con los pobres; por su aprecio y respeto a las diversas culturas, lenguas y religiones; por su compromiso con la justicia social, la construcción de la paz y el cuidado ecológico del planeta.

LS 214-215;
Const 178,2;
CtaA 1

125. Nuestro mundo es cada vez más multiétnico y multicultural. Es urgente aprender a situarnos en esta nueva realidad. Es propio de nuestra misión la creación de espacios de escucha y de diálogo entre fe y razón, entre creyentes y no creyentes, entre las distintas confesiones cristianas y las distintas religiones. Esto requiere apertura y flexibilidad, evitando el fundamentalismo que oculta aquella parte de verdad en el amor presente en los otros.

1Cel 22;
LM 3,1;
VC 102

126. Los modos de comunicación y relación están en continuo cambio. Los proyectos de formación deben prestar especial atención al modo de integrar el pensamiento y la acción en los nuevos lenguajes digitales, con inteligencia crítica y creativa. Los mass media tocan puntos neurálgicos de nuestro mundo cognitivo y afectivo, y nos ayudan a compartir experiencias, conocimiento, trabajo y entretenimiento. Un uso correcto y evangélico exige estar atentos a las dependencias, al empleo del tiempo, a las consecuencias en las relaciones fraternas y al trabajo pastoral e intelectual.

EG 62

127. Nuestra vida consagrada tiene un carácter escatológico. Somos misioneros cuando anunciamos, como hermanos, el Evangelio del encuentro y la alegría del servicio; cuando humanizamos la tierra creando lazos de fraternidad; cuando, con gratitud y admiración, contemplamos la belleza de la creación, cuando reconocemos el bien que Dios sigue realizando en todo viviente; cuando, unidos al canto de María, proclamamos las grandes cosas que el Señor sigue haciendo en cada uno de nosotros.

LG 46; Ap 21,4

Lc 1,49; LS 246

⁴⁶ Cf. *Discurso del Papa Francisco al encuentro interreligioso en el Founder's Memorial de Abu Dhabi*, 4 febrero 2019 (http://www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2019/february/documents/papa-francesco_20190204_emiratiarabi-incontrointerreligioso.html).



CAPÍTULO III

LAS ETAPAS FORMATIVAS EN PERSPECTIVA FRANCISCANO-CAPUCHINA

La formación a la vida consagrada es un itinerario de discipulado guiado por el Espíritu Santo que conduce a asimilar progresivamente los sentimientos de Jesús, Hijo del Padre, y a configurarse con su forma de vida obediente, pobre y casta (Const 23,1).

FRATRO
FORMATIONIS

I. NUESTRA FORMACIÓN. EL ARTE DE APRENDER A SER HERMANO MENOR

I.1. Los nuevos contextos socio-culturales y eclesiales

128. La construcción del mundo es dinámica. Los cambios son cada vez más complejos, veloces y profundos. A ritmo vertiginoso, aparecen nuevos deseos y necesidades, nuevas formas de sensibilidad, modos de relación también nuevos. La Iglesia y la Orden, en el ámbito de la formación, se sienten urgidas a participar activa, crítica y creativamente en este proceso de transformación personal, social, cultural y religiosa.

LS 18

Const 24,4

129. La cultura actual se caracteriza por el pluralismo antropológico y por los desafíos del mundo digital (*ciber-antropología*). Estar conectados a internet permanentemente influye en la capacidad de reflexión, en la manera de recordar y de comunicarnos, en el modo de comprender la libertad, en la gestión del tiempo y en la expresión de la intimidad (*relaciones afectivas líquidas*). La tecnología requiere un examen atento.

Const 96,1;
Can 666

130. En este contexto de cambios, prevalece lo emocional sobre lo racional; el subjetivismo frente al sentido de pertenencia, la defensa del yo frente a la identidad colectiva. Al mismo tiempo, se perciben valores en alza: la solidaridad, el compromiso social y el interés por el medioambiente. Necesitamos un modelo de desarrollo más equitativo, un mundo sin fronteras, respetuoso con la diversidad y atento a las necesidades básicas: salud, educación, casas dignas, agua potable, aire limpio y energías renovables. Es necesaria una sociedad que apueste por la paz, el fin de la pobreza, el desarrollo sostenible y la promoción de la justicia social.

LS 194

131. El Evangelio nos muestra el valor de lo humano, del encuentro y de las relaciones auténticas. Nos invita a la itinerancia y al diálogo con los otros, como apertura a lo distinto, a través de la admiración y la sorpresa. Nos recuerda la belleza de la fe, que genera esperanza y ofrece sentido. Nos abre a la realidad de cada día y nos conduce a la trascendencia.

Lc 9,1-6

I.2. Nuestra identidad franciscano-capuchina hoy

132. La identidad de Dios reside en la relación de amor entre las personas divinas. En Jesús, somos llamados a formar parte de esta Familia, a ser hijos en el Hijo. La vocación humana consiste en reconocer la presencia de este amor libre y gratuito en nuestra historia personal, y construir nuestra identidad en relación con Dios, dejándonos introducir en su misterio de amor.

Ef 1,3-6

133. Cristo, nuestro modelo antropológico, se identificó de modo progresivo con la voluntad salvífica del Padre. Junto a sus discípulos, y por medio de gestos y palabras, proclamó la Buena Noticia: el amor incondicional de Dios, la fraternidad universal. Su fidelidad y entrega le llevaron a la muerte en la cruz, donde expresó su amor libre y gratuito a Dios y a nosotros⁴⁷. El Padre le resucitó, respaldando así el proyecto del Reino, que a través del Espíritu Santo sigue vivo en medio de la Iglesia y del mundo.

1 Tim 2,4

Hch 13,26-33

134. Francisco, entre los leprosos, se encuentra con la misericordia de Dios. Se trata de un largo itinerario que recorre su conversión en san Damián, llena de preguntas, y culmina con los estigmas en el monte Alvernia: desde el encuentro con Cristo en el leproso hasta su configuración plena con Él.

Test 1,3;
Const 109,4
1Cel 17;
TC 11; 2Cel 9;
LM 2,6; 1Cel 94;
TC 4; 69;
LM 13,13;
AID 1-14

⁴⁷ Cf. J. DUNS ESCOTO, *Ord.* III, d.20, q.un., n.11 (XIV, 738b).

135. A la luz de nuestra tradición, de las Constituciones y de los últimos documentos de la Orden, podemos nombrar los elementos centrales de nuestro carisma: la vida fraterna en minoridad; la oración contemplativa; el cuidado y la celebración de la creación; la lectura atenta de la Palabra; la presencia y el servicio entre los pobres y los que sufren. Las implicaciones que estos valores conllevan son: la búsqueda de lo esencial, la renuncia a uno mismo, la sencillez de vida, el cultivo del amor, la itinerancia y la disponibilidad total. Estamos llamados a la fidelidad creativa: a encontrar, en las diversas culturas, cómo testimoniar el Evangelio. Vivir estos valores y transmitirlos íntegramente y con pasión es uno de nuestros mayores desafíos.

Const 4,2; 5,3-5;
JöhriReav 14-19
Const 109,2
IV CPO 11;
JöhriIdent 1.2-4

136. En algunas circunscripciones de nuestra Orden, la dimensión laical de nuestra vocación corre el riesgo de desaparecer. Nuestra única vocación de hermanos menores sin distinción se puede vivir en su doble dimensión: clerical o laical. Esta última es también una forma de vida plena, tanto a nivel humano como espiritual. De modo especial, en la promoción vocacional y en los proyectos de formación inicial es necesario presentar, promover y favorecer esta dimensión de nuestra vocación.

VII CPO 7;
JöhriDon 4

I.3. La iniciación a nuestra vida

137. Desde 1968 nuestras Constituciones establecen que la formación a nuestra vida se debe realizar como un proceso de iniciación, en analogía con la iniciación cristiana. Esta gran intuición de la Orden necesita ser bien comprendida para que pueda ser puesta en práctica fiel y creativamente.

JöhriReav 23

Const 26-32

138. El proceso de iniciación es un camino de crecimiento dinámico, personalizado, gradual e integral que, aunque más intenso en los primeros años, dura toda la vida. El objetivo es acompañar al candidato para que, a partir de su realidad concreta, con los medios formativos adecuados, pueda vivir un auténtico camino de conversión haciéndose discípulo de Jesús. Se trata de que, al estilo de Francisco y con los elementos propios de la tradición capuchina, se entregue libre y radicalmente al servicio del Reino.

IV CPO, 57

139. La iniciación a nuestra vida exige la separación progresiva de cuanto no encaja con nuestros valores, así como la asimilación de nuevos valores propios de nuestra Orden. El acento reside en la transmisión y el aprendizaje progresivo de los valores y actitudes de la vida franciscano-capuchina.

Rb 2,1-14;
JöhriRav 28

IV CPO 61

140. La iniciación incluye los fundamentos antropológicos, cristianos y franciscanos de nuestro carisma. El proceso prevé la combinación de cuanto ofrece la vida cotidiana y de algunas experiencias concretas: diversos servicios fraternos, trabajo manual, presencia en medio de los pobres, experiencias misioneras y tiempos prolongados de silencio y contemplación.

Const 26,1

141. Es del todo necesario un acompañamiento personalizado que tenga en cuenta la formación a las relaciones personales y la adquisición de habilidades que, progresivamente, el formando incorpora a su participación en la vida fraterna. El camino formativo es personal y ha de favorecer las capacidades originales de cada uno: aquello que le hace único e irrepetible y le orienta en su seguimiento de Jesús.

EG 169-173

Const 18,2

II. LA FRATERNIDAD Y LOS PRINCIPIOS DE LA FORMACIÓN

II.1. La fraternidad en el centro del proyecto formativo

142. La vida religiosa nace del Misterio de la Trinidad y se define como *confessio Trinitatis*. Insertada en el corazón de la Iglesia, está llamada a ser *signum fraternitatis* y experta en comunión. El Espíritu Santo, fuente de los diversos carismas, nos ha concedido el don de la *minoridad*, para que seamos creadores de auténticas relaciones humanas, anunciando a la humanidad la dimensión fraterna de las criaturas.

VC 16

VC 41

143. *El Señor me dio hermanos*. La fraternidad no es una idea de Francisco sino una iniciativa del mismo Dios para que, como hermanos, sigamos las huellas de Jesús. Nadie se forma solo: todos nos formamos en fraternidad.

Test 14

Const 24,4

144. Los espacios de búsqueda, escucha, diálogo y discernimiento hacen de la fraternidad el lugar privilegiado para el encuentro con Dios y para la formación y el acompañamiento de los hermanos. Es, por naturaleza y misión, el lugar de transmisión de nuestro carisma. Formarse es asimilar progresivamente la forma de hermano menor *desde* y *en* la fraternidad. Aquí se aprende a establecer relaciones horizontales, viviendo con lo esencial, descubriendo la alegría profunda del seguimiento y anunciando el Evangelio con el testimonio de la propia vida.

IV CPO 13-22

II.2. El acompañamiento franciscano

145. Jesús, el Buen Pastor, nos conoce, protege nuestra libertad y nos ofrece una vida cargada de sentido. Toma la iniciativa y nos invita a seguirle. Caminando delante de nosotros, Él se hace camino y hermano en el viaje de la vida.

Jn 10,11-16;

Adm 6

Lc 24,13-35

146. La Palabra de Dios es la primera referencia en el acompañamiento. Escuchándola en fraternidad, aprendemos a leer en clave de gracia nuestra vida: sueños y deseos, fracasos y dificultades. La vida de Jesús, revelada en la Palabra, es el centro del proceso formativo.

Caminar 24

147. La *Carta al hermano León* contiene las claves del acompañamiento franciscano. Francisco se sitúa al nivel de León; le acompaña con ternura materna, le deja en total libertad y le invita a descubrir, con creatividad, su propio camino. Francisco exhorta a la corresponsabilidad, evita el sentimiento de culpa, valora lo positivo, muestra la dirección y ayuda al hermano en su deseo de vivir según la forma del Evangelio.

CtaL 1-4

148. Para Francisco el criterio del acompañamiento consiste en atraer al hermano al Señor a través de la misericordia y del amor. Acoge con respeto y sin miedo a corregir y a amonestar, rechazando enérgicamente a los hermanos cuyas motivaciones nada tienen que ver con el espíritu del Evangelio.

CtaM 11;

Adm 3,7-10;

Test 40-49

149. El acompañamiento, sin ser una imposición, tiene como prioridad ayudar a crecer en libertad, respetando la singularidad de cada hermano. Acompañar significa crear espacios de responsabilidad, confianza y transparencia en todos los ámbitos: la afectividad, el trabajo, el uso del dinero, el empleo de las nuevas tecnologías, etc⁴⁸.

150. La actitud de dejarse acompañar es un criterio decisivo de discernimiento, también entre los formadores, que deben ser capaces de acompañar y de ser acompañados.

Rfund 44-49;

ChrisV 291-298

⁴⁸ Cf. ORDINE DEI FRATI MINORI, *Iesus ibat cum illis. L'accompagnamento francescano. Approccio formativo*, Assisi 8-22 settembre 2013.

151. En su sabiduría secular, la Iglesia pide a quien tiene la responsabilidad sobre los formandos aprender a distinguir entre el acompañamiento en el foro interno y en el foro externo. Siguiendo los cánones 985 y 630,4 el maestro de novicios, el vice-maestro y los responsables de las casas de formación no pueden escuchar las confesiones de sus formandos.

II.3. El discernimiento fraterno

152. *En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis.* La presencia de Jesús en los pobres es la clave central del discernimiento cristiano. Las obras de caridad, llamadas también obras de justicia y solidaridad, junto con las Bienaventuranzas, establecen los criterios del Reino: la pobreza de espíritu, la alegría, la misericordia, la construcción de la paz, la fidelidad y la autenticidad de corazón, el ser incomprendidos y la persecución.

Mt 25,40

Mt 5,1-13

ChristV 31

153. En el tiempo de su conversión, Francisco compone una oración que le acompañará toda la vida. A Dios, que es luz, le pide fe para ser guiado, esperanza para ser sostenido en las dificultades y amor para no excluir a nadie. Siente que Dios le lleva hasta las ruinas de la capilla de san Damián, donde Cristo vive en medio de los leprosos. Allí, Francisco encuentra la ayuda para seguir caminando.

OrSD 1-3

154. Las áreas fundamentales del discernimiento son: la Sagrada Escritura, las fuentes carismáticas, la vida fraterna (donde verificamos la capacidad relacional), la contemplación (donde purificamos nuestras imágenes de Dios) y la minoridad (desde donde nos acercamos a los menores de nuestro mundo).

2Cel 193

155. En la *Carta a un Ministro* —evangelio franciscano de la misericordia—, Francisco nos invita a vivir en actitud constante de discernimiento. El amor radical se manifiesta cuando consideramos como una gracia cualquier situación de dificultad, haciendo de ella fuente de conocimiento; cuando renunciamos a hacer al otro a nuestra imagen y semejanza; cuando distinguimos entre el eremitorio como lugar de huida (que alimenta el individualismo y la autosuficiencia) y el eremitorio como lugar de encuentro con Dios (que nutre las relaciones fraternas)⁴⁹.

CatM 1-11

III. LOS PROTAGONISTAS DE LA FORMACIÓN

III.1. El Espíritu Santo

156. El Espíritu Santo, Ministro general de la Fraternidad, es el primer formador. La vida capuchina consiste en dejarse moldear y conducir por el Espíritu. Él infunde en nosotros los sentimientos de Cristo y el deseo de configurarnos con Él, pobre y crucificado. La fraternidad nace y crece bajo la mano misericordiosa del Espíritu, que nos estimula a buscar los caminos evangélicos que Él quiere para cada uno de los hermanos y para la fraternidad.

Const 24,1;
IV CPO 78

Post2004 3,1

157. Los formadores son una mediación necesaria a lo largo del proceso formativo. Han de tener presente que la acción formativa es asunto del Espíritu Santo, que muestra el estimulante y hermoso horizonte del Evangelio.

Const 40,1

⁴⁹ Cf. J. HERRANZ, *El discernimiento en Francisco de Asís: Oh Dios, concédenos querer siempre lo que te agrada*, Frontera/Hegian 66, Vitoria 2009.

III.2. El formando, sujeto fundamental de la formación

158. En consecuencia, cada hermano, bajo la acción del Espíritu, es protagonista de su formación. El proceso de iniciación parte del trabajo sobre uno mismo. Esto exige apertura, esfuerzo, transparencia, reconocimiento de los propios límites, capacidad para aceptar sugerencias y creatividad.

IV CPO 79
Const 24,5

III.3. La Iglesia Madre y Maestra

159. La Iglesia conserva y actualiza, a través de la acción del Espíritu Santo, la memoria de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. La gracia bautismal nos agrega al Pueblo de Dios, enseñándonos a ejercer nuestro sacerdocio bautismal con creatividad, nuestra vocación profética con valentía, y nuestra dignidad real con humildad. Somos miembros del Cuerpo Místico de Cristo en permanente estado de formación, aprendiendo, los unos de los otros, a revestirnos de sus mismos sentimientos. La Iglesia, acogiendo con misericordia a todos los seres humanos al estilo del Maestro, se convierte en Sacramento Universal de Salvación, de ahí la importancia de aprender a acompañar y discernir en comunión con la toda la Iglesia.

LG 9-19

LG 8

LG 48

III.4. La fraternidad formativa

160. La fraternidad es el lugar donde se realiza el proceso de iniciación a nuestra vida. Aquí experimentamos la belleza y la exigencia de los valores recibidos y afianzamos nuestra propia entrega.

Const 24,7
IV CPO 80

161. La Orden, a través de las diversas circunscripciones, es la primera instancia formativa. La responsabilidad de la formación, comenzando por el Ministro general y el provincial o custodio, atañe a todos los hermanos. Toda la circunscripción y cada fraternidad concreta deben acoger y formar en nuestro estilo de vida a los nuevos miembros.

Const 28,2

162. Las fraternidades formativas específicas se configuran en función de las etapas que deben acoger. Los hermanos llamados a constituir las deben sumarse al proyecto formativo, vibrar con el carisma capuchino y vivir en la cotidianidad los valores y aspectos esenciales. Es deseable la presencia de algún hermano mayor, con autoridad moral y coherencia de vida, que sea una figura de referencia significativa.

Const 27,1-2

163. La fraternidad evalúa periódicamente a los hermanos en formación a través de la revisión de vida, los capítulos locales y, al menos, algún encuentro semestral, para ofrecer al maestro y a los formandos los elementos sobre los que necesitan trabajar.

OCG 2/15,1

164. Cada circunscripción valorará cuántos candidatos pueden estar en una casa de formación para que puedan ser formados adecuadamente. Una casa con menos de 3/5 candidatos no se considera apta para la formación. El excesivo número de formandos no facilita una formación personalizada. En cada casa, el número de formadores y la consistencia de la fraternidad formativa deben adaptarse al número de formandos. Solo así será posible el acompañamiento personalizado y un ambiente formativo sano y fraterno. Es necesario potenciar la apertura a la colaboración entre las diversas circunscripciones y conferencias de la Orden.

III.5. El equipo formativo

165. Los formadores tienen como tarea prioritaria acompañar a los formandos en el discernimiento de la llamada a nuestra vida, y ayudar a la fraternidad, especialmente en la persona del Ministro provincial, a evaluar las capacidades de los mismos.

166. La formación es un horizonte abierto que exigen respetar el misterio de Dios inherente a cada persona. El equipo formativo concreta lo que se pretende de cada candidato y clarifica los objetivos y los medios para conseguirlo, tomando como punto de partida lo ya logrado en la etapa anterior y prepara al formando para la etapa siguiente. De este modo se respeta la progresividad necesaria en el proceso.

167. El equipo formativo comparte los mismos criterios, evitando que exista disparidad de acción entre los formadores que lo componen. Nadie actúa individualmente, sino que se trabaja coordinadamente y en diálogo con las distintas instancias formativas de la circunscripción: el secretario y el Consejo de formación, el animador de la formación permanente y el responsable de la pastoral vocacional.

168. Es importante que los equipos estén compuestos por formadores que viven nuestra única vocación de hermanos en sus distintas expresiones: laical y clerical.

169. La formación de los formadores es una de las prioridades de la Orden. Los Ministros y Custodios deben estar atentos en la elección de los formadores y han de ofrecerles todos los medios necesarios para enriquecer sus competencias.

III.6. Perfil del formador

170. El formador es un hermano convencido de la belleza de nuestra forma de vida, que vive gozoso la propia vocación, comparte la experiencia de su búsqueda de Dios, es libre y dócil al Espíritu, evita los extremos del psicologismo y el espiritualismo y está abierto a la Palabra.

TestCI 1-4
Const 28,2-3

171. Llamado a ejercer una verdadera paternidad espiritual, el formador, evitando actitudes paternalistas, acompaña al hermano en formación en los procesos de aprendizaje de la libertad y la autenticidad de vida. Ayuda a que maduren en él los dones que Dios le ha dado, fomentando la sinceridad, la creatividad y la responsabilidad.

172. El formador es maduro humana y cristianamente; se muestra capaz de integrar los límites y dificultades; tiene una imagen real de sí mismo, una sana autoestima, un suficiente equilibrio afectivo, y acepta no disponer de todas las respuestas ni las capacidades; está abierto a la colaboración, dejándose completar por las cualidades del resto de los hermanos; vive dispuesto a seguir aprendiendo a ser un hermano menor.

IV CPO 81

173. El formador crea espacios de escucha y diálogo con los hermanos de la fraternidad formativa y con los formandos; evita asumir la formación como algo individual; trabaja en equipo y sabe pedir ayuda; es hábil para iniciar y acompañar procesos; ofrece, con realismo, las herramientas necesarias que hacen posible el camino franciscano y la comprensión de nuestro carisma; tiene un fuerte sentido de pertenencia y es sensible a las situaciones de pobreza y marginalidad.

III.7. Los pobres

174. Los pobres son nuestros maestros. Gracias a ellos podemos entender y vivir mejor el Evangelio. Cuando tocamos el Cuerpo de Cristo en el cuerpo llagado de los pobres confirmamos la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. Su presencia llena nuestra vida de sentido.

ChrisV 171
V CPO 91

175. El Señor condujo a Francisco en medio de los leprosos. La primitiva fraternidad franciscana hizo de esta experiencia la escuela de la misericordia y de la gratuidad, donde la amargura se transforma en dulzura del alma y del cuerpo, y en la que los ojos que se posan en Cristo Maestro son capaces de reconocerlo y servirlo en los pobres.

176. El pobre se convierte en nuestro verdadero formador cuando nos arriesgamos a comprender la realidad desde su punto de vista y hacemos nuestras sus prioridades. Los frutos no se dejan esperar: la mirada se centra en lo esencial; vivimos mejor con menos; La confianza y el abandono a la providencia en las manos del Padre se hacen opciones de vida reales y concretas.

IV. LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN EN PERSPECTIVA FRANCISCANO-CAPUCHINA

177. Los números siguientes presentan algunas pautas para las etapas de nuestro proceso formativo. Es necesario pasar de una formación basada en actividades a otra que genera actitudes evangélicas. Detrás de la formulación de cada etapa hay un intento de pensar el camino formativo de modo iniciático. La asimilación de los aspectos teóricos influirá en la profundidad con la que se vivan las experiencias, y de la autenticidad de éstas dependerá el logro de los objetivos que nos hemos propuesto. Todos los elementos están relacionados entre sí.

178. El objetivo del itinerario formativo es el siguiente: todos los hermanos, con la ayuda de Dios Padre e iluminados por el Espíritu Santo, siguiendo las huellas de nuestro Señor Jesucristo al estilo de nuestros hermanos Francisco y Clara vivan con responsabilidad en la libertad evangélica, capaces de una vida llena de relaciones afectivas maduras y comprometidos en la construcción de un mundo más fraterno y justo.

1R 1,1

Const 23,1

179. Sabiendo que la fraternidad en su totalidad tiene la misión de iniciar a los candidatos, es necesario garantizar que esté en continua formación, renovándose, en los valores carismáticos, y se sienta profundamente motivada a dar continuidad a nuestra forma de vida.

180. Los valores carismáticos se transmiten a través de experiencias y contenidos que necesitan de las categorías del propio contexto cultural para ser asumidos de forma personalizada y auténtica. Sin una adecuada apropiación de estos valores se corre el riesgo de debilitar los futuros procesos de colaboración. Por este motivo, durante el periodo de la formación inicial, no se inicien dichos procesos de colaboración fraterna.

IV CPO 29;
VinoNuevo 39

IV.1. La formación permanente (FP)

181. El icono evangélico de Emaús nos presenta a dos compañeros que, tras la muerte de Jesús, abandonan Jerusalén y se ponen en camino. De la inseguridad y el desconcierto pasan al encuentro con el Resucitado, que pone en el centro de sus vidas el Pan y la Palabra. Él transforma su tristeza en alegría y hace de ellos, una vez más, discípulos suyos y anunciadores del Reino.

Lc 24,13-35

182. De los discípulos de Emaús aprendemos la posibilidad de recomenzar siempre de nuevo y la necesidad de no dar nunca por concluida nuestra formación. La persona entera es sujeto de renovación en todas las etapas de la vida. Por ello, la formación permanente, proceso siempre en acto, es una exigencia intrínseca a nuestra vocación.

IV.1.1. Naturaleza

183. La formación permanente es el proceso de renovación personal y comunitaria y de actualización coherente de las estructuras y de las actividades, gracias al cual nos encontramos capacitados para vivir siempre nuestra vocación según el Evangelio en las condiciones de la vida real de cada día.

Const 41. 2;
CIC 661

184. Hay dos tipos de formación permanente: la ordinaria (que se centra en lo cotidiano y verifica la calidad de nuestra vida) y la extraordinaria (que, por medio de actividades específicas, acompaña e ilumina nuestra realidad). Ambas se desarrollan en tres niveles: personal, local y provincial.

VC 71

IV.1.2. Objetivos de la formación permanente

185. Crear y proteger espacios de libertad en el seguimiento de Jesús, que nos permiten aprender de la experiencia y fortalecen la responsabilidad personal.

186. Cuidar la vida afectiva construyendo relaciones auténticas, libres y hondas, y suscitar los mismos sentimientos de Cristo, para que se garantice una vida llena de sentido.

187. Favorecer, siguiendo el ejemplo de Jesús, una mayor sensibilidad en el ámbito de la solidaridad y un compromiso más activo en la construcción de la justicia, el diálogo ecuménico interreligioso, la búsqueda de la paz y el respeto de la creación.

Const 144,6

IV.1.3. Dimensiones

188. Dimensión espiritual:

- mantener una relación de intimidad con Dios en la vida cotidiana, que estimule nuestro modo de pensar y vivir según la forma del santo Evangelio;
- cultivar una espiritualidad que, a través del silencio interior y de la escucha de la Palabra, nos lleve a descubrir a Dios en la realidad de cada día;
- releer nuestro carisma franciscano desde los desafíos de nuestro tiempo, para acoger la novedad del Espíritu y transformar la realidad con la fuerza del Evangelio.

189. Dimensión humana:

- cuidar de la propia vocación gestionando con responsabilidad el tiempo y la formación personal y comunitaria;
- afrontar con creatividad los desafíos de la vida tomando conciencia en cada momento de los límites y los dones recibidos;
- fortalecer los sentimientos de comunión, valorizando a los hermanos y creando espacios de encuentro y comunicación.

190. Dimensión intelectual:

- consolidar un estilo franciscano de estudio, compartiendo experiencias y conocimientos que nos ayudan a crecer en fraternidad;
- poner en el centro de la formación permanente la dimensión bíblico-pastoral y la carismático-franciscana;
- abrir y renovar la propia visión del mundo, enriqueciéndola desde el diálogo fraterno y las diversas perspectivas actuales.

191. Dimensión misionero-pastoral:

- evangelizar con la vida y la palabra desde el testimonio de las relaciones fraternas;
- colaborar con la acción pastoral de la Iglesia, respondiendo a las necesidades más urgentes;
- tomar conciencia de la importancia de acompañar espiritualmente a los hombres y mujeres de hoy.

192. Dimensión carismática:

- fortalecer la vida fraterna como el lugar donde se concreta nuestro proyecto evangélico de vida;
- privilegiar la escucha activa y afectiva, como uno de los elementos fuertes de nuestro estilo relacional carismático;
- recuperar el espíritu de la reforma capuchina para redescubrir la belleza de la simplicidad.

IV.1.4. Medios

193. Los medios ordinarios que la fraternidad local ofrece son los siguientes:

- la vida litúrgica, escuela de valores cristianos y franciscanos;
- los capítulos locales, la revisión de vida, la corrección fraterna, la mesa compartida y la recreación, espacios que ayudan a crear relaciones sanas y abiertas;
- la lectura y reflexión, momentos imprescindibles para crecer humana y espiritualmente;
- el uso apropiado de los medios de comunicación, instrumento de renovación.

194. Los medios ordinarios que ofrece la fraternidad provincial son: ejercicios espirituales, semanas de formación, seminarios, encuentros y celebraciones.

195. Medios extraordinarios son: periodos de estudios, cursos de espiritualidad bíblica y franciscana, tiempos sabáticos, etc.

IV.1.5. Tiempos

196. La Formación Permanente debe prestar atención a los diversos ciclos vitales. La siguiente es una propuesta indicativa⁵⁰:

- *primera edad adulta*: tiempo caracterizado por el entusiasmo y la actividad. Momento para el aprendizaje de nuevos modos de vivir el carisma, asumiéndose responsabilidades y dejándose guiar por la fraternidad.
- *la edad adulta del medio*: tiempo marcado por la búsqueda de lo esencial y el cultivo de la interioridad. Existe también el riesgo de la desilusión y el individualismo.
- *la edad adulta avanzada*: tiempo de la plenitud y la transmisión de la experiencia a las generaciones sucesivas. Momento para acoger con esperanza cristiana a la hermana muerte.

VI.1.6. Otros temas de formación

197. *El trabajo*: es una gracia que permite sentirnos realizados humana y profesionalmente. Los hermanos son verdaderos testigos y formadores cuando viven un sano equilibrio entre actividad y vida fraterna.

VIII CPO 9

198. *La economía*: todos los hermanos deben ser conscientes de la realidad económica de la Provincia y de su administración conforme a criterios de solidaridad.

Economía 97;
VI CPO 29

199. *Justicia, paz y ecología*: la formación permanente debe propiciar un estilo de vida atento al consumo socialmente responsable: se puede vivir mejor con menos. En todas nuestras fraternidades y servicios ministeriales se han de establecer políticas y prácticas de protección a menores y a adultos vulnerables.

Justicia 50-53

⁵⁰ Cf. A. CENCINI, *La formación permanente*, San Pablo, Madrid 2015.

200. *Medios de comunicación y nuevas tecnologías:* la formación permanente debe ayudar a los hermanos a tomar conciencia de la existencia de una vida digital y de sus consecuencias. Los medios digitales, al servicio de la evangelización, favorecen una sociedad más humana e inclusiva. La adicción tecnológica es un riesgo que no hay que infravalorar.

VIII CP0 70

IV.1.7. Hacia una cultura de la evaluación

201. El momento de evaluación debe verificar los valores que se proclaman, las opciones adoptadas y la realidad de nuestra vida personal y fraterna.

202. Al capítulo local le corresponde evaluar el proyecto de la fraternidad. Es aconsejable valorar periódicamente el camino que se está recorriendo.

203. Se sugiere que en el protocolo de las visitas canónicas, el visitador general, el ministro provincial o el custodio acompañe y verifique con cada hermano el proyecto de formación permanente.

204. Sería útil elaborar una normativa que, a nivel de circunscripciones, promueva la actualización para específicos ministerios pastorales (ministerio de la reconciliación, predicación, catequesis...). La formación permanente es un derecho y un deber de todos.

IV.1.8. Otras indicaciones

205. Cada circunscripción debe poner en marcha un plan de formación permanente que responda a la propia realidad. Promuévase a este fin la colaboración entre las circunscripciones.

206. Es importante atender de modo especial a los hermanos en sus primeros años de formación permanente (de cinco a diez años de profesión perpetua).

207. *Todos los ministros y guardianes consideren como un deber ordinario prioritario de su servicio pastoral promover la formación permanente entre los hermanos que les fueren confiados.*

Const 42.2

208. Cada circunscripción o grupo de circunscripciones debe tener un hermano o equipo de hermanos responsables de la formación permanente.

209. El Secretariado General de Formación colabora en la formación permanente ofreciendo cursos, actividades y capacitaciones a las circunscripciones que no pueden realizarlos por sí mismas.

Const 25,7

IV.2. La iniciación a nuestra vida

210. La formación inicial pone las bases del desarrollo dinámico de la identidad de la persona consagrada, que continúa consolidándose durante toda la vida.

IV.2.1. La etapa vocacional

211. Abraham es el icono del ser humano abierto a Dios. El relato de su llamada subraya los elementos claves de toda vocación. En primer lugar, la invitación a que el hombre, saliendo del círculo cerrado de lo ya conocido, ponga en juego su vida, fiándose de Dios. En segundo término, la indicación de que la vocación es un proceso dinámico que activa todas las dimensiones de la persona, en especial, su capacidad relacional y su búsqueda del bien.

Gn 12,1-9

212. La imagen de Abraham nos recuerda que a todo ser humano le corresponde atender a la llamada de Dios. Para cada uno, Él tiene una propuesta y a todos nos invita a caminar con confianza y a buscar con valentía. Toda vocación es un don del Espíritu Santo para edificar la Iglesia y servir al mundo. Es tarea de la comunidad cristiana suscitar, acoger y cultivar las vocaciones. Hay que promover la responsabilidad de todos para crear una cultura vocacional.

CIC 233

IV.2.1.1. Naturaleza

213. *Dios en su bondad llama a todos los cristianos en la Iglesia a la perfección de la caridad, según los diversos estados de vida, para que progresando en la santidad personal se promueva la salvación del mundo.*

Const 16,1

214. *La preocupación por las vocaciones a nuestra vida procede principalmente de nuestro convencimiento de vivir nosotros mismos y ofrecer a los demás un ideal de vida rico de valores humanos y evangélicos. Este, al mismo tiempo, ofrece un auténtico servicio a Dios y a los hombres y es de gran provecho para el desarrollo de la persona.*

Const 17,1

IV.2.1.2. Objetivos

215. Crear espacios de discernimiento que permitan una decisión vocacional libre y responsable.

ChrisV 136-143

216. Proponer caminos de crecimiento afectivo según el estilo de Jesús, invitando a vivir desde la lógica de la entrega gratuita.

217. Presentar una visión del mundo desde las coordenadas de la espiritualidad franciscana.

IV.2.1.3. Las dimensiones

218. Dimensión espiritual:

- ofrecer la ayuda necesaria para que el proceso de discernimiento vocacional sea consecuencia de una elección personal de fe;
- incentivar la oración, la vida sacramental y la lectura diaria de la Palabra de Dios;
- descubrir, a través de la mirada interior, un camino de apertura a la trascendencia y a la belleza de la Creación.

ChrisV 246

219. Dimensión humana:

- expresar un conocimiento de sí mismo adecuado a la propia edad;
- dejarse acompañar en el camino del discernimiento vocacional;
- mostrar deseos de pertenecer a un grupo y habilidades para establecer relaciones.

220. Dimensión intelectual:

- presentar los principios y fundamentos de la experiencia de la vida cristiana;
- ofrecer un primer acercamiento crítico al Misterio de Cristo;
- iniciar el contacto con la vida de san Francisco y santa Clara presentando, de modo sencillo, los valores del carisma franciscano.

221. Dimensión misionero-pastoral:

- si el candidato participa en alguna actividad pastoral, mantener su colaboración; en caso contrario, sugerirle alguna tarea pastoral;

- dar a conocer, de forma general, los servicios pastorales y apostólicos que la Orden, la Provincia o la Custodia realizan;
- iniciar la lectura del Evangelio, privilegiando textos que presentan con mayor claridad la pedagogía pastoral de Jesús en el anuncio del Reino de Dios.

222. Dimensión carismática:

- ayudar a escuchar los deseos profundos del corazón y las motivaciones por nuestra forma de vida;
- hacer de la oración el espacio fundamental del discernimiento vocacional;
- presentar la vida capuchina desde una sólida eclesiología y una adecuada teología de la vida religiosa que valoriza todas las vocaciones del Pueblo de Dios.

ChrisV 284

IV.2.1.4. Tiempos

223. El tiempo de discernimiento antes del ingreso puede variar, pero en todo caso debe favorecer tanto que el candidato conozca nuestra propuesta de vida como que los responsables del acompañamiento perciban en él signos de consistencia vocacional.

IV.2.1.5. Criterios de discernimiento

224. Los siguientes criterios se refieren a la totalidad de la persona desde la óptica de la fe:

Const 18,3

- salud física y psíquica;
- adecuada madurez, de modo especial en las áreas afectiva y relacional;
- idoneidad para la convivencia fraterna;
- capacidad para conciliar ideal y concreción;
- flexibilidad a nivel relacional;
- disponibilidad al cambio;
- confianza en los formadores;
- adhesión a los valores de la fe.

225. Socialmente son considerados jóvenes las personas comprendidas entre los 16 y 29 años. La experiencia en el trabajo pastoral indica que más allá de los 35-40 resulta difícil adquirir los hábitos propios, en especial la apertura, que requiere la vida religiosa⁵¹.

IV.2.1.6. Otras indicaciones

226. Procúrese que el candidato conozca, aunque sea a grandes rasgos, nuestra identidad específica dentro de la Iglesia, para evitar el ingreso de aquellos cuya única motivación sea convertirse en sacerdotes.

IV CPO 21

227. Establecer orientaciones y criterios específicos para el acompañamiento vocacional de adolescentes, jóvenes o adultos, según las características de la propia cultura y las posibilidades reales de acogida. Los seminarios menores y los centros de orientación vocacional existentes en la Orden, además del voluntariado, son una buena oportunidad para hacer experiencia de nuestra vida.

OCG 2,2

⁵¹ Cf. XV Asamblea general Ordinaria. Sínodo de los obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, I, 1 (Documento preparatorio).

228. En cada fraternidad haya un hermano responsable de la pastoral juvenil y vocacional debidamente preparado para realizar el acompañamiento de los candidatos. Cada Circunscripción debe tener un Secretariado de animación vocacional.

Const 17,4

229. En vista a que los candidatos adquieran progresivamente las cualidades requeridas para la admisión a nuestra vida, es necesario que en cada circunscripción o grupo de circunscripciones se establezcan estructuras adecuadas para ofrecer a los formandos, antes del comienzo del postulante, un proceso de formación personalizado (acogida, pre-postulante, aspirante, seminario menor) que puede durar al menos un año, según las necesidades y los ritmos de maduración de cada uno. Los formadores deben verificar si se han conseguido los objetivos fijados en la etapa vocacional, especialmente los que hacen referencia a la *madurez humana, particularmente afectiva y relacional*.

Const 18,3;
PI 63

IV.3. Las etapas de la formación inicial

IV.3.1. El postulante

230. El icono evangélico del bautismo nos presenta a Jesús como aquel en quien Dios se complace. Él, siendo Hijo, se hizo nuestro hermano, para que siendo hermanos aprendamos a ser hijos de Dios. La fraternidad es la gran escuela en la que Dios nos revela nuestra identidad: el don de ser hijos y hermanos.

Mc 1,9-11

231. El bautismo de Jesús nos muestra que Dios posa su Espíritu sobre cada uno de nosotros y nos marca con su amor. En el postulante se profundiza la relación personal con Dios y se adquiere una mayor conciencia de lo que implica el seguimiento de Jesús, comprometiéndose en un proceso de discernimiento vocacional en nuestra familia religiosa.

IV.3.1.1. Naturaleza

232. *El postulante es el primer periodo de la iniciación en el cual se hace opción de seguir nuestra vida.*

Const 30,1

233. *En este periodo, el postulante conoce nuestra vida y realiza un ulterior y más cuidadoso discernimiento de su vocación. La fraternidad, por su parte, conoce mejor al postulante y se comprueba el desarrollo de su madurez humana, sobre todo de la afectiva, así como su actitud para discernir la vida y los signos de los tiempos según el Evangelio.*

Const 30,2

IV.3.1.2. Objetivos

234. Ayudar al postulante a adquirir el conocimiento de sí mismo y la autonomía necesaria que le permita integrar de forma madura la propia historia y la realidad personal, con sus luces y sombras.

235. Profundizar en la relación personal con Jesucristo, contemplando sus actitudes de amor, bondad, compasión y misericordia.

236. Despertar la sensibilidad por las causas sociales que generan injusticia, violencia, pobreza y violación de los derechos humanos.

IV.3.1.3. Las dimensiones

237. Dimensión espiritual:

- hacer, con ayuda del acompañamiento, una narración autobiográfica en clave de fe, para tomar conciencia de la llamada de Dios;
- introducirse progresivamente al misterio de la eucaristía y al sacramento de la reconciliación;
- iniciarse en la oración litúrgica de la Iglesia y en la oración contemplativa.

238. Dimensión humana:

- comprender y gestionar las propias emociones, prestando una especial atención a los aspectos afectivos;
- cuidarse a sí mismo, desde el punto de vista físico y psicológico, configurando una sana autoestima;
- acoger los elementos para la elaboración del proyecto personal de vida, tomando como punto de partida la propia biografía.

239. La dimensión intelectual:

- profundizar en el Catecismo de la Iglesia Católica;
- conocer la persona de Jesús mediante un programa de lectura sistemática del Evangelio;
- leer alguna hagiografía y una biografía moderna de san Francisco y santa Clara.

240. Dimensión misionero-pastoral:

- consolidar, a través del acompañamiento, los criterios de fe para la vida;
- comprometerse a una primera experiencia de trabajo apostólico y de servicio a los pobres;
- crecer en la sensibilidad misionera y social, atento a leer los signos de los tiempos.

241. La dimensión carismática:

- acercarse a la persona de Francisco, descubriendo en él un modo original y bello de encarnar las intuiciones evangélicas;
- apreciar la vida fraterna, la minoridad, el silencio y la belleza de la creación;
- cultivar un espíritu de disponibilidad a las necesidades del mundo y de la Iglesia.

IV.3.1.4. Tiempo

242. El tiempo es variable según las necesidades de los candidatos. En los últimos años, a causa de los cambios socio-culturales, eclesiales y familiares, existe una tendencia a prolongar el tiempo del postulante, con el deseo de facilitar el discernimiento y permitir una mayor maduración humana y cristiana. Nuestra legislación marca el mínimo de un año, pero en la mayoría de las áreas geográficas de la Orden se extiende a dos años.

OCG 2/11
JöhriReav 31

243. El postulante comienza cuando el candidato es admitido por el Ministro provincial.

Const 29,2

IV.3.1.5. Temas prioritarios de formación

244. *El trabajo*: es importante ayudar a los postulantes a descubrir el trabajo como gracia y oportunidad, incentivando la disponibilidad a realizar trabajos sencillos y domésticos;

VIII CPO 7

245. *La economía*: los postulantes deben ser introducidos en los principios de la espiritualidad franciscana: la gratuidad y la lógica del don, que exigen abandonar la cultura del consumo y de la exclusión.

Economía 16

246. *Justicia, paz y ecología*: los que eligen nuestra forma de vida se comprometen a salvaguardar el medio ambiente y a colaborar de forma creativa en la resolución de los problemas que atañen al planeta.

Justicia 56-58

247. *Medios de comunicación y nuevas tecnologías*. Es necesario capacitar a los candidatos a un uso maduro, seguro y útil de los medios digitales. Es oportuno que los postulantes no gestionen sus perfiles sociales al margen de la fraternidad.

IV.3.1.6. Criterios de discernimiento

248. Ténganse en cuenta los siguientes criterios para evaluar la idoneidad:

CIC 597,1-2;
Const 18,2

- equilibrio psicofísico (examen médico y valoración psicológica) aportando la correspondiente documentación médica y los antecedentes penales;
- capacidad de iniciativa y de corresponsabilidad;
- recto uso de la libertad y del tiempo;
- disposición para el servicio y el trabajo;
- capacidad de elección libre y responsable;
- conocimiento y vivencia de la fe cristiana;
- suficiente claridad de motivaciones;
- apertura al acompañamiento formativo;
- aptitud para vivir en comunidad;
- disponibilidad para seguir a Cristo en pobreza, obediencia y castidad.

IV.3.1.7. Otras indicaciones

249. Es preferible que durante el tiempo de postulantado no se realicen estudios académicos, para dar prioridad a otros estudios, cursos o talleres que están en sintonía con los objetivos de esta etapa.

250. El lugar debe favorecer la integración en la fraternidad, el recogimiento y la meditación; que sea sencillo, posibilite trabajos manuales y el contacto con los pobres. Es importante que el candidato no sea llevado fuera de su contexto cultural.

251. Se aconseja que los postulantes vivan en la misma fraternidad y con el mismo maestro, para que el acompañamiento personalizado resulte más profundo y eficaz.

252. Con el postulantado se inicia el camino de incorporación a la Orden. Es el momento de clarificar otras posibles pertenencias: familia, grupos de amigos, movimientos eclesiales, partidos políticos, tribus, razas..., para dar paso a la nueva identidad evangélica adquirida en nuestra familia capuchina.

JöhrIdent 2.3.3

253. Al final del postulantado ha de haber un encuentro entre los equipos de formadores del postulantado y del noviciado, en el que se presentará un informe detallado de cada uno de los formandos, de acuerdo a las cinco dimensiones.

254. Desde los primeros días de admisión a la fraternidad los postulantes deben conocer las políticas y procedimientos de su circunscripción para la prevención de abusos sexuales a menores y adultos vulnerables. Después de un taller explicativo en esta área deberán firmar un documento que atestigüe que son plenamente conscientes de estas políticas, que están dispuestos a cumplirlas y recibir una formación regular sobre este tema a lo largo de su formación inicial y permanente.

IV.3.2. El noviciado

255. El icono evangélico de Betania nos presenta una casa de puertas abiertas. Aquí se aprende a escuchar como María y a servir como Marta. No son cosas diversas. El fruto de la escucha es el servicio, y no hay servicio que no nazca de la escucha. Se trata de un hermoso camino de aprendizaje en el que Cristo, el Maestro, nos invita a escuchar su Palabra viva en el Evangelio, y a servirle en los hermanos, de modo especial en los pobres.

Lc 10,38-42

256. Al igual que en Betania, en el noviciado se aprende a dirigir la vida en la dirección de Jesús: escuchando sus palabras y aprendiendo de Él, que se hizo siervo de todos, el hermoso arte del servicio.

IV.3.2.1. Naturaleza

257. *El noviciado es un periodo de iniciación de más intensa y profunda experiencia de la vida evangélica franciscano-capuchina en sus exigencias fundamentales; presupone una decisión firme y libre para abrazar y probar nuestra forma de vida religiosa.*

Const 31,1;
CIC 646

IV.3.2.2. Objetivos

258. Releer la propia historia en clave de gracia y como lugar de salvación, desde la gratuidad del amor y la compasión de Dios.

259. Reforzar la centralidad de Cristo en la propia vida, encarnando sus sentimientos y actitudes, contemplando el misterio de su divina humanidad.

260. Profundizar en el seguimiento de Cristo, oponiéndose al consumismo que genera exclusión; educarse en el diálogo, acogiendo la riqueza de la diversidad e integrando las diferentes maneras de ser.

IV.3.2.3. Las dimensiones

261. Dimensión espiritual:

- interiorizar la vida espiritual capuchina, centrada en la eucaristía, la liturgia de las horas y en la oración mental, con la ayuda de la lectio divina y de las tradiciones genuinas de la Orden;
- adquirir el hábito del silencio interior;
- profundizar en la dimensión teológica de los votos a través de la contemplación de la persona de Jesucristo, pobre, obediente y casto.

Const 31,3

262. Dimensión humana:

- relacionarse con los hermanos compartiendo la propia historia personal.

- integrar la dimensión afectivo-sexual estableciendo relaciones sanas, maduras y oblativas.
- ejercitarse en el discernimiento personal y comunitario como medio para sintonizar con el plan salvífico de Dios.

263. La dimensión intelectual:

- complementar el estudio del catecismo con el de la teología de la vida religiosa y los valores propios de nuestra vida;
- estudiar una introducción general y sistemática de la Biblia y de la liturgia;
- profundizar los contenidos y espiritualidad de los Escritos de san Francisco (la Regla, el Testamento), las Constituciones, los Consejos Plenarios y de otros documentos de la Orden.

264. Dimensión misionero-pastoral:

- descubrir en nuestra misión carismática una vía para colaborar en la construcción de un mundo más evangélico y fraterno;
- tener encuentros con hermanos de la circunscripción que encarnan en su vida y en sus valores carismáticos la misión de Jesús;
- realizar actividades de servicio entre los pobres y necesitados.

265. La dimensión carismática:

- aprender, entre los hermanos, el arte de la fraternidad;
- descubrir que ser hermano menor capuchino es nuestro modo peculiar de ser Iglesia: construyendo espacios de acogida, de encuentro y de ternura;
- acoger y transmitir con fidelidad creativa los valores carismáticos.

IV.3.2.4. Tiempo

266. El *Código de Derecho Canónico* establece que el tiempo de duración, para que el noviciado sea válido, es de doce meses transcurridos sin interrupciones en la casa del noviciado, y nunca más de dieciocho meses. La ausencia que supere quince días debe suplirse y la que es superior a tres meses lo invalida.

Const 31,6;
CIC 647,3;
648,1; 653,2

IV.3.2.5. Otros temas de formación

267. *El trabajo*: es uno de nuestros valores carismáticos. Nos recuerda que Dios pone en nuestras manos la obra de la creación y nos pide atención y cuidado. Trabajando juntos, se fortalece el vínculo de interdependencia entre los hermanos.

VIII CPO 10

268. *La economía*: los novicios irán aprendiendo el uso evangélico de los bienes, formándose en el desapego del dinero, descubriendo el valor de la sobriedad y cultivando un corazón generoso.

Economía 18

269. *Justicia, paz y ecología*: durante el noviciado no hay que cerrar los ojos a la realidad de nuestro mundo: los derechos humanos, el medio ambiente, el hambre, la guerra exigen una respuesta solidaria, mística y profética.

Justicia 60-62

270. *Medios de comunicación y nuevas tecnologías*: se recomienda el uso limitado de los teléfonos móviles y de los ordenadores, que deberían estar en una sala común. Una vida centrada en lo esencial nos protege de la esclavitud tecnológica.

LS 47

IV.3.2.6. Criterios de discernimiento

271. Se ofrecen aquí los siguientes criterios para la admisión a la profesión temporal: CIC 642
- adecuado nivel de madurez humana y afectiva y capacidad para las relaciones interpersonales;
 - espíritu de iniciativa y participación activa y responsable en la propia formación;
 - capacidad de aceptar las diferencias en los otros y de vivir en fraternidad;
 - responsabilidad en el trabajo;
 - apertura a la Palabra de Dios;
 - vida de oración y contemplación;
 - flexibilidad y diálogo con los formadores;
 - sentido de pertenencia a la fraternidad y a la Orden;
 - servicio a los pobres y a los marginados de la sociedad;
 - comprensión de los votos y capacidad de vivirlos;
 - conocimiento suficiente del carisma franciscano-capuchino.

IV.3.2.7. Otras indicaciones

272. El número ideal de novicios debe ser no inferior a 4 y el número máximo debe garantizar un acompañamiento personal y no masificado. Para ello se propone un máximo de 15.
273. Al final del noviciado debe haber un encuentro entre los equipos de formación del noviciado y del post-noviciado para transmitir la información relativa a cada hermano respecto a los objetivos alcanzados y las áreas de crecimiento que deberá afrontar durante el post-noviciado.

IV.3.3. El postnoviciado

274. La muerte de Jesús en la cruz nos enseña que solo quien se dona totalmente es capaz de amar hasta el extremo. La cruz es icono de gratuidad, disponibilidad y entrega. Es la escuela del sentido de la vida donde aprendemos que el grano de trigo cuando cae y muere produce mucho fruto. Jn 19,30
Jn 12,24
275. En la cruz, Francisco descubrió la pobreza y desnudez de Jesús e hizo de su vida un intento de vivir cada vez más pobre y más desnudo. El postnoviciado, último estadio de la formación inicial, ha de servir a los hermanos a configurar sus vidas a la del Maestro.

IV.3.3.1. Naturaleza

276. *El postnoviciado, que comienza con la profesión temporal y concluye con la profesión perpetua, es la tercera etapa de la iniciación. En este período los hermanos progresan en una ulterior maduración y se preparan para la elección definitiva de la vida evangélica en nuestra Orden.* Const 32,1
277. *El itinerario formativo del postnoviciado debe ser igual para todos los hermanos por su esencial referencia a la consagración religiosa y a la profesión perpetua. Ya que en nuestra vocación la vida evangélica fraterna ocupa el primer lugar, désele también prioridad durante este tiempo.* Const 32,2

IV.3.3.2. Objetivos

278. Vivir la libertad y la entrega en las que se sustenta la consagración religiosa.
279. Consolidar la comunicación, el conocimiento recíproco, la transparencia en las relaciones y la corresponsabilidad fraterna.
280. Testimoniar la solidaridad, la justicia y la verdad al lado de los que sufren.

IV.3.3.3. Las dimensiones

281. Dimensión espiritual:

- consolidar la centralidad de la consagración de la propia vida;
- descubrir en la oración y en la Palabra la acción constante del Espíritu;
- vivir en una sana tensión el equilibrio entre acción y contemplación.

282. Dimensión humana:

- fortalecer una estructura afectiva que favorezca la interdependencia y ayude a superar el individualismo;
- integrar desde el acompañamiento las necesidades espirituales, físicas, intelectuales y afectivas;
- programar el tiempo en un sano equilibrio entre lo personal, lo comunitario y el servicio a los pobres.

283. La dimensión intelectual:

- consolidar un pensamiento crítico, abierto y evangélico;
- profundizar en el estudio de la Sagrada Escritura, la teología, la liturgia, la historia de la Iglesia y la espiritualidad de la Orden. Todos los hermanos, independientemente de la opción clerical o laical, han de recibir las bases suficientes para fundamentar la vida de consagración y servicio;
- adquirir un buen conocimiento de la historia de la Orden y de la propia Circunscripción.

CIC 656

284. Dimensión misionero-pastoral:

- aprender a programar y evaluar en fraternidad las tareas pastorales;
- realizar experiencias de misión en situaciones de frontera;
- buscar el equilibrio entre la acción, la vida espiritual, la fraternidad y el estudio.

285. Dimensión carismática:

- afianzar el seguimiento de Jesús, afrontando también las dificultades;
- construir una identidad carismática sin fisuras, configurando la propia vida a la del Maestro;
- interpretar la realidad desde el misterio de la Cruz, donde el amor se concreta en la libertad, la desapropiación y la entrega.

IV.3.3.4. Tiempos

286. El postnoviciado tiene una duración mínima de tres años, pudiéndose alargar hasta seis. Si el hermano o los responsables de la formación lo creen conveniente, y de manera excepcional, se puede prolongar hasta nueve años.

Const 34,2;
CIC 655; 657,2

287. Integrar y consolidar nuestros valores carismáticos exige un camino paciente y progresivo. Se imponen aquí los principios de la personalización.

IV.3.3.5. Otros temas de formación

288. *El trabajo*: el postnoviciado es tiempo para acercarse a diversas formas de trabajo posibles en la Orden. El criterio último de discernimiento no es ni la autorrealización ni las urgencias institucionales, sino la apertura a la voluntad de Dios Padre.

JöhriReav 9;
VIII CPO 11

289. *La economía*: se han de consolidar los criterios para el uso transparente y ético de los bienes, viviendo la solidaridad entre nosotros y con los pobres, el consumo responsable y una administración preocupada por lo social. Sería muy oportuno que los postnovicios participasen en la confección del presupuesto de la fraternidad.

Economía 19

290. *Justicia paz y ecología*: desde un estilo de vida sencillo, los postnovicios han de ejercitarse en el diálogo, el respeto y la valoración de la diversidad. El amor por Cristo ha de traducirse en el deseo de construir la paz y abrazar la causa del Reino en favor de los pobres.

Justicia 63-66

291. *Medios de comunicación y nuevas tecnologías*: hay que fomentar el sentido crítico que favorezca un uso adecuado de los Medios. Son convenientes los cursos y seminarios específicos, la elaboración de normativas en los diversos contextos culturales y el empleo de recursos de evangelización a través de las nuevas tecnologías.

V CPO 58;
Rfund 182

IV.3.3.6. Criterios de discernimiento

292. Se ofrecen aquí los siguientes criterios para la admisión a la profesión perpetua:

- capacidad de asumir un compromiso definitivo y de vivir los consejos evangélicos;
- madurez afectiva;
- experiencia personal de Dios y vida de oración;
- iniciativa personal y responsabilidad de la propia vida;
- capacidad de vivir y de trabajar en fraternidad;
- servicio a los demás, especialmente a los pobres;
- sentido de justicia, de paz y de respeto a la creación;
- suficiente libertad interior y práctica de la pobreza;
- sentido de pertenencia a la fraternidad, a la Orden y a la Iglesia.

IV.3.3.7. Otras indicaciones

293. Hay que evitar fraternidades formativas masificadas y optar por experiencias reales de fraternidad que fortalezcan la identidad y el sentido de pertenencia y favorezcan el acompañamiento.

294. Con la profesión perpetua se culmina el proceso de iniciación a nuestra vida. Llegado a este punto, el hermano debe estar dispuesto a continuar creciendo, convencido de que la formación no se termina nunca.

IV.3.4. Formación Inicial específica

295. Las Constituciones dividen nuestra formación en dos fases: inicial y permanente. La primera fase, que termina con la profesión perpetua, incluye la iniciación a la consagración y ofrece la posibilidad de comenzar en este periodo la preparación al trabajo y al ministerio.

Const 23,4;
JöhriReav 23

296. A su vez, las Constituciones establecen dos principios inequívocos. Primero: la vida fraterna evangélica y la formación a la consagración tienen la prioridad en el tiempo de la iniciación. Segundo: la formación inicial es igual para todos. Por consiguiente, la iniciación a la vida consagrada y la formación específica a las órdenes sagradas no se deben confundir, porque no son equiparables.

Const 32,2;
CIC 659

297. En las distintas sensibilidades y modelos de organización del postnoviciado que existen en la Orden, se percibe una cierta tensión entre las dimensiones carismática y clerical. La reflexión y el diálogo —en coherencia con el IV CPO, el documento *Formación a la vida franciscana capuchina en el postnoviciado* (Asís 2004), las Constituciones y las reflexiones de los últimos ministros generales— nos ayudarán a encontrar un equilibrio adecuado entre ambas dimensiones.

CoriveuTest 3, 1-8;
JöhriReav 33-36

298. El estado de la vida religiosa, por su naturaleza, *no es ni clerical ni laical*. Tiene, por lo tanto, un valor propio, independientemente del ministerio sagrado. La identidad de la Orden Franciscana nos remite a nuestra forma de vida evangélica, definiéndonos como Orden de hermanos, no como congregación clerical. Por lo tanto, la única vocación de hermanos menores, vivida en sus expresiones laical o clerical, después de garantizar un iter formativo común para todos, abre los caminos de la formación específica: uno para los que han recibido el don de vivir la vocación religiosa desde la expresión sacerdotal, y otro para los que han recibido el don de vivirla desde la dimensión laical.

CIC 588.1

VC 60

VIII CPO 42

299. Se hace cada vez más necesario, por una parte, profundizar en los modos de vivir el sacerdocio desde las exigencias propias de nuestra identidad carismática, teniendo en cuenta el carácter de nuestra fraternidad; y, por otra, actualizar los modos de vivir la opción laical, acrecentando las oportunidades formativas para los hermanos y ayudando a cada hermano para que desarrolle la gracia de trabajar.

Const 39,4;
CoriveuFrat 3,1-4

Const 37,4

300. La fraternidad formativa, junto con el hermano en formación, a través del acompañamiento personalizado, debe discernir y verificar las motivaciones en la decisión de vivir su vocación, orientándola hacia el don del ministerio ordenado o hacia el del ministerio fraterno.

301. La formación común de base para todos los hermanos debe incluir el estudio introductorio a la Sagrada Escritura, la teología, la liturgia, la historia y la espiritualidad franciscana. Sería deseable que tuviera reconocimiento académico para todos aquellos hermanos que posteriormente continúen el iter hacia las órdenes sagradas.

Const 32,3

IV.3.5. La colaboración formativa

302. Nuestra vocación común trasciende todas las fronteras y, aceptando la riqueza y originalidad de cada cultura, las transforma creando espacios de comunión. Nuestra Orden es una fraternidad universal tejida mediante una red de fraternidades provinciales y locales. Por ello, si no se quiere ser víctima del provincialismo, hay que construir estructuras más flexibles y dinámicas que favorezcan la integración entre las circunscripciones y una mayor apertura y sentido de pertenencia a la Orden.

303. También a nivel formativo es importante superar el provincialismo, favoreciendo el diálogo, el conocimiento mutuo y la colaboración. Estos son los principios que han de regir la colaboración formativa en la Orden:

- la convicción de que no se actúa movidos por la necesidad, sino por la mística de la fraternidad;
- la búsqueda prioritaria del bien del formando;
- el mejor aprovechamiento de las capacidades personales de los formadores;
- un empleo más racional de las estructuras materiales y los recursos económicos.

OCG 2/8

304. Con vistas a potenciar la colaboración formativa, se propone la creación de estructuras formativas dependientes no de las Provincias sino de la Conferencia, siendo esta la encargada de cuidar la fraternidad formativa y gestionar espacios y estructuras. Véase la conveniencia de aplicar este principio a la colaboración entre las diversas Conferencias.

OCG 2/5

305. *Conclusión.* María, Madre y Maestra, supo acoger la Palabra, meditarla en su corazón y llevarla a la vida. Fue la primera discípula, escuchando al Maestro y transformando el amor en servicio. Al igual que en ella, el Señor sigue realizando en nosotros obras grandes. En la escuela de Nazaret aprendemos a vivir en fraternidad, con alegría y sencillez, testimoniando la ternura y la presencia de Dios en el mundo.

LOrd 26-28

ChristV 43-48



ANEXOS

RATIO
FORMATIONIS



ESTE ES NUESTRO CLAUSTRO: EL MUNDO ENTERO

SCom 63

A fin de que en todas partes se puedan observar fielmente la Regla y las intenciones del Padre legislador, procuren los ministros que, atendiendo a la diversidad de regiones, de culturas y a las exigencias de los tiempos y lugares, se busquen con diligencia los modos más aptos, incluso pluriformes, para la vida y el apostolado de los hermanos.

Const 7,4

I. LA UNIDAD CARISMÁTICA EN LA DIVERSIDAD CULTURAL

I.1. Algunas consideraciones generales

1. El mundo es cada vez más diverso. En el hemisferio Sur la población es muy joven y crece deprisa, mientras que en el hemisferio Norte, más envejecido, la población es mucho menor. El 60% de la población mundial vive en Asia (4400 millones), el 16% en África (1200 millones), el 10% en Europa (738 millones), el 9% en Latinoamérica y el Caribe (634 millones) y el 5% restante en América del Norte (358 millones) y Oceanía (39 millones). Más del 50% de población vive actualmente en zonas urbanas¹. Entre las urgencias inmediatas figura un doble reto: afrontar con criterios humanos y cristianos los crecientes flujos migratorios, y crear espacios de integración y diversificación que favorezcan la convivencia y la cohesión social entre los pueblos.

2. Nuestra Orden no es ajena a los cambios demográficos. África y Asia crecen notablemente; Europa Oriental y América Latina se mantienen estables; mientras que Europa Occidental y Norte América sufren una gran disminución. En el mundo capuchino ya no existe una cultura hegemónica, ni geográfica ni culturalmente (en otro tiempo lo fue la europea). Mantener viva la identidad carismática y la unidad de la Orden exige que hermanos pertenecientes a diversas culturas aprendan a encontrarse. El diálogo auténtico garantiza la pluralidad de interpretaciones del único carisma que se narra, y se comprende, con diferentes lenguajes y visiones del mundo.

LG 12,1;
EG 130
Const 100,5

3. La colaboración es un signo de unidad y comunión en un mundo cada vez más globalizado pero que, al mismo tiempo, reclama mayor atención y sensibilidad a las diferencias étnicas. La verdadera colaboración solo se entiende desde la mística de la fraternidad, capaz de asumir las diferencias integrándolas en una síntesis armónica que genera un mayor sentimiento de pertenencia. La superación del provincialismo y el etnocentrismo, así como la formación a la interculturalidad, hacen posible una colaboración real, efectiva y duradera.

EG 131
Const 100,6

¹ Naciones Unidas (NAFPA), *Estado de la población mundial 2017*, Nueva York 2018. (www.unfpa.org).

I.2. Del multiculturalismo a la interculturalidad

4. La cultura es el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a un grupo social. Engloba los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. A través de la cultura discernimos los valores, hacemos opciones, nos expresamos, tomamos conciencia de nosotros mismos, nos reconocemos como un proyecto inacabado, y buscamos incansablemente el sentido de la existencia. Toda construcción cultural trata de satisfacer las necesidades fundamentales, al menos, en tres aspectos: material (casa, alimento), relacional (parientes, amigos, compañeros) y simbólico (arte, belleza, espiritualidad).

GS 53

5. Las mutuas interdependencias caracterizan nuestro mundo, de ahí que la relación sea el elemento fundamental que caracteriza al ser humano: relación consigo mismo, con los otros, con el ambiente y con Dios. Es precisamente en el ámbito relacional donde construimos y comprendemos nuestra identidad: los modos de hacer y de pensar, los sentimientos, valores, reglas y signos de pertenencia que se transmiten de generación en generación en cada cultura.

6. Existen varios modelos de relación entre las diversas culturas². Un primer modelo es el colonial, en el que una cultura se impone a otra anulando las diferencias y exigiendo la renuncia a las propias raíces. Se produce una falta de fidelidad a la propia cultura, motivada por el deseo de ser aceptados en un nuevo grupo de pertenencia. En este modelo las diferencias se viven como amenaza. Un segundo modelo es el multicultural, en el que diversas culturas coexisten en el mismo espacio geográfico renunciando a cualquier tipo de intercambio. Podemos hablar de pluralismo cultural, pero no de integración, al máximo de tolerancia. Y, en tercer lugar, el modelo intercultural en el que las culturas se encuentran sin perder su propia identidad. Las diferencias se integran como una riqueza y generan nuevos tipos de relación. El punto de partida es conocer y amar la propia cultura para poder reconocer las diferencias de las demás. Este modelo es connatural a la misión de la Iglesia y al modo de vida de nuestra Orden.

I.3. Llevar el Evangelio al corazón de cada cultura

7. La creación está llena de bondad y belleza. Dios se ha tomado tan en serio la creación que cada creatura, única y singular, es expresión de una multiforme variedad. La biodiversidad del planeta es el mejor reflejo de su creatividad. Dios no crea en serie; precisamente, en su paternidad se encuentra el origen de toda la diversidad. El ideal del amor no es la fusión de lo diverso, sino la relación fecunda entre las diferencias. La alteridad, el reto de encontrarnos con el otro, reconociendo otros modos de ser y de vivir, es lo que hace posible la fraternidad.

Gn 1,31

Gn 4

8. La encarnación no es un hecho abstracto, tiene lugar en un tiempo y en un espacio concreto. La actitud crítica de Jesús frente a los modos de pensar y actuar de los líderes religiosos le convierte en un judío marginal³. La salvación es una oferta universal, no es solo para el pueblo judío es gratuita, no se puede comprar; cuestiona algunas instituciones sagradas como algunas prácticas del templo. Rompe los esquemas de una pertenencia étnica basada en la carne y la sangre, y alarga los horizontes relacionales. La parábola del buen samaritano, el encuentro con

Lc 14,16-28
Lc 18,10-14
Mt 21,13
Lc 10,25-37

² Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *El diálogo intercultural en la escuela católica. Vivir juntos para una civilización del amor*, Roma 2013.

³ Cf. J. P. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Tomo III: Compañías y competidores (Vol. III), Verbo Divino, Estella (Navarra) 2003.

el centurión, el agua compartida en el pozo de Siquén, el diálogo con la mujer sirofenicia, y tantos encuentros y milagros realizados fuera de las propias fronteras, culminarán en la exigencia cristiana más difícil de practicar: el amor al enemigo.

Mt 8,5-11
Jn 4,9
Mc 7,24-30

9. Pentecostés simboliza la apertura del Evangelio a las culturas. El Espíritu Santo, fuente de libertad y unidad, elimina todas las fronteras impuestas por la raza, las leyes discriminatorias y las tradiciones excluyentes vinculadas a las tradiciones judías, para poder transmitir la memoria siempre viva de Jesús. A través del diálogo sincero y el discernimiento de los signos de los tiempos, el Espíritu Santo sigue guiando a la Iglesia para que en la asimilación de las diferentes culturas aprenda a adaptar y a vivir con pluralidad la Buena Nueva.

Hch 2,1-4

Ga 2,1-10;
Hch 15,1-34

I.4. La Iglesia, escuela de interculturalidad

10. Desde la celebración del Vaticano II, con su ardiente deseo de abrir la Iglesia al mundo contemporáneo, hasta la reciente exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, la Iglesia sigue comprometida con la tarea de evangelizar las culturas para poder inculturar el Evangelio y seguir anunciando el Reino de Dios y su justicia.

11. La catolicidad de la Iglesia depende de su apertura real a las culturas. Es necesario salir al encuentro de los otros, sin dejar de ser nosotros mismos, pero siempre abiertos a acoger la diversidad. El cristianismo no tiene un único modelo cultural, lleva consigo también el rostro de tantas culturas en las que ha sido acogido y se ha arraigado. En los diferentes pueblos que experimentan el don de Dios según la propia cultura, la Iglesia manifiesta su catolicidad y muestra la belleza de este rostro pluriforme, porque la imagen que más la representa no es un centro con una esfera inmóvil, sino un poliedro que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad.

NMI 40

EG 236;
Rb 1,2.12,3

12. El consumismo, el narcisismo y el individualismo son expresión de las tendencias de la cultura dominante, que no siempre comprende a quien renuncia a una vida cómoda y autosuficiente, o a quien construye relaciones de intimidad inclusivas y no centradas exclusivamente en la dimensión biológico-genital. Una vida religiosa atenta y sensible a los propios modos de expresión cultural es siempre una vida fecunda, capaz de proponer modos alternativos de compartir el trabajo y los recursos (pobreza), de amar y de dejarse amar (castidad) y de participar en proyectos elaborados en común (obediencia).

VC 87

VinoNuevo 38-40

I.5. Los hermanos nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna

1R 6,

13. El movimiento franciscano fue protagonista del proceso de transformación de la sociedad feudal a la sociedad burguesa, participando crítica y activamente en la construcción de una sociedad más libre, fraterna y con igualdad de derechos para todos. El encuentro en Damietta entre el Sultán Melek-El-Kamil y san Francisco nos recuerda que el diálogo y el encuentro sinceros son capaces de superar cualquier muro o frontera, interior o exterior, que impidan la cultura de la paz. La Regla insiste en la importancia de la dimensión relacional, que consiste en encontrarse y ver en el otro a un hermano: *no entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios y confiesen que son cristianos.*

2R 16,6

14. Vivir *sine proprio* y recurrir a la *mensa Domini*, o lo que es lo mismo, no poseer nada (desapropiación) y acoger con gratuidad lo que se nos da (mendicidad) son elementos esenciales

1R 1,1
Test 22

para comprender la pobreza franciscana, que hacen posible la vivencia de la interculturalidad. Desapropiarse de los pensamientos y deseos permite el encuentro con otros modos de pensar. La mística de la itinerancia franciscana, pasando de un ambiente cultural a otro, aprendiendo y dejándose enseñar, está hecha de despojamiento y libertad, de ligereza y sobriedad, de compromiso y apertura⁴.

I.6. Los capuchinos y el continuo retorno a san Francisco

15. Memoria, tradición, historia, transmisión, símbolos, sueños y promesas constituyen el alma y el lenguaje de la cultura capuchina. Compartimos una visión del mundo que se expresa a través de elementos materiales, modos de relación y aspectos simbólicos que nos hacen diferentes y nos ayudan a mantener viva la identidad: el deseo de volver a san Francisco, la sencillez y la pobreza, el modo de compartir lo que tenemos y el uso comunitario de los bienes, la gestión de la autoridad y el poder, el estilo de ser y estar en medio de la gente, la sobriedad de la liturgia, nuestro hábito y el modo sencillo de vestir, la ubicación y el minimalismo de nuestras construcciones, la sencillez de los vehículos, la relación sana con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías, etc⁵. Nuestros santos capuchinos son la mejor expresión de nuestra identidad⁶. Uno de los retos, cada día más urgente, es desarrollar una mayor sensibilidad a los modelos de santidad cultural.

16. La cultura capuchina en la actualidad está marcada por culturas diferentes que, de un modo u otro, la posibilitan y la condicionan. La transmisión de los elementos esenciales y comunes de una cultura a otra exige conocer tanto la cultura local como la cultura capuchina⁷. Se transmite solo lo que se ama y se vive bien. No todos los valores son comprendidos de la misma manera en todas las culturas; por este motivo, para garantizar la transmisión del carisma y el sentimiento de pertenencia a la misma Orden, nuestros modos de presencia tienen como punto de partida y horizonte la vida evangélica fraterna.

17. La reflexión sobre la interculturalidad ha sido y sigue siendo uno de los mayores retos que tenemos que afrontar en el futuro. En el III CPO sobre *Vida y actividad misionera* (Matli-Suiza 1978), el V CPO sobre *Nuestra presencia profética en el mundo* (Garibaldi-Brasil 1987), la Asamblea de Lublin, que trató monográficamente el tema de *La identidad capuchina y culturas* (Lublin-Polonia 1992)⁸ y en el encuentro internacional *La fraternidad evangélica en un mundo multiétnico*, (Addis Abeba- Etiopía 2004)⁹ encontramos pistas de reflexión y sugerencias para la acción que nos ayudan a descubrir nuevos aspectos de nuestra identidad presente en las diversas culturas.

18. Las fraternidades interculturales deben ser conscientemente creadas, intencionalmente promovidas y cuidadosamente nutridas; no basta poner bajo el mismo techo hermanos de diversas culturas. Para una vida intercultural fecunda son necesarias algunas actitudes personales

⁴ Cf. L.C. SUSIN, *Vida religiosa consagrada em processo de transformação*, Paulinas, São Paulo 2015.

⁵ Cf. G. POZZI, *Devota sobrietà. L'identità cappuccina e i suoi simboli*, EDB, Roma 2015.

⁶ Cf. C. CARGNONI, *Sulle orme dei santi. Il santorale cappuccino: santi, beati, venerabili, servi di Dio*, Istituto Istorico dei Cappuccini, Roma 2000.

⁷ Cf. L. IRIARTE, *Fisonomía espiritual de los capuchinos. Rasgos fundamentales de su espiritualidad*, en *Estudios Franciscanos* 79 (1978) 267-292

⁸ *Anelecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum* 108 (1992) 401-614.

⁹ *Anelecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum* 120 (2004) 1095-1101.

básicas, algunas estructuras comunitarias y una espiritualidad sólida. En consecuencia, para vivir efectivamente en una fraternidad intercultural real se hace imprescindible una formación específica¹⁰.

II. DE LA RATIO FORMATIONIS GENERALIS A LA RATIO FORMATIONIS LOCALIS. ORIENTACIONES PARA LA PUESTA EN MARCHA

19. A la hora de redactar los proyectos e itinerarios formativos es necesario observar con flexibilidad algunas normas y criterios comunes que nos ayuden a compartir aciertos y límites en la puesta en marcha de la *Ratio Formationis*.

20. La cultura capuchina es capaz de pensar, sentir y dialogar con otras culturas, respetando los modos diversos de manifestar los afectos, las emociones, los sentimientos, la percepción del tiempo y del espacio, la estética, la gastronomía, la higiene, las formas de organización y los demás valores sociales y étnicos.

II.1. La metodología

21. El método formativo intercultural toma como punto de partida la espiritualidad de la *kénosis*, que exige reconocimiento y respeto a las diferencias; escucha y diálogo; apertura e interacción frente a las otras culturas.

22. Es necesario tener una conciencia crítica y clara de los valores carismáticos innegociables que deben ser transmitidos a cada cultura.

23. Prestar atención, por una parte, a la procesualidad de la iniciación de los contenidos y las experiencias; y, por otra, a la integración de todas las dimensiones en perspectiva carismática, definiendo el peso específico que han de tener en las diversas etapas.

II.2. Los protagonistas

24. Al secretariado de formación de cada circunscripción le corresponde la adaptación de los principios generales de la *RF* a la realidad concreta de su contexto, y la reflexión, verificación y evaluación de los proyectos de las distintas casas de formación.

25. Cada hermano y cada fraternidad formativa deben conocer y participar activamente en la elaboración y revisión del proyecto de formación de la circunscripción o de la Conferencia. El Ministro provincial/Custodio con su Consejo es el primer responsable de animar y acompañar la elaboración y puesta en marcha del proyecto formativo.

26. Al Ministro general y su Consejo, a través del Secretariado general de la formación y del Consejo internacional de la formación, le corresponde la tarea de evaluar y aprobar la idoneidad de los proyectos formativos y su sintonía con los principios generales de la *RF*.

¹⁰ Cf. P. MARTINELLI, *Interculturalità e formazione alla vita consacrata*, in UNIONI SUPERIORI GENERALI, 73° convenio semestralis. *Nella istoria verso il futuro. Cambiamenti geografici culturali nella vita consacrata. Sfide e prospettive*, Litos 2009, 77-105.

II.3. Los contenidos

27. Los contenidos no se transmiten de forma abstracta, sino a través de categorías culturales que permiten su comprensión y también de estructuras apropiadas que hacen concreta la vivencia de los mismos. Las imágenes y experiencias de Dios, de Cristo, del ser humano, de la Iglesia, del mundo, de la sociedad, de san Francisco o santa Clara, configuran nuestra visión personal y comunitaria de la vida espiritual y del mundo. La fidelidad creativa exige que dichas imágenes y experiencias sean revisadas periódicamente a nivel personal y comunitario desde la perspectiva cultural.

28. Los valores carismáticos presentados a lo largo de la *RF* pueden ser integrados de distintas formas y con distinta intensidad, desde el criterio de lo relacional. Señalamos a continuación los valores que deben estar presentes en cada una de las culturas:

A) La centralidad de la vida fraterna:

- número de miembros de la fraternidad, del equipo formativo y de formandos;
- igualdad de todos los hermanos, independientemente de su opción laical o clerical;
- modos de relación fraternos y gestión del servicio de la autoridad.

B) La vida contemplativa y de oración:

- tiempos de oración personal, comunitaria y litúrgica;
- formación al silencio, a la meditación y a la escucha de Dios y del mundo;
- centralidad de la espiritualidad bíblica: presencia de la Palabra de Dios en la oración.

C) La vida en minoridad:

- acoger con humildad los propios límites personales y de los hermanos en el ámbito de las relaciones fraternas;
- criterio de esencialidad: tener lo mínimo necesario, no lo máximo permitido;
- las casas de formación han de estar en ambientes populares que favorezcan la relación con personas sencillas.

D) La misión:

- las experiencias pastorales, acompañadas y realizadas con otros hermanos, han de ser expresión de toda la fraternidad, evitando el individualismo;
- La misión nace de una relación íntima y afectiva con el Maestro, vivida en fraternidad, y evita el protagonismo o narcisismo pastoral;
- las actividades pastorales deben estar en sintonía con nuestra vocación de menores formandos para estar dispuestos a ir donde nadie quiere ir.

29. *El acompañamiento:*

- definir las áreas de acompañamiento y distinguir entre acompañamiento, dirección espiritual, confesión y terapia psicológica. Al ámbito formativo le corresponde, fundamental-

mente, el acompañamiento personal y carismático;

- carismáticamente es la fraternidad la que acompaña, sin olvidar que la calidad del acompañamiento depende de la formación específica de los formadores,
- el mundo relacional adquiere especial complejidad en los ámbitos culturales. Valores como el respeto y la tradición no deben impedir la confianza y la sinceridad necesarias para que el acompañamiento sea eficaz.

30. *El discernimiento:*

- Además de los criterios de discernimiento de la Iglesia y de la Orden, hay que incorporar los criterios específicos de cada contexto cultural, especialmente los que se refieren al discernimiento vocacional y a las motivaciones;
- el amor y el conocimiento de la propia cultura y de la cultura capuchina son imprescindibles para aplicar los criterios de discernimiento;
- el discernimiento carismático se aplica no solo a los contenidos, también a la metodología y a las estructuras formativas.

31. *La formación de formadores:*

- los formadores deben ser capaces de trabajar en equipo, de modo especial en las áreas del acompañamiento y el discernimiento;
- han de tener una sólida formación en las áreas de la teología de la vida religiosa y del franciscanismo;
- deben tener experiencia en el área de la formación humana: técnicas y estrategias de discernimiento y acompañamiento humano-espiritual.

32. *La colaboración (entre circunscripciones y conferencias):*

- respetar la tensión entre la identidad y el sentido de pertenencia de las circunscripciones y las nuevas estructuras de colaboración de la Orden;
- garantizar que el proceso de colaboración sea fruto de la reflexión y la participación de todas las partes interesadas,
- permitir que los procesos sean acompañados y evaluados por hermanos y organismos no pertenecientes a los grupos que participan en la colaboración.

II.4. Los tiempos

33. Se debe elaborar un protocolo que prevea los espacios de formación, animación, acompañamiento y evaluación necesarios para una efectiva puesta en marcha de la *RF*. Los miembros del Consejo internacional de la formación y los Delegados de formación de las circunscripciones son los primeros responsables de la activación de dicho protocolo en los próximos dos años.



DONDE HAY CARIDAD Y SABIDURÍA, ALLÍ NO HAY NI TEMOR NI IGNORANCIA

Adm 27,1

Los hermanos, mientras se entregan al estudio, cultiven el corazón y la mente de tal manera que progresen en la vocación, según la intención de san Francisco, ya que la formación para cualquier tipo de trabajo es parte integrante de nuestra vida religiosa.

Cont 39,5

I. RATIO STUDIORUM

I.1. Consideraciones preliminares

1. La vida es un proceso de formación que no acaba nunca. El deseo de aprender y la voluntad de transformar lo aprendido en servicio son los ejes que sustentan nuestro modo carismático de estudiar. El franciscanismo es una manera de entender la vida, con un pasado sólido, cargada de intuiciones válidas para el presente y el futuro, portador de contenidos y metodologías propias.
2. Los modos de aprender están en constante transformación. El acceso generalizado a las nuevas tecnologías nos ofrece parámetros de comprensión, posibilidades de relación y estilos de transmisión de nuestros valores, enraizados siempre en la tradición del pensamiento franciscano. Fortaleciendo la formación intelectual de la Orden, respondemos más satisfactoriamente a los retos del futuro.
3. Nuestra *Ratio Studiorum* tiene un carácter sapiencial. El objetivo último del estudio es la vida, más en concreto: orientar la vida en la búsqueda del bien. La persona es, a la vez, la que aprende y la que enseña. La reflexión y el estudio son imprescindibles para quien quiere aprender a vivir desde y hacia el bien.

I.2. Cambios paradigmáticos en el ámbito del estudio

4. El sistema tradicional de enseñanza se ha basado durante mucho tiempo en la comprensión y repetición de las ideas del profesor, considerando mejor estudiante al que reproducía con mayor exactitud lo leído o escuchado. Esta metodología está dejando paso a otro distinta, que potencia la participación, la creatividad, la capacidad crítica y la colaboración entre los estudiantes.

5. A continuación señalamos algunas de las características positivas propuestas por el *Proceso de Bolonia*¹ y que todos los centros de estudio de nuestra Orden han de incorporar progresivamente:

- implantar metodologías de enseñanza más activas en función de los contenidos, las competencias y las habilidades que el estudiante debe adquirir al finalizar su iter académico-formativo;
- renovar los programas académicos, las estructuras y los sistemas de evaluación;
- favorecer, por una parte, el acompañamiento a través de las tutorías personalizadas y, por otra, las capacidades de trabajo en equipo;
- establecer canales de comunicación del conocimiento, compartiendo los espacios de reflexión y los resultados de la investigación;
- posibilitar la movilidad de estudiantes y profesores,
- promover el trabajo en equipo de los profesores a través de departamentos,
- poner en marcha controles de calidad con distintos sistemas de evaluación, así como la elaboración de una memoria académica que refleje la actividad docente y las publicaciones,
- regular la homologación y el reconocimiento de los títulos y de los créditos (*ECTS European Credit Transfer System*).

6. Por su parte, la Iglesia, en la nueva exhortación apostólica *Veritatis Gaudium* (VG), sobre la Universidad y las facultades eclesíásticas, propone:

- una visión unitaria del mundo que supere la fragmentación del saber;
- una antropología relacional integral en la que las personas ocupen el centro, ofreciendo alternativas al individualismo competitivo;
- una comprensión interdisciplinar y solidaria del conocimiento que haga frente al utilitarismo y al pragmatismo.

7. Las universidades no son depósitos de un saber útil que hay que transmitir de profesores a estudiantes, sino más bien laboratorios culturales destinados a transformar la realidad, creando y experimentando nuevas ideas y proyectos. Este cambio de paradigma debe ser guiado por cuatro criterios fundamentales:

- la **contemplación** que nos introduce espiritual, intelectual y existencialmente en el corazón del kerygma y nos permite vivir arriesgadamente y con fidelidad en las fronteras;
- el **diálogo** que exige comunión y comunicación para crear una verdadera cultura del encuentro;
- la **inter y transdisciplinariedad**, como principio vital e intelectual que refleja la unidad del saber en la diversidad y en el respeto de sus expresiones múltiples;
- el **trabajo en red** entre las distintas instituciones eclesíásticas a nivel internacional.

VG 1-6

¹ La declaración de Bolonia es un acuerdo educativo firmado en 1999 por la mayor parte de los gobiernos europeos y al que se adhiere la Santa Sede en el año 2003. La Congregación para la Educación Católica, a través de la AVEPRO (Agencia para la Valoración y Promoción de la calidad de las universidades y facultades eclesíásticas de la Santa Sede: www.avepro.glauco.it) tiene como tarea promover y desarrollar una cultura de calidad al interno de las instituciones académicas directamente dependientes de la Santa Sede, a través de la atención a la calidad como valor intrínseco y necesario en el ámbito universitario.

I.3. Jesús, el Maestro

8. La verdad no es una idea abstracta, es una persona concreta: Jesús, el Verbo de Dios, que hace de la vida su cátedra. Observa la realidad que le rodea y, posteriormente, desde el silencio y la soledad contempla con el corazón lo que ha visto con los ojos. De la contemplación nace la voluntad de transformar la realidad aplicando los valores del Reino: el amor, el bien, la verdad, la justicia, la libertad, la reconciliación.

Mt 5,3-12

9. Jesús elige a sus discípulos y forma con ellos una comunidad en la que se enseña y se aprende compartiendo experiencias en fraternidad, de forma personal y profunda. Su estilo es itinerante y abierto a mujeres y hombres. A través de un método dialógico y existencial ayuda a las personas que encuentra en el camino a integrar sus capacidades y límites, ofreciendo siempre un horizonte de crecimiento.

Lc 6,12-16

10. La enseñanza se realiza en círculos concéntricos: los doce, los setenta y dos, la multitud..., y, así, gracias a la vitalidad creativa del Espíritu, el mundo entero, a través de las comunidades cristianas que rezan, reflexionan, predicán, cuidan de los pobres y los enfermos, se mantiene viva la presencia de Jesús en la historia y en la sociedad.

Mt 10,1-20

Lc 10,1-12

Lc 5, 3

I.4. El estudio en la tradición franciscana

11. San Francisco, en la breve carta que escribe a san Antonio, ofrece un marco precioso para ubicar el estudio en nuestra perspectiva carismática: el espíritu de oración y devoción. Los frutos del estudio, al igual que los de la oración, han de ponerse a disposición de los hermanos y al servicio de la construcción de una sociedad más fraterna y más justa.

CtaAnt

12. *París ha destruido Asís*. Esta sentencia de Jacopone de Todi pone en evidencia que, en no pocas ocasiones, el estudio ha sido visto como enemigo de la humildad². Al mismo tiempo, se encuentran testimonios de la vida pobre y sencilla de los primeros frailes llegados a París, que se convierte en centro de atención de muchos de los maestros de la universidad, que acabaron ingresando en la Orden y trasladando sus cátedras a la periferia de nuestros conventos³.

13. Desde el testimonio de la *Carta de Greccio*, que precede a la narración del texto hagiográfico de los *Tres Compañeros*, hasta la *Summa Fratris Alexandri*, obra colectiva de pensamiento teológico en colaboración y posterior punto de referencia para el pensamiento franciscano, se pone de manifiesto la predisposición carismática al trabajo intelectual en común. La humildad, virtud evangélica por excelencia en nuestra espiritualidad, sigue siendo el fundamento de la vida fraterna y del trabajo intelectual común. Por otra parte, la presencia de los primeros hermanos en las periferias de París, acompañando a la gente sencilla e iluminando problemas concretos, imprimirá un carácter propio al modo franciscano de pensar⁴.

TC 3

14. La reforma capuchina también vivió en sus inicios tensiones entre la virtud de la humildad y la tarea del estudio. Sin embargo, ya en el capítulo IX de las Constituciones de Santa Eufe-

² JACOPONE DA TODI, *Le poesie spirituali del B. Jacopone da Todi, con le scolie e annotatione di Fra Francesco Tossati da Lugnano* 1.1 Sat 10 (Venetiis 1617), 431.

³ THOMAS DE ECCLESTON, *De Adventu Fratrum Minorum in Angliam*, n. 31.

⁴ Cf. M. BARTOLI, *Una università franciscana? Riflessioni sull'incontro tra minorità evangelica e sapienza accademica*, in A. SCHMUCKI – L. BIANCHI (Ed.), *La ricerca della verità in un'apertura alla comunione. Spiritualità franciscana e vita universitaria*, EDB, Roma 2018, 43-57.

mía (1536), se presentan las líneas esenciales de una nueva visión del estudio, con una fuerte impronta cristocéntrica y sapiencial, donde la contemplación de la vida de Cristo, espejo de humildad y pobreza, es el alma del estudio⁵.

15. Después de la fuerte tendencia eremítica de los primeros años, las exigencias de la predicación movieron a los primeros capuchinos a adoptar la institución de los estudios. El objetivo será predicar a toda criatura el amor de Dios que se funda en las Escrituras y, sobre todo, en la ley del amor del Evangelio. Ellos vieron claro que el estudio de la Escritura transformanuestras imágenes de Dios y nos ayuda a abandonar la espiritualidad del miedo⁶.

I.5. El estudio desde nuestra perspectiva carismática

16. Intuición, relación, experiencia y afectividad son los pilares que sustentan la vitalidad del pensamiento franciscano. Frente a una cultura de *pensamiento único* (fuertemente ideologizado) y de *pensamiento débil* (alimentado por el relativismo) nuestra alternativa es el *pensamiento humilde*, que se ofrece, no se impone, y se arraiga en los principios del bien y la gratuidad⁷. Nuestra propuesta carismática es una cultura de la colaboración, del acuerdo, del encuentro, del servicio a los más pobres y desfavorecidos.

Pensar juntos: construir la fraternidad evangélica

17. El estudio no es un ejercicio de individuos aislados que compiten por ser los mejores. Como hermanos, estudiamos juntos en el marco de la fraternidad. Los espacios de reflexión comunitaria, por una parte, nos ayudan a conservar la diversidad propia de la fraternidad y, además, nos protegen de la autosuficiencia y el individualismo. Estamos llamados a conjugar estudio y vida aprendiendo a pensar, decidir y evaluar juntos, desde las primeras etapas de la formación, para poder trabajar de modo eficaz en los distintos ámbitos de responsabilidad: consejos provinciales, equipos de formación, grupos de animación pastoral, consejos académicos, etc. La participación en la toma de decisiones es el camino que más favorece la implicación activa en la ejecución de los proyectos de la fraternidad⁸.

Afinar los oídos: escuchar la palabra de Dios

18. La contemplación nutre el estudio y el estudio alimenta la contemplación. La escuela franciscana habla del estudio contemplativo o, lo que es lo mismo, la capacidad de acercarnos a la realidad desde el mundo de los afectos. Las dimensiones intelectual y espiritual se complementan. Escuchar en fraternidad la Palabra de Dios nos hace más sensibles y nos permite comprender con el corazón las preocupaciones, las angustias, los sueños y las luchas de la gente. El

⁵ Cap IX, 121-125: libros y bibliotecas (121); estudios devotos y santos (122); exhortaciones a los estudiantes; estudiar en pobreza y humildad (124); la oración antecede la lección (125). El art. 1 de ordena que se lean tres veces al año los cuatro Evangelio, es decir, uno al mes; Cf. F. ELIZONDO, *Cristo y san Francisco en las Constituciones Capuchinas de 1536*, in *Laurentianum* 24 (1983), 76-115.

⁶ Cf. F. ACCROCCA, *L'ombra di Ochino. I Cappuccini, la predicazione e lo studio agli inizi della nuova riforma* in F. ACCROCCA, *Francesco e i suoi frati. Dalle origine ai Cappuccini*, Roma 2017, 399-424.

⁷ Cf. O. TODISCO, *Il dono di essere. Sentieri inesplorati del medioevo francescano*, Messaggero, Padova 2006.

⁸ Cf. M. BARTOLI - J.B. FREYER - N. RICCARDI - A. SCHMUCKI, *"Tu sei il sommo bene". Francesco d'Assisi e il bene comune*, Edizione Biblioteca Franciscana, Milano 2017.

estudio nos ayuda a dar respuesta a los problemas concretos, desde la hermenéutica franciscana que descubre la presencia del Dios Trinitario en la belleza del Misterio Pascual, de la creación y en la trama de las relaciones humanas.

Abrir los ojos: la compasión frente a los dolores del mundo

19. Los pobres son nuestros maestros. El estudio también nos ayuda a cambiar nuestra forma de mirar. La minoridad no es solo una cualidad de vida, sino sobre todo, una atalaya desde donde mirar: atreverse a mirar el mundo desde las periferias, con los ojos de los pobres. Responder a la dimensión social de la evangelización es parte integral de la misión de la Iglesia que hace suya la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y no quiere ver. El estudio nos hace responsables y nos ayuda, también, a adquirir las competencias necesarias para construir la paz, mediar en los conflictos y combatir la pobreza y la desigualdad.

VG 37

20. La especificidad carismática del estudio desde la perspectiva franciscana, tanto en sus contenidos como en sus metodologías, debe responder siempre a nuestro deseo de contemplar, juntos como hermanos, el misterio de la realidad desde las periferias con los ojos de los pobres y al servicio de los mismos.

II. PROGRAMA DE ESTUDIOS: NUCLEOS TEMÁTICOS PARA CADA ETAPA

21. Los núcleos que se indican a continuación deben ser incorporados de forma gradual, orgánica y sistemática en los proyectos de formación de cada circunscripción.

22. Para fortalecer nuestra identidad carismática todos los hermanos deben conocer, independientemente de su opción laical o clerical, los contenidos fundamentales de las materias bíblicas, teológicas y del pensamiento franciscano, distribuidos procesualmente a lo largo de las distintas etapas de la formación.

23. La metodología franciscana es activa, creativa y participativa y promueve los valores del esfuerzo, la disciplina, la perseverancia y la responsabilidad. Se recomienda la lectura crítica y compartida de textos que estimulen la reflexión comunitaria. La programación anual debe contemplar sesiones de evaluación.

II.1. La formación permanente

24. Cada hermano, a través de una profundización continua de los núcleos propuestos, debe llegar una síntesis personal abierta a la fraternidad.

II.1.1. Formación cristiana:

- el seguimiento de Jesús desde los diversos métodos de lectura bíblica. Integración del Jesús histórico y el Cristo de la fe en la vida cotidiana;
- la teología moral y pastoral desde la perspectiva de los signos de los tiempos;
- reflexión sobre los desafíos de la evangelización, la inculturación y la puesta en práctica de la doctrina social de la Iglesia;
- cómo formar y acompañar a los responsables de la catequesis, de los movimientos apostólicos y a los colaboradores en nuestras tareas pastorales;

- uso de los medios de comunicación en los nuevos contextos de la evangelización,
- corresponsabilidad en el bien común y administración de los bienes económicos y culturales.

II.1.2. Formación Franciscana:

- lectura e interpretación crítica de la vida de san Francisco y santa Clara;
- síntesis personal de la visión de Dios, de Cristo, de la creación, del hombre, de la Iglesia y de la sociedad a la luz del pensamiento franciscano;
- lectura de la Biblia, de los principios del derecho, del arte, de la literatura y de la economía desde la perspectiva franciscana;
- implicación e integración del laicado en nuestra vida y misión;
- el espíritu de Asís y los desafíos actuales: la crisis ecológica, la construcción de los procesos de paz, el derecho a la vida, las desigualdades sociales y la exclusión.

II.2. Postulantado

25. El postulante a través de un *conocimiento inicial del carisma* es introducido a nuestra forma de vida franciscana.

II.2.1. Formación cristiana:

- la persona de Jesús y su mensaje;
- profundización en el símbolo de la fe y los sacramentos;
- presentación sintética de la espiritualidad cristiana;
- fundamentos de moral cristiana;
- nociones generales de liturgia (sin descuidar el propio rito);
- introducción a la lectura creyente de la Sagrada Escritura;
- iniciación al sentido de la oración y presentación de diversos métodos.

II.2.2. Formación Franciscana:

- la vocación religiosa en la Iglesia;
- introducción a la vida de san Francisco y santa Clara;
- síntesis de los elementos principales de la espiritualidad y del carisma franciscano;
- presentación de la familia franciscana en general y de la familia capuchina en particular.

II.3. Noviciado

26. El novicio debe *conocer* la vida cristiana y franciscana a la luz de lo que prescriben las Constituciones.

II.3.1. Formación cristiana:

- la figura de Jesús en los evangelios;
- los diversos carismas y ministerios en la Iglesia;
- aspectos antropológicos, bíblicos y teológicos de la vocación;
- psicopedagogía de la vocación: motivaciones y actitudes;
- María, madre de los creyentes y modelo de todo discípulo.

II.3.2. Formación a la vida religiosa:

- fundamentos bíblicos de la vida religiosa;
- breve historia de las formas de vida religiosa;
- elementos esenciales de la vida religiosa en perspectiva teológica;
- introducción a la vida espiritual;
- teología de los Consejos Evangélicos.

II.3.3. Formación Franciscana:

- estudio crítico de la vida de san Francisco y santa Clara;
- los escritos de san Francisco y santa Clara;
- las fuentes hagiográficas franciscanas;
- estudio sistemático del carisma y de la espiritualidad franciscana;
- constituciones, Ordenaciones y Consejos plenarios de la Orden;
- historia de la Orden y de la propia Provincia;
- figuras de santidad de la Orden.

II.3.4. Profundización en el estudio de las Constituciones:

- las constituciones de Santa Eufemia y su evolución histórica;
- la renovación de las Constituciones después del Concilio Vaticano II;
- análisis interdisciplinar de nuestras Constituciones;
- inculturación de las Constituciones.

II.3.5. Introducción a la oración y a la vida litúrgica:

- fundamentos bíblicos y teológicos de la oración;
- la oración y la contemplación en la espiritualidad franciscana y clariana;
- la oración personal y la oración comunitaria;
- métodos y técnicas de oración y de meditación (oración con la Palabra de Dios);
- el año litúrgico: la liturgia eucarística y la liturgia de las horas;
- praxis litúrgica .

II.4. Postnoviciado

27. El profeso temporal, en vista a la profesión perpetua, debe *ahondar* y *consolidar* el conocimiento del carisma.

II.4.1. Formación a la vida religiosa:

- la vocación personal: origen e itinerario de la propia vocación;
- vivencia y asimilación personal del proyecto de vida franciscano;
- el seguimiento radical y la configuración con Cristo;
- los votos religiosos, la fraternidad y la misión;
- la Orden en la actualidad: prioridades carismáticas y desafíos.

II.4.2. Formación franciscana:

- la *Cuestión Franciscana*;
- historia del franciscanismo;
- pensamiento filosófico-teológico de los maestros franciscanos (san Antonio, San Buenaventura, Juan Duns Escoto, Roger Bacon, Guillermo de Ockam, Pedro J. Olivi, san Lorenzo de Brindis);
- el franciscanismo y nuestro tiempo: Justicia, Paz y Salvaguarda de la Creación; Dimensión misionera e inculturación del carisma en las diversas culturas.

II.5. Otros elementos que han de ser tenidos en cuenta en las distintas etapas:

- preparación técnica: manualidades, oficios prácticos y servicios domésticos;
- estudios de economía y administración: presupuestos y balances;
- técnicas de análisis de la situación real del mundo;
- formación artística y literaria, preparación musical y artes plásticas;
- estudio de lenguas modernas;
- técnicas audiovisuales, informática y ciencias de la comunicación;
- conocimiento de la propia cultura.

II.6. Las estructuras culturales de la Orden⁹

28. Las estructuras culturales de la Orden tienen como finalidad última conservar nuestro patrimonio espiritual y cultural, y actualizar los organismos de trasmisión de nuestros valores carismáticos. A través de un proceso dinámico y constante de integración hay que evaluar periódicamente el impacto que tienen dichas estructuras en los diversos ámbitos de la Orden, especialmente en el formativo. El Instituto Histórico, la Biblioteca Central, el Archivo General, El Museo, las revistas de *Collectanea Franciscana* y *Laurentianum*, el Instituto Franciscano de Espiritualidad y el Colegio san Lorenzo, han de responder a objetivos comunes fruto de una programación pensada conjuntamente.

⁹ *Vademecum per i beni culturali dell'Ordine*, *Analecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum* 134 (2018) 74-77.

II.6.1 Los centros académicos de la Orden

29. Los centros académicos son lugares formativos privilegiados en los que se reflexionan y transmiten nuestros valores carismáticos, tanto a nivel de contenidos como de metodologías. Se debe promover la colaboración entre los distintos centros, especialmente los que se encuentran en la misma conferencia, tanto a nivel de profesores como de programas académicos. También es deseable la apertura a la colaboración con otros centros académicos pertenecientes a la familia franciscana.

Const 39,3

II.6.2. El colegio internacional san Lorenzo de Brindis

30. El Colegio Internacional tiene como finalidad fomentar el espíritu de fraternidad en toda la Orden, perfeccionar la formación y promover la cultura franciscana. Es, sin duda, el espacio intercultural más rico de nuestra Orden. Es necesario prestar mayor atención a la formación humana (evitar el individualismo), crear espacios y estructuras que fortalezcan la interculturalidad (evitar la tendencia a la multiculturalidad) y finalmente, recuperar la función primera del Colegio: proporcionar una formación franciscana de base integrada en la programación académica para mejorar el conjunto de la formación carismática.

Const 43,7

II.6.3. La casa de Jerusalén

31. Es una fraternidad que anima una estructura concreta que permite hacer realidad la prioridad carismática de nuestros proyectos formativos: el santo Evangelio como forma de vida. Se trata de un espacio privilegiado para la formación permanente, la formación de los formadores y la formación especializada de los hermanos dedicados al estudio de la Biblia. Jerusalén es además, lugar de diálogo interreligioso, de contacto con los contextos culturales en los que ha nacido la Biblia y de conocimiento profundo de la espiritualidad bíblica.

II.6.4. El Instituto histórico

32. La identidad es una realidad viva y dinámica. Solo aquellos que cuidan y protegen su memoria colectiva son capaces de abrir nuevos caminos de futuro. La memoria histórica de la evolución de la Orden va más allá de las fronteras del continente europeo. Es necesario formar a hermanos y crear estructuras capaces de custodiar nuestra rica memoria en todos los lugares en los que estamos presentes. Se debe organizar un plan de investigación ambicioso y flexible que permita la colaboración del mayor número posible de estudiosos capuchinos.

II.6.5. La biblioteca central

33. Gracias a las historias, los personajes y las ideas que se conservan en nuestras bibliotecas podemos seguir construyendo nuestro futuro. Su uso y el hábito de lectura son uno de los mejores indicadores para medir la calidad de reflexión de nuestra Orden. La Biblioteca Central recoge la bibliografía franciscano-capuchina: todo aquello que los frailes capuchinos han publicado, al mismo tiempo que ejerce una función de formación y acompañamiento al resto de las bibliotecas más importantes de la Orden, consolidando el proceso de comunicación en red entre ellas.

34. Todas nuestras fraternidades, especialmente las casas de formación, deben tener una pequeña biblioteca de uso comunitario con las publicaciones más significativas en las áreas de franciscanismo, teología y ciencias bíblicas. La creación de la propia biblioteca digital no es incompatible con el cuidado de la biblioteca de la fraternidad.

OCG 2/20

II.6.6. Los Archivos

35. En todas las fraternidades y en todas las circunscripciones debe haber un archivo y un hermano responsable del mismo. Las crónicas y todo el material que refleje de manera significativa la vida carismática y las actividades apostólicas de los hermanos ha de ser recogido y custodiado para documentar la historia de nuestra presencia y actividades.

Const 142,1

II.6.7. El Museo

36. Es un lugar para promover la reflexión sobre la belleza de nuestra forma de vida como hermanos menores capuchinos. El arte de poner en diálogo la evolución de lo que hemos sido y de lo que somos en la actualidad es una auténtica fuente de aprendizaje en la que seguimos construyendo nuestra identidad. El Museo Central de la Orden debe ejercer también una función de formación y acompañamiento a los diversos museos de las circunscripciones. En la familia capuchina nunca han faltado músicos, arquitectos, poetas, pintores, escultores... Hay que dar a conocer la obra de los artistas capuchinos y seguir promoviendo la sensibilidad artística entre los hermanos.

Const 43,8

II.6.8. Canales de comunicación: las revistas de la Orden

37. Cada Conferencia ha de tener, al menos, una revista en la que se promuevan las publicaciones de los hermanos que se dedican a la investigación y a la enseñanza. Estas publicaciones son instrumentos preciosos al servicio de la formación permanente e inicial y nos ayudan, desde la escucha y la reflexión, a establecer un diálogo fecundo entre nuestra cultura franciscana y la cultura actual.

38. La cultura digital nos ofrece la oportunidad de crear nuestras propias plataformas digitales para seguir comunicando con creatividad la novedad del Evangelio. Un adecuado uso de estas plataformas nos ayudará a dar voz a las diversas iniciativas formativas y pastorales de nuestros hermanos, a intercambiar propuestas y a fortalecer el conocimiento y la comunión entre todas las circunscripciones de la Orden.

Const 156,7



AMEMOS TODOS CON TODO EL CORAZÓN

1R 23

Puesto que la castidad brota del amor a Cristo, unamos indisolublemente nuestro corazón a Aquel que nos ha amado y nos ha elegido primero hasta el don supremo de sí mismo a fin de pertenecerle totalmente.

Const 170,1

I. MADUREZ AFECTIVA Y PSICOSEXUAL

I.1. Consideraciones preliminares

1. La configuración de las relaciones humanas y la comprensión de las diversas identidades están sufriendo profundas transformaciones. A pesar de que el ambiente cultural actual, con un marcado acento hedonista, tiende a reducir la sexualidad a lo puramente biológico, es en el mundo relacional-afectivo donde se construye y se alcanza la madurez. Nuestros proyectos formativos, tomando como punto de partida una comprensión positiva de la sexualidad, deben superar algunos reduccionismos clásicos como el espiritualismo, que, desencarnando los sentimientos, empobrece y falsea nuestra humanidad, o el psicologismo, que reduce todo el misterio del amor a simples teorías psicológicas, empañando la belleza de los diversos modos evangélicos de vivir la afectividad.

AL 151

2. Algunos principios socio-culturales que regulan la pertenencia o exclusión a un grupo son determinantes en la construcción de la estructura afectivo-sexual. Cada cultura ofrece diversas formas de comprender y expresar nuestra humanidad y dentro de ésta la identidad sexual, dando respuesta y sentido a experiencias y necesidades que nos ayudan a descubrir quiénes somos. Sin embargo, mientras hay sociedades donde los temas relacionados con la sexualidad se discuten abiertamente, en otras siguen siendo un tabú, en no pocas ocasiones, alimentado por ciertas visiones religiosas restrictivas.

3. Definir el perfil psico-afectivo del hermano menor capuchino tiene como objeto ofrecer herramientas para vivir positivamente y con pleno sentido la consagración religiosa. Formarnos es configurar nuestros sentimientos a los de Cristo. Esto exige confiar en el poder transformador del amor: con la fuerza del Espíritu Santo, ser capaces de canalizar la energía sexual a través de medios e instrumentos idóneos, tener la capacidad de reconocer y modelar nuestras emociones e impulsos y asumir los límites y las heridas propias de nuestro estilo de vida. En el seguimiento de Jesús, de modo especial en su humanidad, encontramos las claves de interpretación del misterio de nuestra humanidad.

Flp 2,7; VC 65

Post2004 5.2

I.2. Dios es un misterio de amor

4. *Quien no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor.* Las Personas divinas expresan lo más íntimo de su identidad amándose libre y gratuitamente, y transformando el amor recibido, sin apropiarse de él, en don. Este carácter expansivo se concreta en la Encarnación, donde a través del Hijo el mundo se llena de Dios: el Creador, haciéndose criatura, transforma la historia en amor. La Trinidad y la Encarnación son modelo y camino que nos permiten convertir nuestro amor posesivo en amor oblativo. 1Jn 4,8
DC 7
5. En Jesús, Dios asume la naturaleza humana, incluida nuestra realidad afectivo-sexual. Su afectividad se fundamenta en una profunda intimidad con Dios Padre. Mientras vivió entre nosotros nos amó con corazón humano. Los evangelios muestran los sentimientos y emociones de Jesús: su admiración ante todo lo creado, su compasión ante los débiles, su preferencia por los pequeños, su respeto a las mujeres, su pasión por la amistad. No tiene miedo de compartir su intimidad con los discípulos. Su compromiso con el proyecto del Reino le lleva a optar por una vida en castidad, orientando toda su energía en descubrir y cumplir la voluntad de Dios. En la cruz se encuentran y abrazan los dos ejes del corazón de Jesús: el vertical, que expresa su amor absoluto por Dios, y el horizontal, que transforma este amor incondicional en compromiso con las personas concretas. GS, 22
Mc 1,40-45
Mt 19,14
Jn 4,4-43
Lc 10,38-42
6. En la Eucaristía, sacramento de amor y centro de nuestra vida, recordando los gestos y palabras de Jesús, nos encontramos con Él y con aquellos por los que Él se entrega. En esto consiste la dimensión mística y profética de la Cena del Señor: en ofrecer también nosotros la propia vida total y gratuitamente. DC 14
7. El Espíritu Santo, manifestación creativa del amor de Dios, mantiene encendido en nosotros, a través de sus dones, el deseo de Dios, y nos hace libres, auténticos, responsables y sencillos. El Espíritu alienta y fortalece el deseo de amar y de ser amados y nos orienta en la búsqueda del bien. Post2004 5,3

I.3. Capaces de un amor siempre más grande

8. La rica y compleja realidad de nuestra naturaleza sexuada se manifiesta en el deseo de intimidad y relación, en la necesidad de soledad y encuentro, en el anhelo de ser conocidos completamente y amados de forma incondicional, en la integración de los afectos y en la vivencia de la corporalidad.
9. El don de la sexualidad favorece nuestra capacidad de amar, de relacionarnos, de crear espacios de empatía, ternura y altruismo, experiencias sin las que no podemos llegar a la madurez espiritual y a una armonía en la vida afectiva. La integración de las múltiples facetas de la sexualidad en el complejo entramado de la vida nos permite vivir nuestra vocación recorriendo un camino gradual que va de la conversión de un amor egoísta y posesivo a otro amor altruista y abnegado, capaz de entregarse a los demás. CPO IV, 52
10. Una mayor atención a la dimensión psicosomática ayuda al crecimiento de la autoestima. El cuerpo usa un lenguaje propio que es preciso conocer y entender: placer, dolor, soledad, compañía, miedo, rabia, alegría... forman también parte de nuestra vida espiritual. Resulta vital no descuidar nuestra capacidad sensorial. El tacto es un ingrediente esencial en la cons-

trucción de las relaciones humanas gracias al cual podemos expresarnos¹. El mismo Jesús, a través del tacto, se acercó a muchas personas y las sanó. Francisco, gracias al contacto físico con leprosos, curó sus propias heridas.

Mc 7,31-37

Test 1-3; TC 11

11. Nuestra memoria guarda los recuerdos afectivos del pasado: momentos en los que recibimos afecto sano y también experiencias negativas que pudieran haber provocado heridas y dificultar la integración armónica de las relaciones en un desarrollo afectivo normal. Hay que distinguir entre problemas temporales que se pueden superar con nuevas experiencias y relaciones, y problemas más hondos que requieren atención y vigilancia durante toda la vida, para ser aceptados e integrados. La mayoría de las personas tiende a repetir sus patrones de conducta, lo mismo ocurre, a veces con mayor intensidad, en las personas con problemas afectivo-emocionales graves. En estos casos, tienden a reiterarse emociones negativas, comportamientos auto y heterolesivos que provocan frustración, tristeza, miedo, ansiedad, vergüenza, sentimientos de culpa y de fracaso; por el contrario, cuando la energía se canaliza positivamente, se abren espacios de vida fecunda y auténtica relación².

12. El camino de búsqueda de un amor siempre más grande no está exento de renunciaciones. En la vida afectiva de los consagrados es preciso asumir e integrar una cierta herida, siempre desde una visión positiva. Es necesario entrar en este proceso integral y espiritual, siendo consciente de que cada persona llega a niveles diversos de integración³. El amor, además de creatividad, necesita disciplina y purificación, de otro modo es imposible una vida espiritual fecunda. Hay espacios afectivos que solo Dios puede llenar. El corazón humano nunca se sacia del todo⁴.

I.4. Como Francisco, amantes del Creador y de todas sus criaturas

13. El Amor hizo a Francisco igual al Amado. Fue un camino de transformación que duró toda la vida. La relación personal con Jesús le ayudó a conocer las tendencias narcisistas de su personalidad y a integrar los propios límites. La contemplación, el encuentro con los leprosos, la penitencia y la mortificación gradual de su cuerpo y de su mente formaron parte del proceso de purificación de sus motivaciones. Francisco ha sido capaz de integrar de modo armónico y creativo todas las dimensiones de la personalidad⁵.

LM 13,3

14. El amor universal por la humanidad y por el mundo, sin excluir a nada ni a nadie, es el sentimiento más excelso al que pueda elevarse el ser humano. Francisco estaba enamorado de Dios y también de las criaturas. El reconocimiento y la apertura a la alteridad le permitió establecer relaciones afectivas y fraternas con toda la creación. El agua es hermana humilde, útil y pura y, además, es símbolo franciscano de la castidad, porque en su gratuidad se entrega y abraza sin apropiarse y sin limitar la libertad.

Cánt 7

15. La fraternidad es el lugar propio de nuestro crecimiento humano y afectivo; por eso, libre-

¹ Cf. D. J. LINDEN, *Touch. The Science of the Sense that Makes us Human*, Penguin Books, London 2015, 19-32.

² Cf. D. GOLEMAN - R.J. DAVISON, *Los beneficios de la meditación: la ciencia demuestra como la meditación cambia la mente, el cerebro y el cuerpo*, Kairos, Barcelona 2017; A. LOYD, *Beyond Wild Power*, Hodder & Stoughton, London 2015, 51-167.

³ Cf. A. MANENTI, *Comprendere e accompagnare la persona umana. Manuale teorico e pratico per il formatore psico-spirituale*, Edizioni Dehoniane, Bologna 2013.

⁴ Cf. P. GAMBINI - M.O. LLANOS - G.M. ROGGIA (Ed.), *Formazione affettivo-sessuale. Itinerario per seminaristi e giovani consacrati e consacrate*, EDB, Roma 2017.

⁵ Cf. S. FREUD, *El malestar en la cultura*, Alianza Editorial, Madrid 2010, 33.

mente, nos entregamos a ella de todo corazón. Madurar es una empresa fraterna, ya que solo creciendo juntos llegamos a una verdadera integración armónica de todas las dimensiones que configuran nuestra vida. Una auténtica fraternidad nos ayuda a vivir relaciones de calidad, a crear espacios de intimidad compartidos y a gestionar de modo constructivo nuestros sentimientos y afectos.

Const 21,4

IV CPO 55;
Const 172, 6

16. La amistad es un don que hace posible el crecimiento humano y espiritual. Francisco, amigo y hermano de todos, se caracteriza por su riqueza de sentimientos y deseos y su capacidad de expresarlos. Las relaciones auténticas generan espacios de libertad y evitan situaciones de dependencia y manipulación. Compartir los propios amigos con los hermanos de la fraternidad, y el contacto con la propia familia favorece la creación de un ambiente sano en nuestras comunidades; sin olvidar, sin embargo, que la fraternidad es nuestra familia.

Const 173,4

Const 173,5

Const 173,6

17. Nuestro imaginario colectivo y la organización socio-político-religiosa de la sociedad están marcados por estereotipos masculinos que impiden reconocer los dones del verdadero genio femenino; en algunas ocasiones, también nuestro lenguaje y comportamiento, reflejo de nuestro universo machista y clerical, transmiten imágenes sobre la mujer que no son sanas afectivamente. Para la espiritualidad franciscana, la relación de afecto entre san Francisco y santa Clara es un modelo de verdadera integración y recíproca complementariedad. Clara, fiel intérprete de las intuiciones evangélicas junto a Francisco, encarna la visión femenina de nuestro carisma. De ambos aprendemos que nuestro comportamiento para con todos, incluidas las mujeres, debe distinguirse por el respeto y el sentido de justicia, promoviendo su dignidad y su misión en la sociedad y en la Iglesia.

VinoNuevo 17

VC 58

Const 173, 4

I.5. Algunas dificultades y concretas

18. La paradójica tendencia al individualismo, a la vez que la incapacidad para vivir la intimidad personal y gestionar creativamente la propia soledad, explican la mayor parte de las dificultades de nuestra vida afectiva. Los vacíos afectivos tienden a alimentarse de activismo extremo, consumismo de cosas innecesarias, compensaciones indebidas, relaciones inapropiadas o uso desordenado de los medios de comunicación. El resultado es siempre el mismo: aburrimiento existencial, pérdida del sentido de la consagración y, en mayor o menor grado patológico, desequilibrios emocionales y afectivos.

Caminar 18;
PI 43

Const 171,3

19. Sin perder de vista la compleja relación interdisciplinar entre los ámbitos socio-cultural, psicológico y biológico, la orientación sexual debe ser siempre compatible con la forma de vida que libremente hemos elegido. El proceso formativo ha de verificar la madurez relacional y la sana comprensión y aceptación de la identidad sexual de cada hermano. La identidad sexual de una persona es uno de los aspectos que mayormente distingue su individualidad. Así como no existe un modo genérico de amar, no existe tampoco una identidad sexual genérica. El acompañamiento formativo debe evitar la tentación de encuadrar a los formados en tipologías sexuales preconcebidas.

Const 172,3

Post2004 5,2

Es preciso distinguir entre los que tienen una estructura psico-afectiva homosexual afirmativa (experiencia y conocimiento cierto de su identidad homosexual, y en ocasiones, pretensión de ser reconocido como tal institucionalmente), y los que, no habiendo madurado a nivel afectivo, son indeterminados en su orientación sexual, están en búsqueda de su identidad o niegan, por temor o incapacidad de aceptación, verse en su condición homosexual. Una identidad sexual no reconocida, no madurada y no aceptada es difícilmente compatible con nuestro estilo de vida.

En este caso se deben seguir las orientaciones de la Iglesia⁶. Es conveniente también proteger nuestros ambientes de ciertas ideas y propuestas caracterizadas por formas de reconocimiento y modos de estar en relación recíproca que generan tensión y exclusión en las dinámicas de la vida fraterna. En un futuro no lejano tendremos que abordar con mayor atención la cuestión del *género* según las indicaciones de la Iglesia⁷.

20. El uso de los Mass Media y de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación también lleva nuestra impronta personal. Pueden ayudarnos a establecer relaciones enriquecedoras y de gran flujo comunicativo o justamente para todo lo contrario. El acceso a contenidos de información casi ilimitados y sin criterios formativos suficientes tiene consecuencias en nuestra capacidad de concentración. Además, el abuso mediático, sobre todo de Internet, está provocando falta de interés en el cuidado de las relaciones fraternas, desmotivación e incluso, en algunos casos, depresión. Hay que prestar una urgente y especial atención a los casos de dependencia de la pornografía y de los juegos de azar *on line*.

21. La Orden, en el 84º Capítulo general, ha reconocido que el abuso a menores y adultos vulnerables es un crimen contra la justicia y un pecado contra la castidad. Los abusos tienen gravísimos y duraderos efectos en muchas personas y comunidades, especialmente en las víctimas. El abuso de poder, tanto físico como psicológico, tiene consecuencias no solo en su aspecto visible y externo, sino también en la esfera psicológica y emotiva de la vida humana. Y es aquí donde se encuentran las heridas más profundas y las cicatrices que no se curan. La participación pasiva, el silencio cómplice y la aceptación de la violencia son igualmente graves. Cada circunscripción de la Orden, teniendo en cuenta la legislación civil y la aprobación explícita de la Curia general, debe tener su propio protocolo de prevención de abusos. Recomendamos vivamente que, a través de jornadas específicas de formación, dicho protocolo sea conocido, asumido y puesto en práctica por todos y cada uno de los hermanos.

CPO VII, 22

22. Santa María, modelo de consagración, dócil a los proyectos del Padre, siempre abierta al amor creativo del Espíritu Santo, caminando a nuestro lado, nos ayude a hacer nuestros los sentimientos de su Hijo, para que nuestra vida sea afectivamente fecunda y símbolo profético y escatológico para el Pueblo de Dios.

II. LA FORMACIÓN DE LA AFECTIVIDAD

23. La formación es un proceso dinámico que incorpora como realidades transversales la afectividad y la sexualidad desde una sana comprensión del cuerpo, que tiene en cuenta los progresos de las ciencias humanas.

24. En el proceso de integración de nuestros valores carismáticos es tan importante la formación humana como la intelectual. A través de metodologías prácticas y contenidos concretos han de establecerse itinerarios que consoliden nuestro proceso de crecimiento integral.

25. El seguimiento de Jesús desde la *vía afectiva* es un lugar privilegiado de formación. Lo *efectivo* es lo *afectivo*; en consecuencia, la formación debe descender a las profundidades del corazón

⁶ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Instrucción sobre los criterios de discernimiento vocacional en relación con personas de tendencias homosexuales*, 2005; CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral*, 2016, (nn199-200); Cf. PAPA FRANCISCO, *La fuerza de la vocación. La vida consagrada hoy. Una entrevista con Fernando Prado*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2018.

⁷ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, "Varón y mujer los creó". *Para una vía del diálogo sobre la cuestión del gender en la educación*, Ciudad del Vaticano 2019.

para tocarlo y transformarlo. Para san Francisco era de vital importancia hacer sentir, probar y experimentar a todos, la dulzura, el gozo y la bondad del amor que es Dios.

26. La fraternidad es el espacio primero y original en el que maduramos nuestro mundo relacional viviendo con espontaneidad y normalidad nuestra afectividad. Es responsabilidad de todos crear relaciones afectivas sana que, a su vez, permitan formas nuevas de vivir el carisma y las experiencias de fe.

27. El formador ha de tener una sólida formación espiritual y psicológica que le permita conocer, identificar e interpretar las diversas problemáticas afectivas que pueden emerger en nuestro estilo específico de vida, acompañando y ofreciendo orientaciones prácticas para su resolución.

28. *Objetivos generales:*

- conocer los mecanismos de funcionamiento de la afectividad y la sexualidad desde las diversas perspectivas: biológica, psicológica, socio-cultural y espiritual, para poder identificar y manejar nuestras emociones, sentimientos y actitudes;
- aprender a vivir nuestra sexualidad y afectividad convirtiendo, con la gracia de Dios, el impulso sexual en energía de amor, estableciendo relaciones responsables y afrontando los retos concretos y reales en la vida cotidiana, tanto en nuestras fraternidades como fuera de ellas;
- tomar conciencia de cómo nuestra historia personal condiciona o posibilita una vivencia positiva de la consagración religiosa. Las experiencias negativas no curadas explican la mayor parte de los conflictos y dificultades relacionales.

29. *Pastoral juvenil y vocacional*

Objetivo específico: identificar los distintos modos de vivir la afectividad y sexualidad en el contexto socio-cultural del que procede:

- aprender a compartir y a vivir experiencias emotivas;
- tomar conciencia de los recursos de la efectividad y sexualidad;
- acoger el propio cuerpo y ser capaz de organizar el propio tiempo.

30. *Postulantado*

Objetivo específico: abrirse a un conocimiento integral de su propia afectividad y sexualidad:

- tener un mayor conocimiento de la propia realidad sexual personal;
- aprender a identificar el stress;
- realizar un examen médico y una valoración psicológica del candidato y los documentos en relación a los antecedentes penales.

31. *Noviciado*

Objetivo específico: aprender a leer e interpretar desde una clave de fe la propia historia psico-afectiva:

- profundizar en el conocimiento de uno mismo y de la propia historia vocacional;
- integrar el desarrollo sexual en el camino vocacional;
- aprender a cuidar de uno mismo, a nivel humano, psicológico y espiritual.

32. *Postnoviciado*

Objetivo específico: aprender a establecer relaciones libres y responsables desde la experiencia de la consagración religiosa:

- aprender a escuchar y a comunicarse de un modo profundo;
- verificar la capacidad para vivir la opción de la castidad;
- aprender a ponerse límites a uno mismo y a los demás en el mundo relacional.

33. *Formación permanente*

Objetivo específico: gestionar positivamente las dificultades normales que se desprenden de la realidad afectiva y sexual:

- compartir en profundidad las vivencias de las experiencias pastorales;
- gestionar los conflictos afectivos dentro y fuera de la fraternidad;
- aprender a reflexionar sobre las consecuencias de los propios comportamientos.

34. *Herramientas:*

- lectura de la Palabra de Dios como espacio de encuentro afectivo y personal con Cristo;
- acompañamiento formativo y espiritual periódico (psicológico cuando sea necesario);
- narración de la propia historia, incluida la dimensión psico-sexual, como historia personal de salvación;
- encuentros fraternos formativos sobre el mundo interior y la realidad afectiva en los que podamos aclarar dudas y temores;
- cuidado de la propia persona: ejercicio físico, hábitos alimenticios saludables, ocio, aficiones personales.

GLOSARIO

Acompañamiento

Dinámica de relación formativa mediante la cual quien experimenta la llamada a la vida religiosa y quien, desde dentro de la misma, camina junto a él, recorren a la par una vía de autenticación, purificación de los deseos, encarnación de estos en la realidad y crecimiento. Es característica propia del acompañamiento franciscano la centralidad de la fraternidad, el respeto a la persona, la capacidad de despertar preguntas profundas, la apertura a la alteridad, así como el papel indispensable de la oración afectiva y la relación con los pobres.

Afectividad

Ámbito de la persona que incluye los sentimientos, las emociones, las actitudes internas y la capacidad relacional. Está fuertemente marcada por las experiencias positivas y negativas que hemos tenido y nos dispone para el amor y el cuidado. Dentro del mundo afectivo del religioso es determinante la integración madura de la realidad psico-sexual a través de un universo sano de relaciones, del cuidado de la salud psicológica y corporal, del cultivo de la amistad y del crecimiento en la capacidad oblativa que permite la intimidad con el otro.

Antropología

Autoconocimiento del ser humano que se pone de manifiesto en los modos de comprender la propia vida, las relaciones, la visión del mundo y la experiencia de Dios. Para la teología franciscana, el mundo está lleno de signos e imágenes: el hombre, *imago* y *capax Dei*, es el signo que mejor ilumina la identidad del Creador y, al mismo tiempo, el intérprete del libro de la creación. El ser humano solo se puede comprender a partir de su devenir en el tiempo y en la historia: es el *homo viator*, el hombre como proyecto dinámico que tiene como fines últimos el bien y la bondad.

Belleza

Cualidad de Dios que Francisco descubre y proclama y ante la que siente gozo y admiración. Se trata de la forma de ser de Dios quien, desde su carácter oblativo, infunde su belleza en las criaturas de modo tal que en ellas se vislumbra la belleza del Creador. De acuerdo a la teología franciscana, en la categoría de lo bello se funden la estética y la ética, dando origen a un modo de ser que coincide y se expresa a través de un modo de relación.

Bonum

Cualidad de Dios que coincide con el misterio de su ser. Según la teología de la creación, Dios concede a las criaturas, y de modo especial a la criatura humana, el don de la bondad original (*y vio que todo era muy bueno*, Gn 1,31), de modo tal que el regalo de la vida permanece siempre sostenido por la posibilidad presente y activa de conducirse desde el bien. En la experiencia de Francisco y en el pensamiento franciscano el *bonum* es el centro de la vocación humana y la fuente que alimenta el deseo.

Carisma

Término empleado para describir el don o los dones particulares, que una persona ha recibido para que los haga crecer y los ponga al servicio de los demás, dentro de la Iglesia. Así, se habla del carisma de Francisco de Asís como receptor y fuente de una fuerza viva que continúa presente hoy en la vida de la Iglesia.

Contemplación

Disposición natural que permite a la persona abandonarse por entero al encuentro con Dios. En la actitud contemplativa, Francisco descubre conmovido la maravilla de que Dios sea Dios y de aquí surge la necesidad del agradecimiento y la alabanza. La mirada sostenida del rostro de Cristo pobre ofrece a Francisco su verdadero rostro, y la contemplación del rostro del pobre le permite encarnar en lo concreto los rasgos verdaderos de Jesús. En la oración franciscana, la contemplación mueve el afecto, purifica el deseo, crea fraternidad y nos lanza al encuentro con la realidad del mundo.

Cultura

Conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a un grupo social. Engloba los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, el arte, las tradiciones y las creencias religiosas. La cultura proporciona elementos de reflexión para expresarnos, tomar conciencia de nosotros mismos, establecer relaciones, promover comportamientos éticos, buscar el sentido de la vida y crear obras que nos trasciendan.

Deseo

Dimensión constitutiva de la naturaleza del hombre en la que se expresa una indigencia original que busca ser colmada. Entendido como espera y como búsqueda, el deseo es la fuerza motriz de la vida. En el caso de Francisco, el camino de la existencia coincide con el de la purificación de los deseos, desde el sueño de ser caballero hasta que, con el don de los estigmas, su vida queda del todo configurada con la vida de Jesús. En la espiritualidad franciscana, el deseo es alimento insaciable y don gratuito del espíritu y consiste, en su grado más alto, en la identificación del proyecto propio con el proyecto evangélico de Jesús.

Discernimiento

Instrumento a través del cual nos interrogamos sobre el sentido de la existencia. Para Francisco, el discernimiento se identifica con el Evangelio, que nos invita a vivir en estado permanente de búsqueda, anhelando *el Espíritu del Señor*, y nos ayuda a orientar nuestros deseos hacia el bien. En la espiritualidad franciscana el lugar originario de discernimiento es la fraternidad, donde se protege la libertad de cada hermano en la praxis creativa del seguimiento de Jesús, y donde se nos sostiene para permanecer abiertos ante el Espíritu Santo, cuya presencia purifica nuestros criterios, nuestras opciones fundamentales y nuestro mundo relacional.

Evangelio

Es el libro que atesora la vida de Jesús y que para Francisco se convierte en brújula que orienta los pasos de la propia vida. Del Evangelio nace el deseo de configurar la suya con la forma de

vida de Jesús: mirar, escuchar, sentir y desear como él. La desnudez del Evangelio es la guía de quien, al modo de Francisco, quiere ser hermano menor. Por ello, todo documento, disposición jurídica o animación carismática de carácter franciscano ha de rezumar un fuerte sabor y contenido evangélico.

Foro externo y foro interno

El Código actual divide el ejercicio de la potestad de gobierno en foro externo e interno (Can. 130).

A través del *foro externo* la Iglesia ejerce el poder de gobierno para perseguir el bien común público y ordena las relaciones sociales de los fieles. El potestad de gobierno en el foro externo se ejerce con los efectos jurídicos del orden público; al foro externo, por lo tanto, pertenece todo lo que concierne a la disciplina, el orden y las relaciones sociales de los fieles entre sí y con las diversas autoridades.

El *foro interno* es el ámbito de la conciencia íntima que el candidato o formando comparte, de forma libre y consciente, con el acompañante espiritual, no para que éste decida sobre la propia vocación sino con la intención de comprender mejor aquello a lo que Dios le llama. Pertenece al foro interno todo lo que atañe al interior de la conciencia y que guarda relación estrecha con la relación con Dios.

Identidad

Conjunto de experiencias vitales y encuentros personales que permanecen vivos en nuestra memoria afectiva y que son capaces de impulsar o bloquear los propios procesos de crecimiento. Se trata de un concepto dinámico y positivo que nos invita a elegir, desde la responsabilidad personal, cómo queremos construir la propia vida y nos ayuda, en definitiva, a ser quienes queremos ser.

Iniciación

En la antropología cultural, conjunto de ritos, instrucciones y pruebas necesarios para integrarse en un grupo. En el cristianismo primitivo, proceso que conducía a un pagano hacia el cristianismo. Venía marcado por cuatro etapas: 1) anuncio del deseo de adhesión; 2) catequesis experiencial; 3) pruebas y ritos que culminaban con los sacramentos iniciales; 4) catequesis mistagógica. Desde la redacción de 1968, nuestras Constituciones insisten en el carácter iniciático de la formación inicial, ayudando a quien siente la llamada a nuestra vida para que asuma los valores concretos del carisma capuchino.

Justicia, Paz, e Integridad de la creación (JPIC)

Expresión que apunta a la conexión que vincula a cada parte de la creación con el resto de partes que componen el conjunto de la misma, teniendo todas ellas el origen en la misma fuente: Dios. De aquí surge la necesidad de un estilo de relación basado en la equidad (*justicia*), la armonía (*paz*) y el cuidado del mundo (*integridad de la creación*). Se trata de una de las oficinas de la Curia General de los Capuchinos que, de acuerdo al CPO 5 # 97, está llamada a ser la voz de los pobres para el conjunto de la Orden y a colaborar con estamentos eclesiales, franciscanos y civiles en el área de la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación.

Libertad

Actitud dinámica del ser humano que se despliega a través de las opciones personales y del mundo relacional. Para el pensamiento franciscano, la libertad es el proceso de transformación de un modo de relación centrado en uno mismo hacia un modo de relación centrado en el bien de los demás, aprendiendo a amar a los otros por lo que son y por la bondad presente en ellos. La libertad pone en juego la madurez, la autonomía y, en última instancia, la felicidad.

Libro

Imagen que expresa la dinámica de la revelación. En el pensamiento franciscano son tres los libros en los que encontramos el lenguaje de Dios: la *Sagrada Escritura*, palabra inspirada que contiene la historia de salvación; la Creación, don gratuito y hermoso que invita a la contemplación y el cuidado; la *persona del Hijo*, palabra eterna del Padre, revelación del rostro de Dios, afirmación definitiva y total de su amor incondicional y libre.

Pertenencia

Actitud consciente de participar de una realidad comunitaria por medio de unas relaciones recíprocas que brindan identidad y sostienen afectos, valores y conductas coherentes con ella. La pertenencia arraiga la propia identidad en un entramado particular y cotidiano conformado por los vínculos de un grupo humano en un tiempo y cultura determinados, con sus bondades y límites. La identidad como hermano menor capuchino se corresponde a un apropiado sentido de pertenencia a la fraternidad local, provincial e internacional, así como a la Iglesia particular y universal.

Relación

Conexión íntima que se establece entre dos realidades a partir de la intensidad, la frecuencia y la profundidad de la interacción. En la teología franciscana, expresa en primer lugar una categoría del ser de Dios: su deseo y capacidad de entrar en relación con todas las criaturas y, de modo especial, con el ser humano. Desde el punto de vista antropológico, la relación es la posibilidad de responder libre y oblativamente a la oferta de amor de Dios y el camino para vincular la propia vida con las vidas de los otros.

Seguimiento

Francisco de Asís habla de seguimiento y no de imitación de Cristo. El seguimiento es la acción de ponerse en movimiento y caminar detrás de las huellas del Maestro, que tiene su punto de partida en el don gratuito de la llamada y la respuesta libre y radical del discípulo. Esta acción establece una relación nueva, dinámica y determinante con Cristo que exige una conversión del modo de pensar, sentir y actuar, asumiendo las actitudes fundamentales del Maestro y reordenando la existencia desde una nueva jerarquización de valores que abarca la dimensión relacional en sus cuatro niveles: consigo mismo, con Dios, con los demás y con la creación. Seguir las huellas de Cristo es un proceso y un itinerario que introduce al discípulo a la configuración con Cristo, expresión de la plenitud de la existencia humana y de la vida de penitencia.

Símbolo

Imagen motriz capaz de revelar al hombre, a través de la mediación cosmológica, la profundidad de su propio ser. Tal dinamismo hace presente y actual su propio significado y permite una comprensión de la realidad que habla a la afectividad y al deseo de vida del hombre. San Francisco tiene una mirada simbólica capaz de unir las mediaciones inmanentes con lo infinito de la transcendencia. Su lenguaje, potente y transformador, es simbólico: lleno de sueños, de poesía, de música y de imágenes.

CONTENIDO

<i>DECRETO DE PROMULGACIÓN</i>	3
<i>PROEMIO</i>	4
<i>SIGLAS Y ABREVIATURAS</i>	6
PRESENTACIÓN	11
CAPÍTULO I. FRANCISCO, NUESTRO HERMANO	14
<i>I. El silencio</i>	15
I.1. El sentido	15
I.2. La búsqueda	16
I.3. El misterio	16
I.4. La belleza	17
<i>II. El encuentro</i>	17
II.1. La Palabra	17
II.2. El leproso	18
II.3. El Hijo, pobre y desnudo se ha hecho nuestro hermano	19
II.4. Los pájaros y las flores	19
<i>III. El deseo</i>	20
III.1. La mirada	20
III.2. La fraternidad	20
III.3. La Iglesia	21
III.4. El mundo	22
<i>IV. El cántico</i>	22
IV.1. La ceguera	23
IV.2. La herida	23
IV.3. La alegría	24
IV.4. El Testamento	24
CAPÍTULO II. LAS DIMENSIONES FORMATIVAS EN PERSPECTIVA FRANCISCANO-CAPUCHINA	25
<i>Consideraciones preliminares</i>	26
<i>I. Dimensión carismática. El don de ser hermano menor</i>	27
I.1. Nuestro carisma como don	27
I.2. La fraternidad	27
I.3. La minoridad	27
I.4. La contemplación	28
I.5. La misión	28
I.6. La reforma	29

II. Dimensión humana: Aprender a ser hermano de todos	29
II.1. El hombre, Imago Dei.....	29
II.2. Soledad y relación, las dimensiones existenciales de la persona humana.....	30
II.3. El ser humano, criatura única e irrepetible.....	30
III. Dimensión espiritual: Aprender a desear	31
III.1. Espiritualidad de la escucha.....	31
III.2. Belleza y libertad, <i>sequela Christi</i>	32
III.3. La contemplación que invita al seguimiento.....	32
III.4. Vida sacramental, devociones y santidad.....	33
IV. Dimensión intelectual: aprender a pensar con el corazón	34
IV.1. Aprender a aprender.....	34
IV.2. Intuición, experiencia, afectividad y relación.....	35
IV.3. Transformar juntos el mundo desde nuestra pobreza.....	35
V. Dimensión misionera-pastoral: aprender a anunciar y a construir la fraternidad	36
V.1. La misión del Hijo: hacerse nuestro hermano.....	36
V.2. Nuestra vocación eclesial.....	37
V.3 Formados para la misión.....	37

CAPÍTULO III. LAS ETAPAS FORMATIVAS

EN PERSPECTIVA FRANCISCANO-CAPUCHINA.....39

I. Nuestra formación. El arte de aprender a ser hermano menor	40
I.1. Los nuevos contextos socio-culturales y eclesiales.....	40
I.2. Nuestra identidad franciscano-capuchina hoy.....	40
I.3. La iniciación a nuestra vida.....	41
II. La fraternidad y los principios de la formación	42
II.1. La fraternidad en el centro del proyecto formativo.....	42
II.2. El acompañamiento franciscano.....	42
II.3. El discernimiento fraterno.....	43
III. Los protagonistas de la formación	43
III.1. El Espíritu Santo.....	43
III.2. El formando, sujeto fundamental de la formación.....	44
III.3. La Iglesia Madre y Maestra.....	44
III.4. La fraternidad formativa.....	44
III.5. El equipo formativo.....	44
III.6. Perfil del formador.....	45
III.7. Los pobres.....	45
IV. Las etapas de la formación en perspectiva franciscano-capuchina	46
IV.1. La formación permanente (FP).....	46
IV.1.1. Naturaleza.....	46
IV.1.2. Objetivos de la formación permanente.....	47

IV.1.3. Dimensiones	47
IV.1.4. Medios	48
IV.1.5. Tiempos.....	48
VI.1.6. Otros temas de formación.....	48
IV.1.7. Hacia una cultura de la evaluación.....	49
IV.1.8. Otras indicaciones.....	49
IV.2. La iniciación a nuestra vida.....	49
IV.2.1. La etapa vocacional.....	49
IV.2.1.1. Naturaleza.....	50
IV.2.1.2. Objetivos	50
IV.2.1.3. Las dimensiones	50
IV.2.1.4. Tiempos.....	51
IV.2.1.5. Criterios de discernimiento	51
IV.2.1.6. Otras indicaciones	51
IV.3. Las etapas de la formación inicial.....	52
IV.3.1. El postulante.....	52
IV.3.1.1. Naturaleza.....	52
IV.3.1.2. Objetivos	52
IV.3.1.3. Las dimensiones	53
IV.3.1.4. Tiempo.....	53
IV.3.1.5. Temas prioritarios de formación.....	53
IV.3.1.6. Criterios de discernimiento	54
IV.3.1.7. Otras indicaciones	54
IV.3.2. El noviciado	55
IV.3.2.1. Naturaleza.....	55
IV.3.2.2. Objetivos	55
IV.3.2.3. Las dimensiones	55
IV.3.2.4. Tiempo.....	56
IV.3.2.5. Otros temas de formación.....	56
IV.3.2.6. Criterios de discernimiento	57
IV.3.2.7. Otras indicaciones	57
IV.3.3. El postnoviciado.....	57
IV.3.3.1. Naturaleza.....	57
IV.3.3.2. Objetivos	58
IV.3.3.3. Las dimensiones	58
IV.3.3.4. Tiempos.....	58
IV.3.3.5. Otros temas de formación.....	59
IV.3.3.6. Criterios de discernimiento	59
IV.3.3.7. Otras indicaciones	59
IV.3.4. Formación Inicial específica	60
IV.3.5. La colaboración formativa.....	60

ANEXOS	62
Anexo I	63
<i>I. La unidad carismática en la diversidad cultural</i>	63
I.1. Algunas consideraciones generales	63
I.2. Del multiculturalismo a la interculturalidad	64
I.3. Llevar el Evangelio al corazón de cada cultura	64
I.4. La Iglesia, escuela de interculturalidad	65
I.5. Los hermanos nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna	65
I.6. Los capuchinos y el continuo retorno a san Francisco	66
<i>II. De la Ratio Formationis Generalis a la Ratio Formationis Localis.</i> <i>Orientaciones para la puesta en marcha</i>	67
II.1. La metodología	67
II.2. Los protagonistas	67
II.3. Los contenidos	68
II.4. Los tiempos	69
Anexo II	70
<i>I. Ratio Studiorum</i>	70
I.1. Consideraciones preliminares	70
I.2. Cambios paradigmáticos en el ámbito del estudio	70
I.3. Jesús, el Maestro	72
I.4. El estudio en la tradición franciscana	72
I.5. El estudio desde nuestra perspectiva carismática	73
<i>II. Programa de estudios: núcleos temáticos para cada etapa</i>	74
II.1. La formación permanente	74
II.2. Postulantado	75
II.3. Noviciado	75
II.4. Postnoviciado	77
II.5. Otros elementos que han de ser tenidos en cuenta en las distintas etapas:	77
II.6. Las estructuras culturales de la Orden	77
Anexo III	80
<i>I. Madurez afectiva y psicosexual</i>	80
I.1. Consideraciones preliminares	80
I.2. Dios es un misterio de amor	81
I.3. Capaces de un amor siempre más grande	81
I.4. Como Francisco, amantes del Creador y de todas sus criaturas	82
I.5. Algunas dificultades y concretas	83
<i>II. La formación de la afectividad</i>	84
GLOSARIO	87